



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

TESIS

—DE LA DEMOCRACIA NEOLIBERAL A LA EMANCIPACIÓN.
LA PERSPECTIVA POLÍTICO-IDEOLÓGICA
CONTEMPORÁNEA EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
LATINOAMERICANOS”

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

PRESENTA

JORGE HÈCTOR ÀVILA HERNÀNDEZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. MARIO MAGALLÒN ANAYA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

2010

Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud al Dr. Mario Magallón Anaya, cuyo apoyo y dirección fueron decisivos para llevar a buen término este trabajo.

Más si este trabajo es en gran parte fruto de las interacciones con una gran cantidad de compañeros, las posiciones presentes en el mismo no son sino mi responsabilidad.

¿Por qué cantamos?

Si cada hora vino con su muerte
si el tiempo es una cueva de ladrones
los aires ya no son los buenos aires
la vida es nada más que un blanco móvil

Usted preguntará por qué cantamos

si los nuestros se fueron sin abrazo
la patria se nos muere de tristeza
y el corazón del hombre se hace añicos
antes aún que explote de vergüenza

usted preguntará por qué cantamos

si estamos lejos como un horizonte
si allá quedaron árboles y cielo
si cada noche es siempre alguna ausencia
y cada despertar un desencuentro

usted preguntará por qué cantamos

cantamos porque el río está sonando
y cuando suena el río / sueña el río
cantamos porque el cruel no tiene nombre
y en cambio tiene nombre su destino

cantamos por el niño y porque todo
y porque algún futuro y porque el pueblo
cantamos porque los sobrevivientes
y nuestros muertos quieren que cantemos

cantamos porque el grito no es bastante
y no es bastante el llanto ni la bronca
cantamos porque creemos en la gente
y porque venceremos la derrota

cantamos porque el sol nos reconoce
y porque el campo huele a primavera
y porque en este tallo en aquel fruto
cada pregunta tiene su respuesta

cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida
y porque no podemos ni queremos
dejar que la canción se haga ceniza

Mario Benedetti

Siglas

ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América).

ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas).

BRP (Bloque Regional de Poder).

CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe)

EAP (Estrategia de Asistencia a los Países),

EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional).

FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

FMA (Foro Mundial de las Alternativas).

FSM (Foro Social Mundial).

GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles).

IDEA (Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral).

OMC (Organización Mundial de Comercio).

ONGs (Organizaciones no Gubernamentales).

OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil).

NMS (Nuevos Movimientos Sociales).

NPH (Nuevo Proyecto Histórico).

UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas)

UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo).

Índice

Índice	5
Introducción.....	6
Capítulo I.....	16
La Perspectiva Latinoamericanista.....	16
La Perspectiva Latinoamericanista.....	17
Los Sujetos Sociales y la Historicidad	19
Capítulo II.....	24
Contexto Socio histórico del Neoliberalismo Contemporáneo	24
La Estrategia Económica del Sistema Capitalista en la Década de los Setentas.....	25
La Comisión Trilateral.....	26
El Consenso de Washington.....	30
Algunas Consecuencias del Modelo Neoliberal en Latinoamérica.....	35
La Estrategia Política Democratizante Neoliberal y los Límites de la Democracia Liberal.....	40
Democracia, Gobernabilidad y Gobernanza.....	41
La Defensa de la Democracia Liberal	48
¿Cómo entender la transición democrática?.....	51
CAPÍTULO III	54
Más Allá de la Democracia Liberal.....	54
El Concepto Ampliado de la Democracia	55
Hacia la Gobernabilidad Democrática.....	57
La Democracia Consecuente en la Teoría Marxista. La Construcción Democrática Emancipadora.....	59
La Guerra de Posición como Lucha por la Hegemonía.....	64
Capítulo IV	66
Perspectivas de las Luchas Sociales	66
El Desarrollo de las Organizaciones de la Sociedad Civil y el Desplazamiento de las Clases Sociales	67
El Desarrollo de los Movimientos Sociales.....	69
El Debate de las Izquierdas en América Latina.....	75
La Heterogeneidad y la Lógica Hegemónica	77
La apuesta socialdemócrata.....	82
Más allá de las dos Izquierdas	90
El Reencuentro con nuestra Historia Social. Los Frentes en América Latina.....	97
Reflexión Final	102
Fuentes de Información	107
I. Libros	107
II. Artículos y Capítulos de Libros	107
III. Fuentes Electrónicas	108
IV. Instituciones	111

Introducción

América Latina enfrentó durante las tres últimas décadas del siglo pasado un proceso sociohistórico de grandes consecuencias para su desarrollo, caracterizado por la crisis del modelo de desarrollo iniciada en la década de los setenta, detonado principalmente por la crisis del endeudamiento externo de los Estados latinoamericanos; crisis que cuestionó y derivó en el debilitamiento de las políticas nacionalistas y la rectoría e intervencionismo estatal altamente difundidos en la región durante las décadas anteriores. Esta crisis afianzó el control de los organismos financieros internacionales sobre la región, forzando la implantación del modelo neoliberal propuesto por el Consenso de Washington.

El nuevo modelo de desarrollo capitalista promovía entre otros elementos, un fortalecimiento del mercado y la sociedad civil (entiéndase en realidad de la empresa privada) y una reconfiguración estatal, a partir de la Reforma del Estado o un **neoinstitucionalismo** ya no fincado en la primacía e intervencionismo del Estado, sino en la reducción de éste a su carácter de simple administrador y encargado del diseño y aplicación de **políticas públicas** promotoras de una supuesta **participación ciudadana**, de diversos sectores de la sociedad civil, como factor de legitimidad del nuevo modelo institucional que habría de crear su propia *gobernanza*¹ en la que, mientras se exige una mayor desregulación y minimización del Estado en materia económica, también se reclama un incremento de la acción punitiva-represiva de éste.

El modelo neoliberal fue cuestionado desde su origen por las diversas izquierdas en la región y lo fue todavía más en la década de los noventa, luego de la experiencia de la llamada **década perdida**. Immanuel Wallerstein nos dice al respecto:

Hacia 1995, sin embargo, el brillo momentáneo del neoliberalismo había empezado a desgastarse, y eso fue seguido de una búsqueda de nuevas estrategias

¹ Término proveniente del término inglés *governance*, incorporado en los años 90s del siglo pasado desde los organismos internacionales, a partir del de gobernabilidad e íntimamente ligado a éste. *Vid.* Luís Aguilera García. –Gobernabilidad y gobernanza: cinco tesis a la luz del capitalismo neoliberal del siglo XXI”. En http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/aguilera1_310802.htm

antisistémicas en todo el planeta. La historia que va de Chiapas a Seattle y a Porto Alegre ha sido la del surgimiento de un nuevo tipo de movimiento antisistémico mundial, algunas veces llamado en estos días alter mundialismo. El nombre que le doy es el del espíritu de Porto Alegre, y pienso que va a ser un elemento de importancia en las luchas políticas mundiales de los próximos 25 a 50 años.²

La crítica en materia económica al modelo neoliberal se difundió rápidamente derivada del agravamiento de las condiciones de pobreza en la región latinoamericana, misma que en los umbrales del nuevo siglo alcanzó alrededor de 200 millones de habitantes viviendo en esa condición. En este contexto se verificó un ascenso y desarrollo de nuevos movimientos sociales de resistencia y protesta, que intensificaron sus demandas exigiendo ir **más allá** de las democracias representativas instauradas por el neoliberalismo, mediante el impulso de democracias más participativas y el restablecimiento de un Estado rector fuerte, con capacidad de control sobre las economías nacionales.

Y es que la propuesta del modelo neoliberal se trató de apuntalar con el planteamiento de impulsar una transición hacia la consolidación de la democracia político-electoral en la región, pero acompañada de un progresivo debilitamiento del Estado y su soberanía frente al exterior. Los Estados en la región se volvieron incapaces de definir y conducir nuevas políticas independientes de desarrollo de mediano y largo plazo, ante su crisis financiera y sujeción a las políticas dictadas desde el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, las potencias económicas y las redes del capital transnacional,

Lo cierto fue que a muy pocos años de iniciada esta transición a la democracia político-electoral en la región, asistimos a un importante desgaste de los principales actores institucionales en esta transición: los partidos políticos. En gran parte de la región estos partidos enfrentan una crisis de credibilidad como auténticos representantes y portadores de las demandas de las mayorías sociales; crisis que se expresa, entre otros factores, en los altos índices de abstencionismo y la emergencia de un sin número de movimientos sociales de la más diversa naturaleza en sus demandas, surgidos al margen de dichos partidos. Un sistema de partidos políticos que no sólo no tiene la beligerancia entre los movimientos

² Vid. Immanuel Wallerstein,. -Después del desarrollismo y la globalización ¿qué?"
En <http://www.revistapolis.cl/13/walle.htm>

sociales en la construcción democrática y hegemónica, sino que más bien actúa (como podría ejemplificarse con el caso mexicano), como un fuerte obstáculo a la misma, a partir de la consolidación de una partidocracia (clase política, como la llamó, en su visión eurocentrista, Antonio Gramsci), que ha creado sus propios intereses que la alejan de toda posibilidad de construcción hegemónica ante la ciudadanía y especialmente ante las clases populares.

Si bien es cierto que las sociedades latinoamericanas iniciaron un proceso de supuesta consolidación de la democracia representativa, ésta en gran medida se ha visto ensombrecida por esta crisis de representatividad de los partidos políticos, tanto de izquierda, centro y derecha.

Del escenario brevemente esbozado surgen algunas preguntas que han dado origen a esta reflexión.

¿Es posible acceder en América Latina a una construcción democrática que supere los límites impuestos por la ideología liberal?

¿El problema de la transición democrática ha impactado el debate de las izquierdas y los movimientos sociales?

¿Los movimientos sociales pueden contribuir a una profunda reforma del Estado y el fortalecimiento del Estado-nación latinoamericano, que permitan crear nuevas condiciones de desarrollo y la construcción y consolidación de democracias participativas frente a la globalización?

¿Es posible la construcción de alianzas entre los partidos, organizaciones políticas de izquierda y los movimientos sociales, sin someter a estos últimos a los intereses de los primeros?

¿Qué nuevos retos plantean aquellos movimientos sociales que se muevan en el ámbito de lo global, ante los escenarios de actuación en lo local y nacional?

¿En la acción política concreta, es posible articular una estrategia de unidad que incluya la expresión de la diversidad de los mismos movimientos sociales?

Estas preguntas constituyen un reto, pero tienen la finalidad de orientar esta reflexión que

pretende, por una parte, reconocer los límites de la ideología política liberal, expresada como democracia representativa, por la otra, reconocer las condiciones para avanzar hacia la construcción de un renovado proyecto emancipatorio al que puedan contribuir los movimientos sociales, para así determinar los alcances y límites a los que se enfrenta la construcción alternativa en el ámbito latinoamericano.

En última instancia lo que se pretende en este documento es reflexionar desde el ámbito de la Filosofía Política Crítica, en torno al debate teórico-ideológico sobre la democracia, los llamados nuevos movimientos sociales y las estrategias de la izquierda ideológica, de cara a los desafíos de la emancipación y la construcción de un mundo alternativo que aún debe enfrentar grandes desafíos para surgir y afirmarse.

Una perspectiva que se asume es la convicción de que el neoliberalismo y su expresión del capitalismo salvaje como proyecto global y sus consecuencias más nefastas, sólo pueden ser enfrentados y revertidos desde un ámbito internacional de lucha, mediante una gran alianza de las fuerzas sociales más progresistas de los países periféricos, en un gran movimiento que refuerce las luchas locales y nacionales. Por ello la **alterglobalización o altermundismo**, que representan **la mundialización desde abajo**, también constituyen una opción que hay que fortalecer frente a las relaciones de fuerza impuestas por la élite global capitalista, neoliberal e imperial que mantiene un orden mundial injusto e insostenible.³ Lo anterior pese a la consideración fundamental que realiza Wallerstein acerca de que una nueva versión del movimiento revolucionario, incluso a nivel internacional, no pueda ser el factor fundamental del colapso estructural de la economía mundial capitalista debido a que:

...los sistemas no colapsan en primer lugar debido a las rebeliones desde abajo, sino debido a las debilidades de las clases dominantes, y a su imposibilidad para mantener su nivel de ganancia y privilegio. Únicamente cuando un sistema existente se ve debilitado en términos de su propia lógica es que el impulso desde abajo puede llegar a ser efectivo.⁴

En América Latina (especialmente en el caso de países como Nicaragua, Venezuela,

³ Vid. Foro Mundial de las Alternativas. En <http://www.social-movements.org/es/book/print/286>

⁴ Vid. Immanuel Wallerstein. *op. cit.*

Bolivia, Ecuador, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, etc., con sus respectivos matices), se está dando paso a renovadas fuerzas sociales que, haciendo uso de la democracia representativa, en estos momentos impulsan una nueva oleada de gobiernos de corte socialdemócrata y nacionalista, que buscan revertir los efectos negativos del neoliberalismo y alcanzar una mayor justicia social en la región.

Así se han desarrollado nuevos movimientos sociales, alianzas y frentes que reclaman la recuperación y fortalecimiento del Estado, como único garante de la vigencia y viabilidad del Estado-Nación⁵ en América Latina; un Estado indispensable para poder contrarrestar las consecuencias derivadas de los procesos de mundialización productiva y económica,⁶ que permita crear nuevas condiciones de desarrollo nacional más justas y equitativas.

Heinz Dieterich ha planteado el escenario de una suerte de desarrollismo democrático-nacional (ya no corporativo), de carácter regional y antiimperialista,⁷ que ante el reconocimiento de que en Latinoamérica la dinámica de la integración ha sido débil y muy fragmentada, hoy día genera una conciencia y la emergencia de sujetos regional-nacionales de transformación, que permitan dar un salto cualitativo en la integración de la región, hacia el desarrollo de un multilateralismo que representa la única salvación nacional y popular posible para la región.

El rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) propuesta por los Estados Unidos de Norteamérica, verificado en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata en 2005, marcó un importante giro para la región; una decisión de gran trascendencia que

⁵ El Estado-nación entendido como una entidad histórica, una articulación efectiva pero contingente entre un complejo dispositivo institucional y una conformación sociocultural. *Vid.* Grimson, Alejandro. “La nación después del deconstructivismo. La experiencia argentina y sus fantasmas” en <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/grupos/grupos/cultura/grimson2003.doc>

⁶ Mundialización que ya no es sólo el viejo imperialismo, sino que es un —nuevo fenómeno de dominio del capital transnacionalizado a nivel global, distinto al sólo desarrollo cuantitativo en extensión y profundidad del mercado mundial (...) un proceso que no es ya únicamente la universalización de los mercados y de las mercancías, sino del proceso productivo, del capital y del trabajo asalariado”. *Vid.* Oliver, Lucio. —La Mundialización Productiva y el Estado de América Latina”. En Revista *Dialéctica* Año 15, núm. 22, Primavera de 1992, p. 118.

⁷ *Vid.* Heinz Dieterich. “La bancarrota de la —izquierda” y sus intelectuales”. En <http://www.rebellion.org/dieterich/040228dieterich.htm>

permitió avanzar en proyectos de resistencia social y soberanía popular y nacional en la región.⁸

Hoy por hoy nuestra América –como la llamara José Martí- se fortalece con grandes e importantes proyectos integradores: la América del ALBA⁹ (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, en la que participan: Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominicana, Honduras, Ecuador, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda). La América de la UNASUR¹⁰ (Unión de Naciones Suramericanas, en la que participan: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela,) y más recientemente, surgida en 2010 de la II Cumbre de la Unidad llevada a cabo en Cancún, México, la América de la CELAC (La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños).¹¹

Las actuales condiciones de la región, tal vez más que nunca, evidencian la posibilidad real del sueño bolivariano, de la integración latinoamericana y caribeña. Una integración posliberal o posneoliberal, que trasciende con mucho el ámbito económico-comercial y se coloca en una integración fundada en la recuperación de nuestra identidad,¹² que permita alcanzar un verdadero desarrollo para nuestros pueblos. Una integración que permita vislumbrar que **otro mundo es posible**.

En este contexto es decisivo y crucial para América Latina tratar de cerrar la brecha entre los gobiernos y sus pueblos en torno a intereses comunes, mediante la vigencia de

⁸ Vid. Aurelio Alonso. "Vivimos el totalitarismo del Mercado, donde la política está sometida a los mecanismos de acumulación y dominación". Conferencia dictada en el marco de la Feria Internacional del Libro de Estambul, Turquía. Antonio Cuesta | Rebelión. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=58589> · 6 Lectura(s) ·

⁹ Vid Página oficial del ALBA en <http://www.alianzabolivariana.org/>

¹⁰ La Unión de Naciones Suramericanas, creada a partir del tratado firmado en mayo de 2008 en Brasilia, Brasil, y en la que participan: La República Argentina, la República de Bolivia, la República Federativa del Brasil, la República de Colombia, la República de Chile, la República del Ecuador, la República Cooperativa de Guyana, la República del Paraguay, la República del Perú, la República de Suriname, la República Oriental del Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela, En http://www.comunidadandina.org/unasur/tratado_constitutivo.htm

¹¹ Vid. http://www.eluniversal.com/2010/02/23/int_ava_crear-la-comunidad-d_23A3475771.shtml

¹² Vid. Alcides Costa Vaz. —E Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. La factibilidad y necesidad de un nuevo organismo regional". En *Nueva Sociedad* No. 227 mayo-junio de 2010. En www.nuso.org.

democracias ampliamente participativas, combinadas con el desarrollo de nuevos mecanismos de integración regional.

Bajo esta óptica, hoy por hoy se debate en América Latina si el Estado-Nación soberano es viable con los mecanismos de integración regional y si es capaz de replantear nuevas estrategias de desarrollo a partir del referente nacional, mediante el impulso de nuevas y más sólidas formas de integración regional (tal y como está ocurriendo en el sur del continente), que reviertan y contrarresten las consecuencias devastadoras en nuestras economías, resultantes de la referida mundialización productiva y económica. Un fortalecimiento estatal que debe darse sobre la base de una renovada movilización social y democrática.

Ello acompañado de la internacionalización de las luchas sociales que se ha venido desarrollando a partir de 1997 con el Foro Mundial de las Alternativas (FMA), una red internacional de centros de investigación y de intelectuales militantes del sur y del norte, cuyo objetivo fue el apoyo a los procesos de convergencia de los movimientos sociales y el surgimiento de alternativas de desarrollo democrático, plurales y durables ante la mundialización neoliberal y las diferentes formas de discriminación o dominación. El FMA apostó al desarrollo de la acción de los movimientos sociales y ciudadanos, en torno a experiencias socioeconómicas y las más diversas reivindicaciones hacia una sociedad más justa y solidaria. Este Foro Mundial de las Alternativas posteriormente se vinculó en su acción a los procesos generados por la creación de los foros sociales mundiales y regionales y en las dinámicas sociales y políticas que estos últimos han impulsado.

El movimiento de movimientos,¹³ como se ha dado en llamar al Foro Social Mundial (FSM) surgió en su primer encuentro mundial en el año 2001. El Foro de Porto Alegre (como se le conoce por su primera y principal sede en repetidas ocasiones) surgió caracterizado por la pluralidad y la diversidad, teniendo un carácter no doctrinario, no gubernamental y no partidario, que se propone facilitar la articulación descentralizada y en

¹³ Vid. Francisco Fernández Buey, "Sobre el Movimiento de Movimientos" *Revista de Estudios de Juventud*, N. 76 marzo (2007) en <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1940159598>

red, de entidades y movimientos articulados en acciones concretas, del nivel local al internacional, por la construcción de **otro mundo que es posible**.

Cabe recordar que el FSM surgió como un espacio de debate democrático de ideas frente al Foro Económico Mundial de los ricos y poderosos y al dominio del mundo por el capital y por cualquier nueva forma de imperio; se configuró como un proceso mundial permanente de búsqueda y construcción de alternativas,¹⁴ profundización de la reflexión, formulación de propuestas, intercambio de experiencias y articulación de movimientos sociales, redes, ONGs y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo,

Los dos componentes que intentan caracterizar al movimiento alterglobalización son: a) priorizar lo social frente a lo político y b) construir una democracia participativa frente a la actual democracia representativa.

La priorización de lo social se traduce en:

1. Controlar el poder de las multinacionales mediante un proteccionismo económico desde el Estado (destrucción del libre mercado).
2. Condonar la deuda externa a los países empobrecidos.
3. Propugnar la filosofía de la sostenibilidad; un desarrollo en equilibrio dinámico, autocentrado, racionalmente planificado y, en la medida de lo posible, basado en la biomímesis, es decir, en la imitación de la economía natural de los ecosistemas.
4. Eliminar el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Por lo que respecta a la construcción de una democracia participativa, ésta se busca concretar mediante el desarrollo de una estrategia política marcadamente antiliberal y decididamente anticapitalista, basada en la desobediencia civil.

Se trata de construir una alternativa global basada en nuevos esquemas de participación comunitaria, de abajo hacia arriba, que tratan de luchar por un nuevo sistema de justicia social y de equidad.

¹⁴ *Vid.* www.forosocialmundial.org. Para el caso específico de América Latina se ha creado el Foro Social de las Américas.

La lucha se desarrolla en múltiples frentes. En el plano ideológico-cultural, Santiago Alba Rico señala que la única forma de afirmar valores es combatir el capitalismo. Para Alba Rico¹⁵ el marxismo hoy tiene que ser "frenativo" de una derecha muy poderosa que ha comprendido que la disolución material de toda estabilidad -bajo el empuje de la globalización por ellos defendida- despierta una nostalgia de "solideces" pre-ilustradas muy útil para legitimar sus políticas de intervención imperialista en el exterior y de reducción de libertades en el interior. Pero no sólo esto, sino que el miedo también irrumpe, como Eduardo Galeano comenta:

Hoy, en nuestros discursos, en nuestras vidas, en nuestra cotidianidad, el espectro del miedo está muy presente, es invasor, orienta nuestras acciones, nuestros pensamientos...

El miedo global es un tema que no puede faltar en nuestras reflexiones, porque todos nosotros estamos más o menos sufriendo en este mundo una dictadura del miedo.¹⁶

Para Alba Rico, lo paradójico es que en una completa falta de comprensión de la especificidad de los diversos procesos históricos y sus ritmos, mientras que se predica contra la identidad, el problema de muchos pueblos es que no han llegado a construir la suya (caso concreto de América Latina). La identidad entendida no como una esencia inmutable, sino como algo de lo que una sociedad debe partir, como contar con un territorio, una materialidad asegurada, una memoria histórica común, aunque mantenga una actitud de apertura hacia la diversidad global.

En el Capítulo I se define la perspectiva crítica latinoamericanista de la cual se parte. Una reflexión filosófica que a partir de la comprensión de la trayectoria socio histórica de nuestros países en las últimas décadas, reconoce a nuevos y complejos sujetos sociales, constructores de proyectos alternativos, mismos que sin romper sus trayectorias de lucha, las enriquecen y avizoran futuro.

¹⁵ Vid Entrevista al escritor Santiago Alba Rico. —Cómo ser de izquierdas hoy?. Realizada el 24 octubre 2007 para los periódicos electrónicos *El Confidencial y Rebelión* por el periodista Esteban Hernández. Artículo original en http://www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=43961 · 12 Lectura(s)

¹⁶ Vid. Entrevista a Eduardo Galeano. —El punto de vista?. Tomado de *Rebelión* de la traducción para www.sinpermiso.info · 7 Lectura(s) de: Ricardo González-Bertomeu. Septiembre 2005

En el Capítulo II, partiendo de la crisis del capitalismo y su relanzamiento durante la década de los 70s del siglo XX mediante la Comisión Trilateral y el Consenso de Washington, se plantea la crisis del Estado Benefactor en Latinoamérica y su reemplazo por el Estado neoliberal, caracterizado por un discurso modernizante y democratizante. Un modelo económico y político que buscó legitimarse con la generalización de la democracia representativa en la región y su gobernanza neoliberal.

En el Capítulo III se plantea la necesidad de ir más allá de la ideología liberal y su democracia representativa, para avanzar hacia un concepto y prácticas democráticas de carácter emancipatorio, que hagan posible una nueva gobernabilidad democrática.

En el capítulo IV se refieren las tendencias de las luchas sociales en la región durante las últimas décadas, caracterizadas por la ampliación de las reivindicaciones sociales, hacia demandas más diversas y complejas. Un nuevo escenario en el que se desarrollan las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs), las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y la emergencia de los llamados **Nuevos Movimientos Sociales**, que obliga a la izquierda ideológica latinoamericana a replantear sus estrategias de lucha. Un escenario caracterizado por la construcción de grandes e importantes frentes sociales y políticos, que expresan un entramado social sumamente complejo y plural de luchas y reivindicaciones en la región.

Capítulo I
La Perspectiva Latinoamericanista

La Perspectiva Latinoamericanista

Este trabajo intenta inscribirse en la perspectiva de la tradición de la filosofía latinoamericana y más específicamente en el ámbito de la filosofía política crítica. La **filosofía sin más**, como la llamara, nuestro incansable filósofo mexicano, insigne promotor y difusor del pensamiento latinoamericano, Leopoldo Zea. Una filosofía que exige un filosofar que no puede concebirse como el ejercicio de una especulación abstracta, desvinculada de la realidad concreta en la que se inscribe; todo lo contrario, debe partir de la reflexión problematizadora de esa realidad socio histórica.

En este sentido, la perspectiva histórica resulta fundamental en la definición del tipo de reflexión filosófica que tiene su razón de existir en la exigencia de análisis, reflexión, crítica y toma de posición ante las condiciones socio históricas concretas que viven nuestras sociedades latinoamericanas. Sociedades que han aportado y reclaman el desarrollo de un pensamiento propio y original, capaz de atender y dar respuesta a problemáticas inéditas del desarrollo socio histórico de la región.

Como bien señala Mario Magallón: «Hoy más que nunca esta filosofía tiene la obligación de reflexionar con rigor, coherencia, sistematicidad y análisis crítico sobre la realidad social de Latinoamérica.»¹⁷

Una reflexión filosófica que vinculada con el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas comparte la visión inter y transdisciplinaria; integradora de un conocimiento que demanda una toma de posición frente a esta realidad. Una filosofía cuyo núcleo de reflexión son las condiciones de vida de millones de seres humanos que habitan nuestro subcontinente, enfrentando condiciones adversas de justicia y desarrollo humano. En este sentido la filosofía debe ser la recuperación del ser humano en el tiempo, en la historicidad en su hacer y quehacer humanos.¹⁸

¹⁷ Vid. Mario Magallón. *La Democracia en América Latina*. México. Plaza y Valdés/CCyDEL UNAM. 2003 p. 27

¹⁸ Vid. Mario Magallón. «Política, Democracia, Ciencias Sociales y Filosofía en América Latina Hoy». En Dejan Mihailovic y Marina González Martínez, Coord *Pulsos de la Modernidad*,. México, ITESM/Plaza y Valdés, 2005

Hoy por hoy la filosofía latinoamericana y las ciencias sociales latinoamericanas, como parte de una tradición propia, constituyen una sólida base para este análisis y reflexión desde un contexto sociohistórico singular, distinto de realidades como la europea o norteamericana. Exigencia de reflexión propia que significa no partir de un modelo o categorías teóricas preestablecidas o universalistas, sino partir de la reelaboración teórica y conceptual que permita, en el caso específico de este trabajo, replantear los procesos de la construcción de la democracia en nuestras sociedades latinoamericanas.

Coincidimos con Horacio Cerutti Guldberg cuando afirma que el derecho al ejercicio propio de la razón humana, no entendida como la razón *posmoderna* individualista y egoísta, sino como aquella según la cual cada individuo, pueblo, nación, grupo social, cultura, tendrían sus razones muy respetables, es el único en el que nos podemos apoyar frente a aquella otra razón que se impone por la fuerza. Por ello: —Reivindicar el derecho al ejercicio propio de la razón es tanto como asumir en plenitud la tarea irrenunciable de pensar con cabeza propia sobre los propios problemas, a partir de los intereses y las demandas más sentidas de quien se aventura, por lo demás, a imaginar un futuro alternativo deseable.”¹⁹

De ahí surge la necesidad de reflexionar y discutir en torno a: —Los sujetos sociales que forman parte de la vida pública y que se expresa en los movimientos sociales y colectivos.”²⁰

Se parte del reconocimiento de esta compleja realidad socio histórica, de que: —La situación de nuestros pueblos contiene en su interior una diversidad de circunstancias económicas, políticas, sociales y culturales, que obstruyen la posibilidad de hacer generalizaciones sobre el estudio de la democracia. Sin embargo, es necesario construir tanto marcos teóricos nuevos, como resemantizar los viejos, en una relación dialéctica con la realidad socio histórica latinoamericana.”²¹

¹⁹ Vid. Horacio Cerutti Guldberg. —“La democracia es todavía posible entre nosotros”. En <http://www.bibliojuridica.org/libros/3/1333/3.pdf>. p.21

²⁰ Vid. Mario Magallón. *La Democracia en América Latina*. op.cit. p. 33

²¹ Vid. Mario Magallón. —“La Democracia en América latina como problema” en *Los Estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectiva*,. México, CCyDEL UNAM. 2005. p. 305

Se pretende construir a la democracia no como un simple régimen político, sino pensarla y asumirla como Rodrigo Páez Montalbán lo plantea, en múltiples sentidos, con nuevos imaginarios democráticos que reivindican nuevas formas de democracia directa, nuevas comunidades políticas democráticas.

Una democracia imaginada: —.ligada a la emergencia de nuevos sujetos políticos, al surgimiento de nuevas formas de identidad y de nuevos tipos de comunidad.”²²

Este proceso es por demás complejo en la medida en que en nuestro contexto regional se hace presente una diversidad de corrientes ideológicas y políticas; anarquistas, socialistas, comunitarios o liberales, que se ubican en diversas posturas frente al neoliberalismo, a la transición y a las transiciones democráticas.”²³

No es para menos, el desencanto democrático neoliberal —está dando paso a sujetos políticos y movimientos sociales que darán un rostro inédito a nuevas luchas por la liberación de los pueblos latinoamericanos.”²⁴

Se requiere profundizar en el conocimiento y la mirada de nuestros pueblos para recuperar antiguas tradiciones de vida y organización comunitaria, combinadas con nuevas formas democráticas y de gobernabilidad en América Latina. Un ascenso y afirmación de lo que Cerutti Guldberg denomina el —sujeto comunitario latinoamericano,” que permita reorientar la tradición liberal europea y norteamericana que se presentan como únicas opciones posibles.

Los Sujetos Sociales y la Historicidad

Desde la perspectiva de Hugo Zemelman, el reto actual para transformar la realidad socio histórica latinoamericana consiste en la necesidad de potenciar y desarrollar en los sujetos

²² Vid. Rodrigo Páez Montalbán. —El Dimensión Imaginaria de la Democracia” en *Los Estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectivas*. México. CCYDEL UNAM. 2005. p. 338

²³ Mario Magallón. —El Democracia en América latina como problema”. *Op.cit.* p. 323

²⁴ Vid. Rodrigo Páez Montalbán. *Op.cit.* p. 340

sociales²⁵ constructores de sentido, la capacidad de **pensar la realidad**²⁶ entendida como:

— una articulación entre conocimientos y tradiciones, experiencias y visiones, información y cultura; conjunto de universos que configuran un pensamiento...que excede a lo puramente explicativo.²⁷

Ahora bien, comprender a la realidad socio histórica como producto de un pasado y como un presente que contiene las potencialidades del futuro significa rescatar lo *constituyente* de esta realidad. De tal manera que —.concebimos a la realidad como un campo de opciones, ya que ello implica asumir como otra dimensión objetiva la de sus direccionalidades posibles.²⁸

Para Zemelman uno de los aspectos que debe ser sometido a una rigurosa crítica con la finalidad de volverlo *pertinente históricamente*, es sin duda el propio discurso de la historia, entendido como aquel campo de la discursividad en el que se ha producido y prevalecido una visión única y legitimadora del pasado. Frente a esa visión única del pasado, elaborada y difundida desde el poder, emergen nuevos y múltiples discursos que reescriben ese pasado y permiten abrirlo a múltiples posibilidades de reconstrucción; lo cual se traduce también en la posibilidad de avizorar múltiples opciones de futuro, ante el reconocimiento de la indeterminación y la contingencia de la propia realidad.

²⁵ Entendemos aquí al Sujeto desde la tradición marxista. Para un crítico tan importante como Alan Touraine, el sujeto social es el nombre del actor cuando se sitúa en el plano de la historicidad y sólo se desarrolla a sí mismo en la configuración y construcción de su sentido del conocimiento y su acción. Para Touraine, la recuperación del sujeto es la recuperación del sentido de la historia.

²⁶ Vid Hugo Zemelman. —Horizontes Históricos y Conocimiento en América Latina” en *Suplementos Anthropos*, num. 45, Barcelona, 1994, p 115

²⁷ Vid Hugo Zemelman. —Razones para un Debate Epistemológico”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXIX, No 1, enero-marzo de 1987. p. 13

²⁸ Vid Zemelman, Hugo. —Necesidad de Pensar y sus Desafíos Éticos”, en *Suplementos Anthropos*, No 45, Barcelona, 1994, p.

Esta perspectiva constituye un posicionamiento crítico esencial frente a un discurso neoliberal que ha planteado abiertamente “el fin de la historia” a partir de la crisis del llamado socialismo real y la supuesta consumación indiscutible del capitalismo como única y última posibilidad histórica, que niega cualquier otra a la manera del espíritu absoluto hegeliano.

De acuerdo con Zemelman, actualmente existe un *bloqueo histórico* que se expresa como bloqueo de la constitución del sujeto histórico mismo, de reconocerse como *proceso inacabado*; ello derivado de su incapacidad de pensarse y pensar la realidad históricamente.

Ante esto surge un reto fundamental: *la recuperación de la historicidad de la sociedad humana*, la cual está definida por dos aspectos básicos: su carácter inacabado y abierto y la necesaria construcción de un *sentido nuevo* mediante la articulación del pasado, el presente y el futuro, derivado de ese carácter inacabado y abierto del desarrollo socio histórico.

Así, pensar la realidad socio-histórica implica pensar el futuro como abierto a diferentes opciones de realización, mediante la definición de un proyecto para la configuración del horizonte utópico, constituyente obligado de la historicidad. Para Zemelman:

...la esencia de la realidad histórica constituye una construcción que se efectúa en función de un proyecto y de las potencialidades activadas por éste, lleva a la formulación de que lo real conjuga lo dado-determinado y lo potencial determinable. Por lo tanto, si la realidad incluye un margen de moldeabilidad, tenemos que reconocer a lo político un status teórico, cuyo contenido es la relación entre lo dado y lo potencial, entre lo determinado y determinable; y ello no como conocimiento sino como construcción en la que el error y la verdad pierden sentido para ser reemplazados por la noción de progresión-involución en el marco de los proyectos que se contraponen.²⁹

Así, la construcción de la realidad histórica vista como progresión o involución exige la elaboración y definición de un *proyecto*, en el que lo político se convierte en el punto articulador de lo dado y lo potencial, lo determinado y lo determinable.

²⁹ Vid. Hugo Zemelman.. *Historia y Política en el Conocimiento*. México, UNAM, 1983, p. 27

Ahora bien, la elaboración de los proyectos socio históricos involucra no sólo el desarrollo de una subjetividad con una clara orientación ético-política, sino también el carácter riguroso de la reflexión y el análisis para ubicar tanto el presente determinado, como el presente potencial que es el que permite “potenciar la realidad” hacia la configuración de diversas opciones de futuro y posibilidades de construcción histórica: *el horizonte utópico*.

Ante este último planteamiento América Latina parece hoy estar recuperando, a partir de lo potencial indeterminado, la capacidad de construcción de opciones de futuro, en esta nueva escalada de gobiernos de carácter popular-nacional. Un ejemplo lo constituye el gobierno del Presidente de Ecuador, Rafael Correa, quien en octubre de 2007, en su discurso pronunciado en el marco de la conmemoración de los 50 años de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), insistía en que debemos pensar las “ausencias” desde un lugar diferente. Una mirada desde las ausencias es un procedimiento insurgente para mostrar lo que no existe pero con un objetivo diferente y claro: buscar alcanzarlo. Implica ver lo que no existe todavía pero que está emergiendo, que da señales de vida, como una ampliación simbólica de un movimiento social o ciudadano. El Presidente Correa también señalaba en esa ocasión que había que cuestionar aquellos conceptos que nos hablan de un tiempo que no es el nuestro y de un punto ya definido de llegada.

Así, en el tiempo andino e indígena lo ancestral no es parte del pasado como se nos dice sino del presente cotidiano; o las mismas nociones de países “desarrollados”, de “progreso”, de “modernización” y hasta de “globalización” nos hablan de un tiempo y un destino que nos son ajenos aunque los hayamos interiorizado como necesarios de ser alcanzados. Un primer paso para esto es repensar la noción de desarrollo, más allá de las miradas economicistas, la relación del ser humano con la naturaleza, la relación entre las personas y la forma de perpetuar indefinidamente las culturas latinoamericanas.³⁰

Por otra parte, Correa también insistía ante los miembros de la FLACSO, en la necesidad de repensar el modo de producción del conocimiento, las formas de construcción del saber, a través del cual está en juego la construcción y ejercicio de una hegemonía.

³⁰ Discurso del Presidente de Ecuador Rafael Correa, en la conmemoración de los 50 años de la FLACSO. Dado el 29 de octubre de 2007. En <http://www.flacso.org/congreso/download/discursoPresidenteEcuador.pdf>

También como parte de la perspectiva epistemológica de este trabajo Heinz Dieterich plantea la necesidad de configurar un paradigma anti sistémico, opuesto al sistémico dominante, que no se parcialice en propuestas aisladas; pues su dispersión hace imposible las soluciones globales y los cambios cualitativos del sistema. Motivo por el cual Dieterich afirma que necesitamos recuperar los grandes paradigmas de interpretación, frente al actual auge, proliferación y priorización del solo conocimiento empírico de la realidad. Esto debido a que las inferencias inductivas y su intento de generalización no pueden aprehender la lógica de lo que él denomina los actuales *sistemas dinámicos complejos*, como la sociedad global, los bloques regionales de poder e incluso los estados nacionales; por ello la perspectiva que parte sólo del nivel micro, es decir, del caso particular nacional hacia lo regional y lo global, con la finalidad de dar solución a la problemática del capitalismo es para Dieterich a priori equivocada.³¹

En este trabajo se asume una perspectiva en la que la construcción de alternativas de desarrollo socio histórico se tiene que dar, no considerando únicamente alguno de los extremos de la relación micro-macro o estructura y acción, es decir, ni en la particularidad de los procesos y las acciones aisladas de los sujetos sociales, ni en el determinismo estructural o sistémico, sino en la integración de ambos niveles, en la que se parte del nivel de la acción micro de los procesos sociales, vinculada con las luchas de grupos, organizaciones y movimientos que actúan también en el contexto global, lejos de todo determinismo.

Para el caso particular de América Latina, Dieterich reitera la inexistencia de un modelo único y absoluto para lograr la construcción de una sociedad democrática, participativa, y socialista, aspecto en el que coincidimos plenamente. Por ello propone avanzar en cada una de las diversas sociedades en la edificación de lo que él denomina El *Nuevo Proyecto Histórico* (NPH); proyecto que –de acuerdo con Dieterich- ya se está construyendo en América Latina a partir de la Revolución Bolivariana de Venezuela y la configuración del Bloque Regional de Poder. (BRP).

³¹ Vid. Heinz Dieterich. —El bancarrota de la “izquierda” y sus intelectuales”. En <http://www.rebellion.org/dieterich/040228dieterich.htm>

Capítulo II

**Contexto Socio histórico del Neoliberalismo
Contemporáneo**

**"Vivimos el totalitarismo del Mercado,
donde la política está sometida a los
mecanismos de acumulación y
dominación"**

Aurelio Alonso

La Estrategia Económica del Sistema Capitalista en la Década de los Setentas.

Desde los siglos XVIII y XIX la sociedad occidental constata el gran desarrollo y consolidación del sistema histórico capitalista en el que, a decir de Wallerstein, “la prioridad esencial es la acumulación incesante de capital”.³² Un nuevo orden socioeconómico en el que “no es que todo mundo busque la ganancia, pero los que la buscan son sostenidos por el sistema”.³³

Un sistema capitalista que se ha sustentado en el despliegue de la ideología liberal (económica y política), que ha exaltado la preeminencia de la libertad e intereses del individuo sobre los de la comunidad o colectividad, dando origen al desarrollo de contradicciones fundamentales derivadas de la puesta en marcha de la acumulación del capital, expresadas en profundas desigualdades socioeconómicas, mismas que las democracias políticas modernas han buscado desviar y amortiguar progresivamente mediante el despliegue de un discurso igualitario en el orden jurídico-político, el cual ha conformado al ciudadano moderno..

Durante el siglo XX y después de alrededor de más de cuatro décadas de auge del Estado de Bienestar, afianzado después de la gran crisis de 1929, en la década de los setentas se concatenaron un gran número de acontecimientos que contribuyeron a la revisión y replanteamiento de la estrategia de desarrollo del capitalismo mundial; entre otros estuvieron, por una parte, el descalabro de la guerra de Vietnam y el escándalo del Watergate en los Estados Unidos, la crisis económica que abatía a los países centrales en los primeros años de los setentas, en gran parte inducida por la crisis petrolera de 1973 y el agotamiento de la capacidad estatal para atender las crecientes demandas sociales de una

³² Vid. Immanuel Wallerstein. *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización* México, CIICH/UNAM, 1999 Colección Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI, p. 12

³³ Respecto a lo que es un sistema en el mundo social Wallerstein nos dice: “Lamaré a los sistemas que nos ocupan en el mundo social humano “sistemas históricos (sociales)”, con lo que quiero significar cierto todo social que posee límites espaciales (aunque cambien a lo largo del tiempo) y que evoluciona históricamente en el tiempo. Para denominar a este todo social un sistema, tendremos que esgrimir que es relativamente autosuficiente y que, durante su evolución, mantuvo intactas ciertas características esenciales” Vid. Wallerstein, Immanuel. *El fin de las certidumbres en ciencias sociales*. México, CIICH/UNAM, 1999 Colección Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI, p. 16

ciudadanía más activa, con crecientes clases medias, resultantes de una mayor formación intelectual,.

Por la otra, un avance de las fuerzas de izquierda y el bloque socialista, que desde finales de los sesenta y durante la década del setenta mostraron una explosión reivindicativa en Occidente, basada en la acción de diversos movimientos sociales y nuevos sectores de la izquierda. Desde ellos también se exigía más participación ciudadana en las diferentes esferas de la vida social, una democracia participativa, en favor de la justicia social; una democracia ampliada a la economía, que incorporara nuevas reivindicaciones como: medio ambiente, género, calidad de vida, etc. Todo ello condujo a un severo cuestionamiento de la legitimidad de las estructuras y sujetos del poder político en los países centrales del imperialismo”.³⁴

Para dar respuesta a estas condiciones de crisis del capitalismo que pusieron en peligro tanto la acumulación privada del capital, la legitimación del sistema, así como la misma hegemonía económica norteamericana de la posguerra, se planteó dentro de los altos círculos del poder económico mundial, la creación de un *nuevo orden mundial* que asegurara el relanzamiento de la economía capitalista. Un nuevo orden que ya no respondería únicamente a la hegemonía norteamericana, sino que incorporaría a nuevas potencias. Así surgió la llamada Comisión Trilateral.

La Comisión Trilateral

La Comisión Trilateral surge oficialmente en julio de 1973³⁵ como una agrupación de carácter privado, integrada por personajes destacados del mundo de los negocios, las finanzas y la política, distribuidos tanto en Norteamérica, Europa occidental y el Japón (a iniciativa de tres países: Estados Unidos, Francia y Japón), que encargó un diagnóstico de la situación y perspectivas de solución de los problemas y fenómenos de las sociedades actuales, cada vez más complejas y desafiantes.

³⁴ Vid. Mónica Alejandra Vargas Aguirre. “La gobernabilidad democrática como estrategia de dominación versus la democracia como filosofía de vida”. En <http://www.rcci.net/globalizacion/2003/fg365.htm>

³⁵ Vid. Raúl Calvo Trenado. “¿Qué es la Comisión Trilateral?”. En http://www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=19546 9 de junio de 2006

En el ámbito político, se reconocía la existencia de una **crisis de gobernabilidad** que ponía en peligro constante la acumulación capitalista. Para ello, se acordó la creación de un grupo de trabajo compuesto por especialistas para analizar las relaciones entre gobierno y democracia.

El principal promotor y fundador de esta organización fue el norteamericano David Rockefeller, quien contó en esos momentos con la colaboración de uno de los principales ideólogos al servicio del sistema: Zbigniew Brzezinski, este último también colaborador de la presidencia de James Carter.

El objetivo de la Comisión Trilateral no fue otro que el de dar continuidad a antiguos organismos³⁶ y a los nuevos organismos financieros capitalistas, surgidos de los acuerdos de Bretton Woods de New Hampshire en 1944, como el Fondo Monetario Institucional, el Banco Mundial y la Federación Internacional para el Desarrollo Mundial, que habrían de contribuir al objetivo de crear ese gobierno del mundo.

Para Joey Dauben uno de los claros objetivos de la Comisión Trilateral fue poner bajo el control de los grandes intereses financieros internacionales a los estados nacionales, pues señalaba Zbigniew Brzezinski que las corporaciones globales dependían del poder político, económico y represivo de las clases gobernantes de las naciones-estado, para mantener un clima favorable a la inversión.³⁷ Por ello David Rockefeller fue muy claro al señalar que tanto los Estados, los pueblos, los gobiernos y las economías de todas las naciones debían ponerse al servicio de los intereses de los bancos internacionales y las corporaciones. Se requería la colaboración y esfuerzo de las élites gobernantes para manejar la dependencia y la democracia.

Así, para Rockefeller el accionar de los gobiernos debía quedar sometido a los grandes intereses financieros. No es difícil pensar el impacto que dicho planteamiento tendría en las últimas décadas, en materia de soberanía nacional, en especial para los países subdesarrollados y dependientes.

³⁶ Como el Council for Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores) fundado hacia 1921 por el banquero norteamericano Morgan, y conocido también como “el gobierno invisible”.

³⁷ *Vid.* Joey Dauben. “La Comisión Trilateral está dirigiendo el Gobierno Mundial”.
En www.joeydauben.com

En efecto, este **globalismo** que se impuso como tendencia histórica dominante de finales del siglo XX y principios del XXI, ha venido a plantear la erradicación del concepto de Nación, tratando de destruir el acervo histórico, la tradición y la cultura locales y nacionales, sustituyéndolos por la implantación de un nuevo pensamiento que pretende ser único y universal.³⁸

La misma Comisión Trilateral reconocería en 2004 que la globalización de la economía creó una sociedad transnacional que había erosionado el control de los estados nacionales sobre su territorio, forzando una creciente integración al más alto nivel. Así, los estados nacionales fueron forzados de facto por el globalismo a integrarse en una suerte de supra gobierno mundial, en el que la economía del mundo está centralizada en pocas y muy grandes corporaciones bancarias, industriales y comerciales.

—La historia, dice Rockefeller, muestra que cada uno de los eficientes sistemas internacionales, requieren un custodio”.³⁹ Ese custodio sin duda lo representaría la Comisión Trilateral.

Este proyecto económico posteriormente se trató de vincular con la problemática política y el establecimiento de una **governabilidad democrática**, que sería tolerada en la medida en que existiera una sujeción a los controles de los organismos financieros internacionales y el capital transnacional. La nueva democracia representativa que se empezó a instaurar debía cumplir una función práctica, más orientada a la canalización y cooptación de ciertos segmentos y actores sociopolíticos, para de esa manera legitimar y relanzar al sistema capitalista hacia ese nuevo orden mundial.

En mayo de 1975 tuvo lugar en Kyoto la primera sesión plenaria de la Comisión Trilateral. Los delegados asistentes representaban el 65% de las compañías financieras, comerciales e industriales más poderosas del mundo. En ese año surgieron las nuevas propuestas de políticas económicas que se aplicarían en las últimas décadas del siglo XX en prácticamente todo el mundo, promovidas desde los organismos financieros internacionales.

³⁸ Vid. www.nuevorden.net

³⁹ *Ibid.*

La Comisión estableció sus prioridades sobre dos pilares fundamentales: en primer lugar, lograr el objetivo de que todos los gobiernos cedieran su soberanía a organizaciones supranacionales, como sucedió en las Rondas del GATT, antecedente de la Organización Mundial del Comercio (OMC). En segundo lugar, garantizar la gobernabilidad.

Sobre la gobernabilidad, en ese año de 1975 se presentó un informe, elaborado por Samuel Huntington, Michel Crozier y Joji Watanuki, titulado *La crisis de la democracia*.⁴⁰ En dicho Informe –de acuerdo con los autores- se identificaron los problemas a los que las democracias avanzadas estaban expuestas en las sociedades capitalistas occidentales y se establecieron las bases teóricas necesarias para las restricciones y límites a las democracias impulsadas por los gobiernos de Regan y Thatcher, los cuales, a partir de entonces realizaron una radical crítica al Estado de bienestar, a las políticas keynesianas y a las aspiraciones democráticas de los movimientos sociales.

El referido Informe afirmaba, que con el incremento de las clases medias, habían aumentado los desafíos para los gobiernos. Las anteriores décadas de prosperidad provocaron que las aspiraciones y reivindicaciones planteadas por jóvenes e intelectuales crecieran a causa de la universalización del sistema educativo, la entrada masiva de nuevos estudiantes en las universidades (que condujeron a las movilizaciones estudiantiles de fines de los sesenta y setenta), la adopción de nuevos estilos de vida y nuevos valores políticos y sociales.

La propuesta realizada por los expertos para dar solución a esa problemática fue limitar las democracias y restringir la participación real de la ciudadanía en las mismas, perfilando así a estas democracias hacia modelos cada vez más elitistas, que erosionaban las formas de participación popular y colectiva en los asuntos públicos. Todo ello coincidió con el propio desmantelamiento de los Estados de bienestar.

Como resultado de este primer Informe sobre *la gobernabilidad de las democracias*, la Comisión Trilateral exhortó a los gobiernos a poner en práctica políticas orientadas a alcanzar un mayor grado de gobernabilidad, lo que en la práctica significaba el diseño de

⁴⁰ *Vid.* Samuel Huntington, Michel Crozier y Joji Watanuki, *The Crisis of Democracy Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, University Press, New York, 1975.

políticas restrictivas de la participación y una transformación de fondo de sus modelos de gobiernos y de control social, ya que –se decía- el espíritu de la democracia podía constituir una amenaza intrínseca y dañar toda forma de asociación, debilitando los vínculos sociales que rigen a la familia, la empresa, la comunidad y en general todo el sistema social.

De esta manera, la Comisión Trilateral expresaba que era necesario que los Estados del bienestar frenaran las demandas de la ciudadanía; demandas que ahora aparecían como expresión de la ingobernabilidad política y la anomia social. Con dicho freno se aseguraría, por un lado, la supervivencia de la democracia en Occidente, por el otro, la estabilidad económica suficiente para propiciar la prosperidad para todos los Estados.

Pocos años después los planteamientos de la Comisión Trilateral encontraron su expresión teórica más formalizada en el famoso *Consenso de Washington*, difundido con amplitud durante la década siguiente.

El Consenso de Washington

El *Consenso de Washington*, proyecto nombrado así por el economista inglés John Williamson, consolidó el llamado **proyecto neoliberal**, mismo que se apoyó en las llamadas políticas de **ajuste estructural**, integradas por un conjunto de acuerdos básicos en materia macroeconómica.⁴¹

Durante la década de los ochentas y con el sustento y respaldo del Consenso de Washington, el Estado de bienestar con sus estrategias keynesianas fue severamente criticado y desechado por ineficiente y problemático para la estabilidad de la propia democracia occidental, pues las demandas sociales iban en aumento y eran económicamente insostenibles. En consecuencia había que limitar no sólo el papel del Estado como proveedor de servicios públicos, sino la propia iniciativa de la ciudadanía en la gestión de los asuntos públicos.

En los países desarrollados, fue en Inglaterra, durante el gobierno de la Primer Ministra

41 Vid. Max Larrain. *–El Consenso de Washington: ¿gobernador de gobiernos?–*. En <http://members.tripod.com/~propolco/4sem/washington.htm>. Agosto de 2005

Margaret Thatcher, a partir de 1979, que se inició este proceso de ajuste económico y reforma estructural, Las consecuencias sociales fueron devastadoras llevando a una mayor desigualdad en la distribución del ingreso, El costo político de la aplicación de dicha política en ese país fue la pérdida del poder por parte del partido de la Primer Ministra.

En los años sucesivos el Consenso de Washington y su política neoliberal se incorporaron como parte de los programas de los organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. También fue promovido por el propio Gobierno de los Estados Unidos y sus agencias económicas, como el Comité de la Reserva Federal, miembros del Congreso estadounidense interesados en temas latinoamericanos y los *think tanks* dedicados a la formulación de políticas económicas que apuntaban a forzar cambios estructurales en América Latina y el Caribe.

En esta región latinoamericana el nuevo proyecto económico surgido de los sectores más conservadores en los Estados Unidos y difundido ampliamente por su ideólogo y profesor de la Universidad de Chicago, Milton Friedman, se instrumento inicialmente durante las dictaduras militares. El primer país fue Chile, donde en 1973 después del golpe militar de Augusto Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende, se empezó a aplicar dicha política a manera de un laboratorio experimental.

No obstante fue durante la crisis económica que sobrevino especialmente en la década de los ochenta, caracterizada por la hiperinflación o peor aún, la estanflación, que se difundió ampliamente la teoría neoclásica monetarista, Esta teoría cuestionó la capacidad del Estado para resolver el problema del desempleo y la inflación, para lo cual era mejor optar por una política monetaria contraccionista. En relación con la balanza de pagos, los monetaristas proponían evitar el desequilibrio externo y la devaluación.

El monetarismo tenía entre sus proposiciones: volver al libre mercado, al libre comercio internacional, al presupuesto de egresos equilibrado y con ello la eliminación del Estado como agente económico productor. Pero en el fondo no se trataba de anular totalmente la intervención estatal, sino de readecuarla, pues a final de cuentas se requería de ella para viabilizar la nueva política económica. A este respecto, Ricardo Ramírez Brun escribe:

De esta forma concebimos al monetarismo como un intervencionismo del estado para volver a los estadios de competencia perfecta. Ya no es el Estado liberal producto de una economía de libre cambio, sino ahora es un Estado que pretende con mecanismos monetarios y venta de sus empresas, reconvertir la economía monopolista a una economía de libre competencia. Es decir, los monetaristas no quieren simple y llanamente que el Estado no intervenga, sino también usar el Estado (política monetaria restrictiva) y las fuerzas represivas para volver a una economía liberal, de competencia, de libre iniciativa privada.⁴²

En este contexto, los gobiernos latinoamericanos reorientaron los proyectos económicos, abandonando su corte nacionalista; cambio originado por el desarrollo de dos procesos: primero, la ya referida crisis de la deuda externa acompañada del agotamiento del patrón de acumulación de capital centrado en la intervención estatal y el proteccionismo de los mercados internos nacionales; segundo, el establecimiento del modelo (con sus respectivos regímenes neoliberales), promovido a partir del Consenso de Washington e impuesto desde el exterior y a través de los organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial; acelerando la globalización económica.

Hacia finales de la década de los ochenta, en 1989, Williamson convocó a un gran número de influyentes economistas de diversos países, entre ellos de América Latina, para analizar en un Seminario los “avances alcanzados” y las experiencias obtenidas de la difusión y aplicación de las políticas de ajuste y de reforma estructural impulsadas por el Consenso de Washington. Las conclusiones fueron publicadas por el propio Williamson, a través del Institute of International Economics de Washington. En ese documento Williamson sintetizó las diversas posturas y experiencias de ese Seminario de 1989, que a manera de una receta económica, dieron origen al famoso decálogo de instrumentos de política económica:

Disciplina fiscal: No más déficit fiscal. Presupuestos balanceados. Esta medida se debía a los grandes y sostenidos déficits fiscales, mismos que constituyen la fuente primaria de los trastornos macroeconómicos que se manifiestan como procesos inflacionarios, déficit de balanza de pagos, y fuga de capitales.

⁴²Vid. Ricardo Ramírez Brun. *Estado y Acumulación de Capital en México 1929-1983*, México, UNAM, 1984, p. 150

La inflación como parámetro central de la economía: Dentro de este modelo económico, la inflación se convierte en el parámetro referencial, alrededor del cual se mueven y se subordinan los otros parámetros, incluido el desempleo.

Prioridades en el gasto público: Si cubrir el déficit fiscal presentaba la disyuntiva entre aumentar los ingresos fiscales o reducir el gasto público. El consenso de Washington, optó por favorecer la reducción del gasto público, debido a la inminente resistencia de los sectores más ricos de la sociedad ante una redistribución por la vía tributaria. El resultado sería el fin del estado de seguridad social.

Reforma tributaria: El aumento del ingreso estatal vía impuestos, se consideró sin duda como una alternativa a la reducción del gasto público para paliar déficits fiscales. La opción fue buscar la ampliación de la base tributaria, en tanto que la tasa tributaria marginal debía ser moderada.

Tasas de interés: Existen dos principios generales referentes a los niveles de las tasas de interés: el primero es que las tasas de interés deben ser determinadas por el mercado, para evitar distorsiones en la asignación de recursos como resultados de criterios burocráticos arbitrarios; el segundo principio apunta a la necesidad de tasas de interés real positivas, para incentivar el ahorro, por un lado y desalentar la fuga de capitales, por el otro.

Tipo de cambio: Como en el caso de las tasas de interés, la tendencia fue inclinarse por tipos de cambio determinados por las fuerzas del mercado. No obstante, se consideró más importante lograr un tipo de cambio *competitivo*, más que cómo se debía determinar el tipo de cambio. Se consideró que el tipo de cambio real debía ser lo suficientemente competitivo como para promover el crecimiento de las exportaciones al mismo tiempo que pudiera tenerse un déficit de cuenta corriente a un nivel sustentable. El límite al tipo de cambio competitivo lo determinarían las presiones inflacionarias que se pudrían generar.

Política comercial: La liberalización de las importaciones constituyó un elemento esencial en una política económica orientada hacia el sector externo (orientación hacia afuera), ya que el acceso a bienes intermedios importados a precios competitivos se consideró un aspecto importante en la promoción de las exportaciones, contrario a una política proteccionista en favor de la industria nacional y en contra de la competencia extranjera.

Inversión Extranjera Directa. (IED): Una actitud restrictiva que limitara la entrada de la inversión extranjera directa (IED) fue considerada una insensatez, debido a que la IED, además de aportar capital necesario para el desarrollo, proveería capacitación y know-how para la producción de bienes y servicios tanto para el mercado interno como para la exportación.

Privatizaciones: La lógica de las privatizaciones parte del convencimiento de que la industria privada se administra más eficientemente que la empresa estatal. En general, se considera que la privatización de empresas de propiedad estatal constituiría una fuente de ingresos de corto plazo para el Estado. En el largo plazo, se ha argumentado, el Estado se liberaría de la responsabilidad de financiar ulteriores inversiones.

Desregulación: Una forma de promover la competencia sería mediante la desregulación estatal. Este proceso iniciado en Estados Unidos por la administración Carter y profundizado durante el mandato de Reagan, se le juzgó como un proceso exitoso en esa nación y ahí se derivó que podía producir beneficios similares en otros países, especialmente en América Latina, donde se practicaban economías de mercado altamente reguladas.

Así, del Consenso de Washington surgieron las nuevas políticas macroeconómicas orientadas hacia afuera en su versión de libre mercado. El supuesto de estas políticas fue que lo que era bueno para las grandes potencias económicas del mundo debía serlo también para el resto del mundo y viceversa.

Estas políticas económicas que eran presentadas como “recomendaciones”, en la práctica aparecieron como imposiciones surgidas del Consenso de Washington, combinadas con las propias presiones ejercidas por las burguesías locales vinculadas con los intereses de las grandes empresas transnacionales.

Lo anterior, vinculado con el colapso y desmoronamiento del campo socialista, permitió que el neoliberalismo se presentara como la única opción posible,⁴³ capaz de dirigir económica y políticamente el destino de todas las naciones del mundo.⁴⁴ Se mostró como la **herramienta** adecuada para el logro de la prosperidad económica, desvinculada de cualquier condicionamiento ético, moral o filosófico; esto último para justificar de alguna manera las graves contradicciones que su aplicación a escala mundial ha traído en materia de la ampliación de la brecha entre pobres y ricos.⁴⁵

Algunas Consecuencias del Modelo Neoliberal en Latinoamérica

Como parte de la readecuación de la economía y el Estado dentro del modelo neoliberal se impulsaron en la región latinoamericana una serie de reformas, entre las que destaca el proceso de descentralización, mismo que se presentó como una parte fundamental de los procesos de democratización y *nueva participación ciudadana*. Durante la década de los noventas, se continuó esta descentralización estatal, cuyo objetivo fue transferir las

⁴³ James Petras y Morris Morley escribían: “Los regímenes neoliberales han seguido un ciclo de ascenso, decadencia y reproducción. Tres grandes “oleadas” de este tipo de regímenes pueden ser identificadas. Para la mayoría de los países la primera comenzó durante la década de los ochenta, coincidiendo en términos generales con la transición negociada de las dictaduras militares a los gobiernos civiles que tuvo lugar en todo el continente. La segunda empezó al final de la misma década y se extendió durante la primera mitad de la de los noventa. Una tercera “oleada” neoliberal ha comenzado a tomar forma en el período actual”. *Vid. “Los Ciclos Políticos Neoliberales: América Latina —seAjusta” a la pobreza y a la Riqueza en la Era de los Mercados Libres*”, en *Globalización. Crítica de un Paradigma*. México, UNAM/Plaza y Janés, 1999. p. 216

⁴⁴ Se presentó con: “La idea de “globalismo” relacionada con los procesos económicos de un mundo unificado (doctrina del One World) por la reuniversalización del capitalismo ante el llamado “colapso” de la URSS. En este sentido, la idea de globalismo quiere decir, por una parte, universalismo capitalista, y por otra, hegemonía estadounidense”. *Vid. Eduardo Saxe-Fernández y Christian Brugger Bourgeois. “La Democracia en el Globalismo Neoliberal Latinoamericano” en Globalización. Crítica de un Paradigma*. México, UNAM/Plaza y Janés, 1999. p. 289

⁴⁵ *Vid. “Neoliberalismo”*. en *Guía. del Mundo. 2005/2006*. Libro de Consulta. Temas Globales. En www.guiadelmundo.org.uy/ 25 de noviembre de 2005

responsabilidades públicas al sector privado.⁴⁶

Detrás de estas políticas de descentralización se favorecieron los procesos de “privatización”, a través del condicionamiento de políticas en forma colateral a los préstamos negociados con los funcionarios de finanzas de los países de la región, que permitieron transferir el poder y la responsabilidad del gobierno a empresas privadas y no a los ciudadanos, incluso en áreas tales como los servicios de salud pública, educación y agua.

El énfasis del Banco Mundial en la reforma de los regímenes de inversión ha constituido la pieza central de su estrategia corporativa. Este énfasis se extiende en todas sus operaciones a modo de promover la descentralización a través del ajuste estructural, la reforma del sector público, y programas de reforma dentro de los sectores (salud pública, educación), además del financiamiento de proyectos.

En teoría, la descentralización se fundamentó en el **principio de subsidiariedad**, que asigna el mayor poder y responsabilidad posibles al nivel más bajo de gobierno – aquel que está más cerca de las personas a ser atendidas.

Una vez iniciado este proceso de descentralización estatal, principalmente en el orden político, ésta no se acompañó de la descentralización fiscal, por lo que los gobiernos locales heredaron **mandatos desfinanciados**, es decir, asumieron la obligación de brindar servicios, teniendo una exigua recaudación impositiva y escaso cobro sobre algunos servicios a nivel local, lo que no les ha permitido contar con la disponibilidad de los recursos necesarios. Ello ha forzado a que ante esa falta de recursos, muchos gobiernos locales se vean obligados a privatizar sus activos y servicios.

El Banco Mundial incide en los gobiernos locales promoviendo la descentralización prematura, adjudicando recursos financieros y responsabilidades adicionales a estos gobiernos locales antes de que estén preparados para ello.

Por otro lado, la Estrategia de Asistencia del Banco Mundial entre 2003 y 2006 (Estrategia

⁴⁶ *Vid.* Nancy Alexander. “Socavando la democracia en nombre de la descentralización” Instituto del Tercer Mundo - Control Ciudadano. Citizens’ Network on Essential Services (CNES) 2006. En <http://www.socialwatch.org/es/informesTematicos/96.html>

de Asistencia a los Países, EAP) estipulaba que los gobiernos centrales podrían acceder a niveles más altos de financiamiento si aumentaban el porcentaje de recursos transferidos a los niveles locales; descentralización que no obstante, necesita estar acompañada por los correspondientes incrementos en los recursos fiscales. Para esta Estrategia de Asistencia a los Países se sugiere que esa transferencia de recursos es el principal indicador de la efectividad de la descentralización y con esta última la evaluación de *un buen gobierno local*. Como el Banco Mundial promete más fondos si estas transferencias son aceleradas, los gobiernos centrales tienen un incentivo para canalizar esos recursos a los niveles locales, antes de que se creen y/o funcionen los mecanismos que aseguren una rendición transparente de esos recursos en el ámbito local.

También bajo el proceso de privatización, a iniciativa de los llamados donantes o acreedores, los gobiernos locales se han visto forzados a proporcionar subsidios y garantías a las empresas privadas, a veces basados en los resultados de éstas, especialmente si las mismas proporcionan servicios (tales como: salud pública, educación, agua) a las poblaciones pobres.

En materia de políticas de liberalización del comercio éstas han representado otra problemática en nuestros países, pues han reducido los ingresos fiscales de los gobiernos centrales al recortar o suprimir tarifas y aranceles. Esta situación ha provocado que los gobiernos centrales acudan a los gobiernos locales para que asuman una mayor carga fiscal, creando o aumentando impuestos para recuperar el monto de recaudación perdido en el intercambio comercial, sustituyendo los impuestos que los ricos que importan o exportan dejan de pagar, por impuestos regresivos que afectan en forma directa a los grupos de bajos ingresos.

De acuerdo con Nancy Alexander, hay evidencias de que países con bajos ingresos han fracasado al querer remplazar mediante otras fuentes, los impuestos perdidos por la liberalización del comercio, recuperando como máximo 30 centésimos de cada dólar perdido en impuestos al comercio, aún en el largo plazo.

Un estudio reciente realizado por la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCTAD), citado por Alexander, predice que las pérdidas por ingresos

arancelarios para los países en vías de desarrollo como resultado de la Ronda de Doha de la OMC podrían oscilar entre 32 mil millones y 63 mil millones de dólares al año. Esta pérdida en recaudación fiscal, de la cual dependen los presupuestos para salud pública, educación, suministro de agua y servicios sanitarios de los países subdesarrollados, es entre dos y cuatro veces mayor que los escasos 16 mil millones de dólares en ganancias potenciales que la Ronda de Doha traería a esos países según la proyección del Banco Mundial.

Un informe de las Naciones Unidas acerca de “Derechos Económicos, Sociales y Culturales: Liberalización del Comercio en Servicios y Derechos Humanos”. presentó amplias evidencias de que, si bien un incremento del nivel de inversión privada extranjera puede modernizar la infraestructura nacional, introducir nuevas tecnologías y proporcionar fuentes de trabajo, también puede conducir al establecimiento de una oferta de servicios en dos niveles: un segmento corporativo privado enfocado sobre los saludables y ricos, y un sector público subfinanciado que se enfoca en los pobres y enfermos; dando por resultado un excesivo énfasis en los objetivos comerciales de un sector privado cuyas dimensiones y poderes son cada vez mayores, y un sector público que suministra servicios deficientes en la salud, agua y educación para aquellos que no pueden afrontar los costos comerciales.

Todo lo anterior nos plantea los efectos que se tienen en nuestros países como consecuencia de la aplicación de estas políticas instrumentadas y forzadas desde el exterior y que han polarizado más a nuestras sociedades bajo el influjo neoliberal.

A nivel mundial, si bien la difusión de la democracia político-electoral en las últimas décadas del siglo XX permitió que un total de 120 países de los 189 que integraban las Naciones Unidas, se definieran formalmente como democracias electorales, con un 58% de la población mundial viviendo bajo regímenes que se proclamaban tales, también lo es que en resultados económicos el 32% de la población en los países del sur vivía con menos de un dólar diario, y a nivel mundial las personas que subsistían con esa cifra aumentó, de 1.200 millones en 1987 a 1.500 millones a finales de siglo, pronosticando que, de persistir la tendencia, esta cifra alcanzaría los 1.900 millones para el año 2015. Durante la década de 1990, el número de pobres en la ex Unión Soviética y Europa Oriental aumentó en 150

millones, superando el total de la población de los países europeos (los cuales gozan del más alto grado de desarrollo humano) como Inglaterra, Holanda, Francia, Dinamarca, Noruega y Suecia.

Incluso el aumento de la pobreza ha aquejado incluso al país que se auto concibe como el modelo de las democracias modernas: Estados Unidos, donde aproximadamente el 15% de la población vivía en 1970 en condiciones paupérrimas y donde la pobreza infantil avanzó, de 15% a 22% en 1993.

De tal forma que a nivel mundial durante los dos últimos siglos, la brecha entre los más ricos y los más pobres se profundizó abrumadoramente. Si la relación era de 3 a 1 en 1820, de 7 a 1 en 1870, y de 11 a 1 en 1913, la proporción se disparó violentamente en pocas décadas, de 35 a 1 en 1950, subiendo a 44 a 1 en 1973 y dando otro salto notable al llegar a 72 a 1 en 1992.

Así, paradójicamente, cuando un mayor número de países en el mundo se asumen como democracias electorales, más se ha ampliado la brecha entre ricos y pobres. La desigualdad en el ingreso a escala mundial se ha desarrollado de forma casi simétrica a la proliferación de estas democracias.

De estos fracasos, tanto en la distribución de la riqueza, como en el mejoramiento del bienestar de la población en el planeta, se ha querido responsabilizar a los propios sistemas políticos y sus respectivos Estados y gobiernos, argumentando que aquéllos han carecido de vocación democrática real, que se trata de *democracias fallidas*, pese a que observen los principios de la democracia tales como: la representación política, elecciones libres, derechos igualitarios, libertades individuales, resolución pacífica de los conflictos y la protección de los derechos humanos de los ciudadanos; no han sido capaces de atender el bienestar de sus pueblos. Lo cierto es que en el fondo lo que se pretende ocultar es la culpabilidad fundamental del propio sistema económico capitalista,

¿Cómo puede alcanzarse un buen gobierno democrático si las actuales democracias político-electorales no están resolviendo o incluso han agravado el problema de la pobreza? En el año 2000 el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral

(IDEA),⁴⁷ creado por 14 países, realizó un foro titulado "Democracia y Pobreza ¿un eslabón perdido?". El foro concluyó que, si bien se había dado un explosivo aumento en la adopción del sistema democrático-electoral a nivel mundial, la democracia estaba lejos de consolidarse en el planeta a menos que las políticas de ayuda atacaran también y simultáneamente los problemas generados por la pobreza junto a la construcción democrática.

Según el IDEA, era indispensable que se buscara la reducción de la pobreza y la consolidación democrática simultáneamente, siendo ambos componentes parte de un programa de acción de la agenda internacional. Con este enfoque de acción combinado, se afirmaba, habría mejores posibilidades de alcanzar metas como: la paz, el desarrollo, la estabilidad y el crecimiento económico. De todos modos, el IDEA especificaba que para el logro de lo anterior la democracia no era una garantía, aunque sí podía ser considerada como una precondition para que a largo plazo, estos objetivos pudieran ser alcanzados.

La Estrategia Política Democratizante Neoliberal y los Límites de la Democracia Liberal

La instrumentación del modelo neoliberal trajo para América Latina una recomposición institucional; un cambio fundamental inspirado en nuevas perspectivas y planteamientos teóricos que resultaron ser más acordes con *una visión institucionalizada y pragmática del saber y del poder*. Un proceso de cambio que fue acompañado del planteamiento y difusión de un nuevo discurso *democratizante* que buscaba ocultar su verdadera ideología y fines económicos y políticos que perseguía, tales como: la estabilidad, la gobernabilidad y el orden en la región.

Un nuevo discurso que pretendía estar acorde con el acelerado progreso tecno-científico, generalizado prácticamente en todos los ámbitos de la sociedad y el poder estatal mismo, puesto al servicio de los grandes intereses del capital global,. En efecto, como parte de esta modernización tecnocrática, el Estado latinoamericano inició un proceso de cambio que lo condujo a convertirse en un administrador que despliega *una nueva gestión* frente a la

⁴⁷ Vid. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. En http://www.idea.int/about/upload/Statutes-Spanish_inl_low.pdf

sociedad, mediante el diseño e instrumentación de nuevas políticas públicas que debían incorporar sofisticados dispositivos técnico-instrumentales.

De tal manera que el neoliberalismo se venía a sustentar en la promoción y consolidación del pragmatismo y de los enfoques cuantitativos, *que intentan medir y controlar todos los espacios de la vida material y social*. Enfoques que instrumentados en el ámbito de los procesos políticos, incluso tratan de medir la *calidad* de la democracia neoliberal en nuestros países, es decir, la distancia entre el ideal de buen gobierno y el gobierno real.⁴⁸ Sin embargo, esta medición de la calidad democrática, nunca pone en duda la existencia real de la democracia; por el contrario, esta última es entendida como el producto de la gobernabilidad (orden y estabilidad), la profundidad (incorporación sustantiva de la ciudadanía) y la legalidad democrática (los derechos civiles). Desde este enfoque la democracia existe, aunque con diversos grados de calidad.

Lo cierto es que este supuesto avance democrático no ha permitido solucionar el más grande y grave problema de nuestras sociedades: la pobreza.

Democracia, Gobernabilidad y Gobernanza

Lo cierto es que la democracia desde la tradición liberal, nunca ha tenido como meta el fomento de la participación popular en la sociedad política y en la sociedad civil, es más ha tendido a limitarla u obstaculizarla. Los defensores de esta democracia han sido reacios a consentir modalidades de democracia popular participativa. La representación es considerada desde esta perspectiva como un sustituto de la participación.

Mónica Alejandra Vargas Aguirre

Pocos conceptos sociales surgidos en el mundo antiguo griego han tenido tal relevancia y vigencia para las sociedades actuales como lo es el de democracia; **concepto teórico multívoco**, pero principalmente **práctica social** que se ha venido construyendo históricamente, la democracia supone la constitución de los *ciudadanos* como parte activa

⁴⁸ Estos enfoques cuantitativos llevados al campo de la transición democrática, estiman que una buena democracia es aquella que ofrece parámetros estables a sus ciudadanos en lo relativo al orden económico, social y político, que incorpora a sus ciudadanos de manera creciente a esos ordenes en toda la extensión del territorio nacional y garantiza la protección de la ley democrática.

del poder público. No obstante, desde la Atenas antigua, el status de ciudadano fue muy restrictivo, reservándose a un grupo de individuos definidos por un status social (los varones nobles). Este concepto elitista de ciudadanía permaneció en la sociedad romana, las sociedades estamentales de la Edad Media europea y las monarquías progresistas de esa región y no fue sino a partir de las revoluciones liberales de los siglos XVII y XVIII, que se inició un proceso de ampliación de dicha ciudadanía hacia los varones con recursos económicos y una cierta educación.

La Revolución Francesa fue la que dio paso al concepto de ciudadanía moderna en el mundo occidental, al convertir a ésta en un **derecho universal del hombre**.* A partir de entonces, el liberalismo político encontró en el sufragio universal una conquista ciudadana que se fue ampliando a distintos grupos sociales. Pero lo cierto es que en muchos países, pese a esta ampliación del ciudadano moderno, aún en la actualidad se viven condiciones de antidemocracia, democracia parcial o limitación del derecho de voto a determinados colectivos. Así por ejemplo durante varios siglos la exclusión del status ciudadano continuó para un sector muy importante de la sociedad: las mujeres, que no lograrían el derecho al voto, sino hasta bien entrado el siglo XX. También las minorías étnicas resultantes de los procesos migratorios contemporáneos, han visto restringida la ciudadanía en muchos países democráticos.⁴⁹

Como ya vimos, hacia fines de la década de los sesenta del siglo pasado, las democracias occidentales experimentaron un conjunto de fenómenos que presagiaban el fin de una etapa y el surgimiento de otra: cambios económicos, culturales y políticos en las sociedades y en los Estados, que mostraban el agotamiento de un patrón de desarrollo capitalista, para el cual se buscaba definir nuevas opciones. Para las élites políticas neoconservadoras lo que se percibía en esos años era una situación potencial de *ingobernabilidad política y anomia social*, resultante de la sobrecarga de demandas de la sociedad hacia el gobierno, debido al *exceso* de democracia en los países occidentales.

*Aunque estos derechos no fueron reconocidos para las propias colonias francesas de ultramar como fue el caso de Haití, colonia en la que sobrevendría la primera revolución de independencia latinoamericana, al negarle estos derechos.

⁴⁹ Vid. Montserrat Mora Fernández. —La Democracia—. En moracatunesco.upc.edu

La gobernabilidad surgió históricamente desde el momento en el que un grupo o clase social en unas condiciones históricas determinadas, pretendió administrar y dirigir la vida comunitaria, decidir en torno a ella, con miras al desarrollo de la vida social. Pero ¿Cómo se puede definir la gobernabilidad? Desde el pensamiento liberal y de acuerdo con Adrián Acosta Silva:

...se puede afirmar que la gobernabilidad es la capacidad del gobierno para legitimar sus decisiones con base en un desempeño eficaz de sus funciones. En términos más amplios, la gobernabilidad también puede definirse como la cualidad propia de una comunidad política según la cual sus instituciones de gobierno actúan eficazmente dentro de su espacio de un modo considerado legítimo por la ciudadanía, permitiendo así el libre ejercicio de la voluntad política del poder ejecutivo mediante la *obediencia* cívica del pueblo.⁵⁰

Los problemas de gobernabilidad pusieron a prueba y agudizaron la crisis de los Estados de bienestar occidentales, ante el aumento de exigencias de una democracia más participativa.

La tesis que empezó a tomar fuerza entre los altos círculos del poder a nivel mundial fue que si las democracias pretendían ser eficientes no podían ser muy participativas. Bajo esta premisa se construyó gran parte de la revolución neoliberal de los ochentas.

Junto a la Comisión Trilateral, que tendió a ligar el concepto de democracia con el de gobernabilidad, diversos autores eurocentristas como Joseph Schumpeter, Norberto Bobbio o Robert Dahl plantearon la necesidad e inevitabilidad de poner *límites a la democracia* debido a que se estaba sobrecargando excesivamente los Estados del bienestar de demandas y esto podría poner en peligro el buen nombre de la democracia, al surgir la frustración entre la ciudadanía ante la evidencia de que hay promesas que la democracia no puede cumplir. Los autores citados realizaron un análisis político acerca del peligro que representaban las promesas incumplidas para la estabilidad de la democracia. Incumplimientos que lejos de solucionarse con más democracia, trataban de hacerlo mediante su limitación.

La preocupación por la gobernabilidad estaba íntimamente ligada con la estabilidad social y

⁵⁰ Vid. Adrián Acosta Silva. "Gobernabilidad y Democracia Perspectivas del Debate a veinte años del reporte a la Comisión Trilateral". Revista *Nóesis* No. 13 Año V Julio-Diciembre de 1994. En <http://www.uacj.mx/Publicaciones/noesis/noesis13.htm>. El subrayado es nuestro.

la legitimidad. El Estado optó entonces por tratar de conseguir la gobernabilidad frenando el proceso de politización social a favor de una restricción de la democracia, la cual se suponía sería una *ayuda* para esta misma.

Como ya se mencionó, fue a partir del Informe de la Comisión Trilateral, publicado en 1975, que la gobernabilidad se convirtió en un concepto central del estudio de los sistemas sociales y políticos actuales, al intentar dar solución a la conflictiva social que se evidenciaba tanto en los países del capitalismo avanzado, como en los subdesarrollados y dependientes. A partir de ello se han desarrollado diferentes corrientes de pensamiento y práctica política, incluso de izquierda, convirtiéndose en nuestros días en una de las categorías cruciales e imprescindible para el estudio de los sistemas políticos contemporáneos.”⁵¹

La gobernabilidad se relaciona con componentes de la vida social, tales como:

- la capacidad de desarrollo de una sociedad
- la capacidad de resolver pacíficamente los conflictos internos
- la calidad de vida de los ciudadanos, y
- la capacidad de sobrevivencia de un Estado-nación como tal.⁵²

A la gobernabilidad se le concibe como "una capacidad social y una relación social", es decir, la capacidad social de trazar y lograr objetivos en organizaciones, localidades, naciones, regiones y seres humanos (gobernabilidad corporativa, local, nacional, regional y social). Esta capacidad social consiste en relaciones sociales entre grupos, organizaciones, localidades, naciones, regiones y seres humanos. Igualmente exige identificar, caracterizar, y calificar a los diferentes sujetos sociales que componen el universo relacional que define la gobernabilidad.

⁵¹ Vid. Martinelli, J.M. –“Furbiadas de la Democracia Contemporánea”. En: *Revista Memoria*, Num. 58, 1993, México, D.F.; Henriquez Cardoso, F. –“Gobernabilidad y Democracia: Desafíos Contemporáneos”. En: *Gobernar la Globalización*. México, 1997; Alfonsín, R. *Democracia y Consenso*. Argentina, 1996. Apud. Aguilera García, Luis Orlando. “Apuntes para un enfoque marxista de la gobernabilidad.” Universidad de Holguín, Cuba. En www.monografias.com. 9 de diciembre de 2005.

⁵² Vid: –“La Construcción de la Gobernabilidad Democrática: Marco Epistemológico, Bases Conceptuales con Opciones de Acción y Marco Metodológico”. Informe. IEN, Managua, 2000, pag. 20. Apud. Aguilera García, Luis Orlando, *op. cit.*

Así, en el Informe de la Comisión Trilateral se consideraron los grupos, organizaciones, localidades, naciones, regiones y seres humanos, pero se dejaron fuera a las clases sociales como parte de ese universo relacional, dejando fuera un proceso fundamental, la relación interclases sociales (por lo menos para la teoría marxista). Para Aguilera García, las clases sociales son relevantes como sujeto social portador relacional de la gobernabilidad.

Así, en la década de los noventa la gobernabilidad se incorporó como un importante componente a considerar por las acciones de las agencias y organismos internacionales, encargados de brindar los programas de ayuda al **mundo en desarrollo**. La gobernabilidad apareció como categoría rectora en diferentes documentos, programas y eventos internacionales. Así, el Banco Mundial la incorporó en un reporte sobre África en 1989, el Banco Interamericano de Desarrollo también lo hizo en 1991, el Banco de Desarrollo Africano en 1993, el Banco Asiático de Desarrollo en 1995, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo lo hace en 1996, al igual que en la Cumbre Iberoamericana de Santiago de Chile del mismo año de 1996.

Para Aguilera García, las causas por las cuales la gobernabilidad desplazó incluso al concepto mismo de *Desarrollo*, especialmente en los programas de asistencia al mundo en desarrollo consisten en que la gobernabilidad empezó a aparecer en el contexto de los debates sobre la efectividad de la ayuda al desarrollo para África, destacando que deficiencias en la gobernabilidad obstaculizaban el desarrollo y comprometían la efectividad de la ayuda otorgada. El argumento que se empezó a esgrimir entonces consistió en que, tanto los donantes como los países en desarrollo deberían dedicar sus esfuerzos a promover la gobernabilidad como parte de la ayuda al desarrollo.

Esta nueva exigencia de incorporar los procesos políticos, a través de la gobernabilidad, debido a que afectaban la efectividad de las medidas económicas, también permitió impulsar, por parte de esas agencias y organismos internacionales, la imposición de modelos políticos para encauzar sus programas de **ayuda al desarrollo económico**. Imposición de modelos que coincidió con la crisis del bloque socialista (1989-1991) y el hecho de que el neoliberalismo se mostró como el triunfador indiscutido.

Así, al ubicar a la gobernabilidad como eje rector de los planes y programas de ayuda al

desarrollo de los países periféricos, se abrió el camino para el condicionamiento político de esa ayuda económica.

La gobernabilidad se convirtió en concepto rector del Banco Mundial y fue vista como la manera como se ejerce el poder en la administración de los recursos sociales y económicos de un país en favor del desarrollo. A partir de entonces, se establecen los programas de ayuda mediante una cierta certificación de los países, acreditados y elegibles, para esos programas; esa suerte de certificación por la buena gobernabilidad de los países definió a los que recibirían el apoyo económico.

Estos países sólo recibirían el apoyo económico si cumplían con los preceptos neoliberales de: mercado libre, elecciones (también libres) y pluripartidismo como rasgos definitorios de **la gobernabilidad democrática certificada**.

En este orden de ideas pudiera servir de ejemplo la siguiente conclusión sobre la América Latina de nuestros días: "En dos décadas, la región dejó de ser el epitome del autoritarismo y el escenario de golpes militares recurrentes, para convertirse en la región más democrática del mundo en desarrollo".⁵³

Para Aguilera García, la actual gobernabilidad democrática, reside en la comprensión de la democracia que le sirve de basamento:

...la noción de democracia que prevalece no se asienta en la más legítima consagración de los intereses populares, no privilegia el poder del pueblo, sino la preponderancia del espíritu de la economía de libre mercado, que con creces ha mostrado cuan excluyente puede llegar a ser de los grandes sectores populares.⁵⁴

Esta gobernabilidad democrática queda subordinada a la imposición del modelo económico neoliberal.

Aguilera García afirma que los derroteros de las llamadas elecciones libres, sociedades multipartidistas y de ejercicio de la soberanía del mercado libre quedan muy lejos de poder sintetizar los aspectos que los autores del Informe citado identifican como valederos de la

⁵³ Enrique V Iglesias. "América Latina en los Albores del Siglo XXI". pag. 1 en: *Claves de la Economía Mundial*. Madrid, 2000, versión digital. *Apad.* Aguilera García, Luis Orlando, *Op. Cit.*

⁵⁴ Leiken, R.S. "Un Nuevo Momento en Nuestra América". EEUU, 1994. *Apad.* Aguilera García, *op. cit.*

governabilidad democrática. Por el contrario, lo que se observa es una creciente apatía de la sociedad respecto a participar en los procesos electorales y decisiones gubernamentales, incluso en los países centrales.

Por ello han surgido términos como el de *anti política*, definida como "un hastío de la ciudadanía con respecto a los partidos, el Estado y la política en general; el ciudadano común y corriente pierde la poca confianza que tenía en la dimensión de la política y en sus actores principales. La consecuencia de todo esto, de gran relevancia para el futuro de la democracia, consiste en una clara pérdida de legitimidad del sistema de partidos y hasta del Estado, por una parte, y en la disminuida facultad de los partidos para captar y articular los anhelos y las exigencias de la población, por otra".⁵⁵

También en el plano discursivo surgió un nuevo término: *la gobernanza*, el cual se vinculó al concepto de **Estado de Derecho** como aspiración del estado neoliberal; ello junto con los principios comunes de transparencia, participación y responsabilidad como aquellos en los que esta gobernanza se habría de asentar.

La gobernanza o también popularizada como ciudadanización, se configuró en este discurso como una institución que involucra un conjunto de valores, principios, normas, reglas, procesos y prácticas formales e informales, que orientan el desarrollo de una determinada política pública. La gobernanza surge como la institución que define los actores muy diversos (grandes empresas, partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil, agencias internacionales, organizaciones no gubernamentales y organizaciones base de la comunidad), los procedimientos y los *medios legítimos de acción colectiva*.⁵⁶

Prats, citado por Mónica Alejandra Vargas Aguirre plantea:

Un sistema es gobernable cuando está estructurado sociopolíticamente de modo tal que todos los actores estratégicos se interrelacionan y resuelven sus conflictos conforme a un sistema de reglas y de procedimientos formales o informales -

⁵⁵ Vid. Mansilla, H.C.F. "Las Insuficiencias de la Democracia Contemporánea. Una Crítica de las Teorías de la Transición". En: Revista *Política y Sociedad*, Num. 34, Madrid, 2000, P. 184. *Apad.* Luis Orlando Aguilera García, Luis Orlando, *op. cit.*

⁵⁶ Vid. Luis Aguilera García "Gobernabilidad y Gobernanza: cinco tesis a la luz del capitalismo neoliberal del siglo XXI". En http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/aguilera1_310802.htm

instituciones dentro del cual formulan sus expectativas y estrategias.⁵⁷

De hecho, desde esta perspectiva, la calidad de la gobernabilidad está basada en el grado de desarrollo institucional de la gobernanza que hay en una sociedad. La gobernabilidad se afianza cuando está asentada en una institucionalidad que define su calidad, a partir de un estilo de ejercicio del gobierno que convierte la interacción y la cooperación de actores públicos y privados, en uno de sus rasgos en el ejercicio del gobierno, en los procesos de toma de decisión del gobierno y la vida política en general.

La gobernanza era así la que otorgaría a la gobernabilidad su *toque democrático*, entendido como el grado de armonía, identidad o correspondencia que existe entre los intereses del pueblo y la actividad del Estado como concepto rector. De ahí que para los defensores de esta perspectiva, incluso la apatía política podría ser vista como signo del buen funcionamiento del sistema.

Desde esta nueva visión el concepto de democracia no sólo se limitó a una forma determinada de gobierno, sino también a un conjunto de reglas de conducta para la convivencia social y política denominada gobernanza.

La Defensa de la Democracia Liberal

En las condiciones actuales en la región latinoamericana Dieter Nohlen⁵⁸ corrobora la vigencia mayoritaria de una democracia político-electoral, concebida tal y como la define Robert Dahl; democracia que se fundamenta en dos componentes: la participación (elección) y la oposición (pluralismo). Una democracia que supone una competencia libre y pluralista de partidos políticos y la celebración de elecciones libres y universales para ocupar mandatos y funciones públicas, que implica vigencia y protección de los derechos humanos como componente cualitativo imprescindible.

⁵⁷ Vid. Pratts y Catal, J. "Gobernabilidad y Globalización". 1999. En: Mónica Alejandra Vargas Aguirre. — *Gobernabilidad Democrática como Estrategia de Dominación Versus la Democracia como Filosofía de Vida*.". Disponible en <http://www.rcci.net/globalizacion/2003/fg365.htm>

⁵⁸ Vid. Nohlen, Dieter. "Democracia, Transición y Gobernabilidad en América Latina." En www.bibliojuridicas.org/libros/3/1004/3pdf

Nohlen critica a los detractores de la democracia definida por Dahl, por exigirle más de lo que ella por sí sola puede aportar y establece que si se argumenta en la línea de la tradicional diferencia entre democracia formal y democracia sustancial o democracia política y democracia social, es indudable que se produzca una visión *negativa* de la democracia formal y política existente en América Latina; visión que no permite elaborar un balance favorable o positivo, aún visto como provisional, de la democracia político-electoral de la región.

Para Nohlen este balance negativo de la democracia realmente existente es injusto porque no reconoce los avances y tampoco contribuye a su consolidación. De acuerdo con este autor habría que empezar por reconocer que el orden institucional de la democracia en América Latina se ha introducido en: *países sin tradición democrática*; países donde la socialización política de la población se ha dado bajo regímenes autoritarios. De ahí que Nohlen justifique el hecho de que en esta región del mundo las instituciones político-electorales de la democracia se han tratado de establecer desde los círculos de poder, en un contexto de inexistencia de una *cultura democrática*. Esa inexistencia de cultura democrática en nuestras sociedades determina el por qué es ingenuo pensar que un régimen institucional democrático se pueda establecer simultánea y rápidamente con el cambio de actitudes y modelos de comportamiento favorables a la democracia.⁵⁹

Nohlen realiza un planteamiento provocador cuando señala que la democracia existente no puede ni debe ser vista como la culpable o responsable de las condiciones de pobreza y desigualdad actuales, sino que esta responsabilidad o culpabilidad le corresponde a **las políticas neoliberales** que se han instrumentado en las últimas décadas y su alto costo social (entiéndase modelo económico), mismas que han empobrecido a los más amplios sectores de la población, los cuales han visto postergadas sus expectativas de bienestar a corto plazo. Debido a ello:

El dilema que se presenta radica en que los nuevos gobiernos tienen que emprender, por un lado, este tipo de políticas que difícilmente obtienen el respaldo popular y que incluso pueden llevar a una falta de identificación con la democracia, mientras

⁵⁹ Nohlen refiere el caso de la Alemania federal de la posguerra, en la que la democracia como “orden institucional” se estableció antes que la cultura democrática y sólo en el transcurso de las décadas, y con la consolidación económica, la confianza en la democracia creció y se fortaleció.

que, por otro lado, su gran tarea consiste precisamente en consolidar esta última.⁶⁰

Este modelo económico regresivo se ha desarrollado en sincronía con los nuevos tiempos electorales de la región y no permite –de acuerdo con Nohlen- valorar ampliamente estos últimos; lo cual hace difícil mantener el apoyo de la sociedad a la democracia electoral.

Aquí surge la pregunta fundamental acerca de ¿qué tan democrático puede ser el neoliberalismo? El mismo autor escribe que es difícil imaginar una relación positiva entre neoliberalismo y democracia, por ello: –Si estas políticas de ajuste y neoliberales no son democráticas, si lo que hace el Estado no es democrático, ¿cómo es posible calificar de democráticos a los Estados en los cuales se llevan a cabo programas neoliberales?⁶¹

Para ello Nohlen plantea que puede ser importante el razonamiento de O'Donnell cuando distingue entre democracias representativas y delegativas, atribuyendo a las últimas la responsabilidad de la ineficacia de las reformas económicas en América Latina.

No obstante, para Nohlen la crítica de O'Donnell ignora lo –delegativo” de la democracia representativa en cuanto a su funcionamiento en los países industrializados. Cuando lo delegativo es parte de la democracia representativa, la distinción entre los dos fenómenos aplicada a la realidad política no puede ser tajante, sino que debe admitir grados, y así pierde mucho de su función y fuerza descalificadora. La democracia representativa produce una autonomía relativa del elegido frente a sus electores. La propia teoría de la representación incluye funciones delegativas, que diluyen, hasta cierto punto, el contraste entre democracia representativa y delegativa. Es por eso que:

...las diferencias entre las democracias latinoamericanas y las de los países industrializados son más de grado que de esencia, más coyunturales que resultado de un legado histórico determinista; así mismo, no sólo tienen que ver con tradiciones socio políticas, sino con retos estructurales a la política en tiempos de crisis económica.⁶²

⁶⁰ *Ibid.* p. 24

⁶¹ *Ibid.* p. 25

⁶² *Ibid.* p. 30

Por ello para Nohlen es necesario analizar la compleja relación entre democracia y neoliberalismo, para tener un mejor análisis de la política. El hecho de que la democracia electoral se ha pretendido instaurar en los países latinoamericanos en una coyuntura histórica caracterizada por dificultades económicas y sociales vinculadas a la instrumentación del modelo neoliberal, la hace vulnerable en su proceso de consolidación.

Para Nohlen:

Si situamos los retos de la democracia en América Latina en un contexto más amplio, se hace patente la interdependencia de los diferentes grupos de problemas. Allí está, en primer lugar, el entramado institucional democrático como tal, su estructura y capacidad de funcionamiento, incluido el de las élites que compiten políticamente entre sí y que dirigen las instituciones; luego la cultura política, la actitud de la población y de los diferentes sectores sociales hacia las instituciones y las élites políticas y, finalmente, los resultados económicos y sociales del sistema democrático. La relación entre estos tres conjuntos se establece mediante el concepto de legitimidad y, en el nivel operativo, del concepto de gobernabilidad.⁶³

En América Latina la instauración de la democracia como valor no goza de legitimidad plena y, en el plano operativo tampoco de gobernabilidad, habiendo más bien una actitud ambivalente. Para Nohlen, sólo en la medida en que los problemas económicos y sociales se puedan resolver con decisiones institucionales democráticas, la democracia legitimada se anclará en el sistema de valores y actitudes de la población. El cuestionamiento que prevalece es si los referidos problemas económicos y sociales puedan ser resueltos democráticamente en el neoliberalismo.

¿Cómo entender la transición democrática?

Hablar de *transición* en el plano socio histórico plantea en sí un primer gran problema debido a la necesidad de precisar duración o lapso histórico que abarca dicho proceso. La transición significa pasar de una etapa con ciertas características claramente identificables, a otra igualmente definible, pero su complejidad radica en que mientras la etapa inicial esta definida con claridad, no puede haber tal precisión en el punto de llegada, pues este último, al ser visto desde la perspectiva de la historicidad ya referida en otra parte del trabajo, se

⁶³ *Ibid.* p. 36

presenta más como un horizonte abierto e inacabado.

Por lo que plantear el problema de la *transición democrática* nos remite a una problemática abordada por diversos actores, sectores e intelectuales de la sociedad, desde aquellos que la ubican en el estricto campo de las instituciones políticas, los procesos político-electorales y la clase política, pasando por los que la piensan como una reforma más amplia que abarca a todo el Estado (la Reforma del Estado) y los que desean un cambio más radical sobre la estructura general de la sociedad, que involucra procesos tanto del ámbito socioeconómico, político, cultural e ideológico.

Diversos estudiosos han elaborado sus modelos de análisis de las transiciones. De ellos retomamos aquí la perspectiva de Roger Bartra.⁶⁴ Para Bartra desde el punto de vista histórico la transición sirve para señalar o explicar el paso de un sistema con una estructura más o menos definida o establecida, a otro sistema con otra estructura también más o menos definida. Sin embargo en realidad nos enfrentamos al problema de que uno de los cabos, el de llegada, está suelto, indefinido, inacabado, no ha terminado aún.

Así, la transición señala hacia una **época abierta**, en la que el concepto será más heurístico que explicativo, en la medida en que no señala un fin.

Una característica de la transición democrática implica el paso de un sistema autoritario a un sistema democrático, donde hay un final que se visualiza como una suerte de apertura estable. Esta perspectiva permite pensarla vinculada a propuestas de cambio social mucho más amplias. Perspectiva que hace más complejo el análisis de la transición.

No obstante reconocer esta indeterminación sobre el punto de llegada, hay una exigencia de contar con un proyecto socio histórico que trate de prefigurarlo en mayor o menor medida, aunque sea de manera provisional, reconociendo que siempre existirá un margen de indeterminación histórica –como ya lo planteamos con Zemelman- que exige pensar a la realidad como inacabada, en la que cada momento de *cierre* se convierte inmediatamente en un nuevo momento de *apertura* a algo nuevo, sin tener nunca un punto de llegada absoluto, sino histórico.

⁶⁴Vid. Roger Bartra, J.G. Castañeda, y Claudio Lomnitz. Discusión. “La Transición, esa metáfora calva”. *Revista Fractal* n° 12, enero-abril, 1999, año 3, Volumen IV, pp. 151-167. En www.fractal.com.mx

En este orden de ideas, si pensamos a la democracia liberal o a la sola emancipación política como punto de partida, podemos pensar a la democracia radical o emancipación social y económica como un punto de llegada, siempre abierto a la indeterminación.

Es por ello que la transición constituye un proceso socio histórico por demás complejo, el cual sólo puede ser delimitado de manera *arbitraria* mediante el recurso de asumir determinado criterio de periodización.⁶⁵

La consecuencia natural de este planteamiento es el imperativo de realizar un análisis de las fuerzas sociales capaces de impulsar dicha transición, una auténtica construcción democrática, que exige en primera instancia el desarrollo de una nueva cultura ciudadana que profundice una democracia participativa, que garantice las condiciones de acceso, defensa y respeto de los derechos políticos, civiles y sociales, que permitan desarrollar mejores condiciones de equidad y justicia social.

Queda claro que en este punto nos enfrentamos con lo que Guillermo O'Donnell denomina los indecibles en el terreno teórico y conceptual: “La indecidibilidad teórica” de los derechos políticos, civiles y sociales es lo que le da a la democracia su peculiar dinámica y apertura histórica”.⁶⁶ Debiéndonos situar más bien en el terreno del análisis de la realidad concreta, la acción social, las luchas sociales y las correlaciones de fuerzas sociales, espacios en los que se han de resolver dichos derechos.

⁶⁵ Como escribe Enrique Semo: “Cada proceso o fenómeno tiene su propia historia y por lo tanto es sujeto de periodización”. *Vid. Historia Mexicana. Economía y Lucha de Clases*. México, Ediciones Era, 3° ed. 1982. p. 139

⁶⁶ *Vid.* Guillermo O'Donnell. “Notas sobre la Democracia en América Latina” en *La Democracia en América Latina. Hacia una Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004. p.70

CAPÍTULO III

Más Allá de la Democracia Liberal

“Es preciso, por tanto, situar el debate en los modos de profundizar la democracia para conseguir que ésta no sólo garantice la igualdad jurídica de los ciudadanos, sino también la social y la económica. Y hay que revitalizar la «herramienta» de la política –entendida como un instrumento colectivo de transformación social”.

Manuel Guedán

El Concepto Ampliado de la Democracia

En las sociedades capitalistas occidentales la igualdad jurídico-política de los ciudadanos coexiste con la desigualdad económico-social; esta última es la que no permite la igualación plena de los ciudadanos a diferencia de las anteriores sociedades. En los umbrales del nuevo milenio las sociedades latinoamericanas se siguen debatiendo en una encrucijada sobre sus perspectivas de desarrollo; en materia económica, el modelo neoliberal ha agudizado las condiciones de desigualdad y pobreza y reducido la capacidad de respuesta del Estado, sometiéndolo y limitando su intervención y rectoría en las políticas de desarrollo económico, con muy graves consecuencias sociales.⁶⁷

Por ello se requiere ir más allá del significado de la democracia liberal como conjunto de formas y mecanismos reguladores del ejercicio del poder político.

¿Hasta qué punto es posible trasladar el debate occidental acerca de la democracia a la teoría crítica por excelencia, el marxismo. El abordaje de este problema no es del todo ajeno a esta tradición marxista leninista. Baste recordar la célebre frase de Lenin en torno a que: “La democracia consecuente termina en el socialismo”. También fue un problema recurrente en la experiencia del socialismo realmente existente. Por ello iniciamos este apartado con un importante actor de esta experiencia y teórico marxista, Adam Schaff. Para el filósofo polaco:

El término *democracia* es ambiguo y ha tenido diversas formas de enfocarlo. Su contenido ha variado a lo largo de la historia según las realidades de los diversos periodos y países. Así, cuando decimos <democracia> abrimos de par en par la puerta a la pregunta: <¿de qué estamos hablando?>. Son tantas las escuelas de pensamiento que inmediatamente expresan sus opiniones respectivas, que resulta dudoso que sea posible comprender este asunto. Pero esto pertenece a la esfera de los debates eruditos. Lo que nos interesa a nosotros aquí puede reducirse a la interpretación del problema guiándonos por el sentido común. Así, si abordamos el problema desde el punto de vista de una época determinada y aceptamos un sistema específico pero muy general de valores, podremos captar lo esencial del caso sin

⁶⁷ Así, por ejemplo, son múltiples los factores: internos y externos, que han vulnerado a Estados como el mexicano; entre los factores internos tenemos el déficit estatal, la corrupción, la falta de inversión y la grave penetración del narcotráfico; en tanto que entre los segundos se encuentran la problemática del endeudamiento externo, los condicionamientos impuestos por los organismos financieros internacionales, la gran influencia de la economía norteamericana, solo por citar algunos.

excesivas complicaciones. En nuestro tiempo y bajo las condiciones predominantes cabe formular el problema de la siguiente manera: ¿puede el individuo participar en la toma de decisiones que determinen el destino de su sociedad, desde los niveles más altos hasta los más bajos, al mismo tiempo que conserva el derecho a una independencia relativa de su personalidad? Si la respuesta es afirmativa, ¿cuál es el alcance de sus prerrogativas?⁶⁸

En efecto, la democracia ha sido abordada en cada época histórica de acuerdo a condiciones y sistemas muy específicos de valores acerca de la participación del ciudadano y su relación con el Estado, la toma de decisiones y los márgenes de independencia y libertad del individuo.

Actualmente se intenta transitar de un concepto y práctica dominante de democracia liberal estrictamente político, restringido, procedimental y en muchos casos no universalista, hacia uno nuevo con prácticas más universales, sustanciales, vinculadas al desarrollo moral y social amplio de las sociedades. De ahí la necesidad de ampliar los alcances de la democracia hoy día.

En América Latina este debate acerca de la democracia continúa ocupando un lugar central al concebirla como condición para el desarrollo de estas sociedades, entendida no únicamente en sus vínculos con la libertad y la soberanía, sino también con otros dos valores fundamentales como lo son la igualdad y la justicia. Nuevo horizonte que plantea la posibilidad de construcción de un orden más justo y compartido de la sociedad.

Desde esta perspectiva, la democracia no es valoralmente neutra, pues implica la existencia de valores como los ya referidos, pero también el de la misma *agencia* de la persona humana, la cual le confiere el acceso a los derechos civiles y políticos, para finalmente avanzar hacia el desarrollo de los derechos sociales.

La experiencia histórica reciente de las sociedades latinoamericanas muestra que la sola democracia representativa y procedimental, como método de acceso al poder político, no ha podido asegurar la justicia social, con todo y las acciones realizadas por los Estados en ese sentido.

⁶⁸ Vid. Adam Schaff. *¿Qué futuro nos aguarda?* Barcelona, Crítica, 1985 p. 63

Hacia la Gobernabilidad Democrática

Una pregunta que se vuelve pertinente es: ¿gobernabilidad para quién?, ¿en qué condiciones histórico concretas?

De acuerdo con Luis Orlando Aguilera García,⁶⁹ es necesario analizar los modelos de gobernabilidad realizables frente a la actual globalización neoliberal. Pese a que este concepto de gobernabilidad proviene de la derecha ideológica, también se requiere su análisis por parte de la izquierda, con la finalidad de poder avanzar hacia la construcción de una democracia participativa,⁷⁰ ya que no es posible hablar de tal democracia sin considerar la gobernabilidad, específicamente como una gobernabilidad democrática.

Para los autores del artículo "La globalización neoliberal y su modelo de ingobernabilidad como factor adverso al desarrollo socioeconómico en América Latina" la acotación del carácter democrático de la gobernabilidad se asocia a la situación económica, política y social de la América Latina de los setentas y los ochentas. "La búsqueda de una salida a la crisis de dominación, mediante gobiernos electos que contaran con la mayor legitimidad, conllevó la necesidad de asociar gobernabilidad y democracia, se utilizó entonces el término "gobernabilidad democrática" en oposición a modelos no democráticos de gobernabilidad."⁷¹

Abundando sobre el problema teórico y práctico contenido en la identificación de modelos democráticos y no democráticos de gobernabilidad, los autores hablan de gobernabilidad conservadora, o liberal, o socialdemócrata, o revolucionaria y concluyen: "Solo mediante el análisis de un proyecto en su aplicación práctica es posible determinar el grado de legitimidad de su carácter democrático."

Los autores del informe "La construcción de la gobernabilidad democrática: marco epistemológico, bases conceptuales con opciones de acción y marco metodológico"

⁶⁹ Vid. Luis Orlando Aguilera García. "Apuntes para un enfoque marxista de la gobernabilidad." *op. cit.*

⁷⁰ El concepto de "democracia participativa" se refiere a la capacidad real de la mayoría de los ciudadanos de decidir sobre los principales asuntos públicos de la nación, dicha capacidad se hará permanente y extensiva a todas las esferas de la vida social.

⁷¹ Vid. Caponi, O.; Díaz, J.M.. "La Globalización Neoliberal y su Modelo de Ingovernabilidad" como Factor Adverso al Desarrollo Socioeconómico en América Latina". Revista *Cuba Socialista*, N°. 13, 1999, P. 40. Apad. Aguilera García, Luis Orlando, *op. cit*

subrayan el necesario enfoque integral de todo estudio teórico e implementación práctica de modelos de gobernabilidad democrática. Destacan además que ello "no tiene que ver con el gobierno, sino con la sociedad (que incluye al gobierno), y no se refiere a la autoridad sino al poder (que incluye la autoridad), en suma, es la sociedad por definición la que debe de estar como centro de la gobernabilidad democrática."⁷²

Se subrayan dos aspectos medulares: su carácter integral y la identificación de la sociedad como su centro. Y concluyen: "...los procesos contemporáneos de construcción de la gobernabilidad democrática conducen a la transición de sociedades autoritarias y burocráticas a sociedades participativas y sinérgicas."⁷³

Se destaca entonces:

- Un enfoque integral,
- La identificación de la sociedad como centro de la gobernabilidad democrática,
- La definición de dichas sociedades en función de su carácter sustantivamente participativo y sinérgico.

Para Aguilera García, el tratamiento de la gobernabilidad desde el marxismo exige:

- Recuperar a las clases sociales como importantes sujetos de la gobernabilidad;
- Partir de su marcada condicionalidad histórico - concreta;
- Reconocer el carácter integral y sistémico de la sociedad y de los vínculos con todos los sujetos sociales (llámense grupos, clases, organizaciones, instituciones, etc.);
- Identificar desde una visión sistémica los componentes económicos, políticos, sociológicos, culturales e ideológicos de la gobernabilidad;
- Caracterizar las expresiones de la gobernabilidad en la auto reproducción del sistema político, económico e ideológico cultural al nivel de la vida individual, familiar, grupal, institucional, etc. de la sociedad;

⁷² Vid. IEN, Managua, 2000, pp. 21-22. Apud. Aguilera García, Luis Orlando, *op. cit.*

⁷³ *Ibid.* p. 25 Apud. Aguilera García, Luis Orlando, *op. cit.*

- Si la gobernabilidad posee un condicionamiento histórico, también lo poseen los valores trascendentes de la vida social a los cuales responde, y esos valores los vemos en la responsabilidad, honestidad, efectividad, eficacia, diversidad, legalidad, seguridad, previsibilidad, capacidad organizativa y al que vemos como definitorio esencial de la gobernabilidad de un sistema: la legitimidad;
- Reconocer y subrayar el papel rector de los intereses de los sectores populares en la definición de la actividad del Estado, como base real y única de la gobernabilidad democrática;

Así, para Aguilera García, una perspectiva marxista de la gobernabilidad en un país determinado, deberá transitar por los derroteros propuestos y permitirá ayudar a conducir las posturas de la izquierda en un mundo sumergido en el difícil entramado de los procesos globalizadores.

La Democracia Consecuente en la Teoría Marxista. La Construcción Democrática Emancipadora

El colapso del **socialismo real** permitió el afianzamiento de la democracia política en occidente, caracterizada por la existencia de partidos, elecciones periódicas de gobernantes, reglas para el acceso al poder del Estado, independencia teórica de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial y una sociedad civil fuerte; democracia que en su forma liberal, implica también la protección de la propiedad privada, el individualismo posesivo y la cuestionable concepción de que lo económico no tiene implicaciones políticas.

El filósofo Gabriel Vargas Lozano expresa de manera clara y contundente la plena vigencia del pensamiento y tradición marxista, como ese gran marco orientador de la estrategia radical de cambio de nuestras sociedades, que involucra no sólo factores objetivos sino también subjetivos:

Una nueva sociedad no surge, decía Marx y tenía razón, mientras la anterior no ha agotado todas sus posibilidades, pero éstas no se agotan mecánicamente sino mediante una combinación compleja de elementos objetivos y subjetivos. Pero además, la experiencia histórica ha demostrado que los cambios profundos, cualitativos, trascendentes, no son los que provienen de una coyuntura, por más importante y trascendental que ésta sea, sino los de larga duración, que no sólo impliquen transformaciones en la economía o en la política, sino en lo que Hegel

llamaba el mundo de la eticidad, es decir, de las costumbres, las creencias, de los sujetos o las instituciones sociales. Gramsci decía que para que una nueva sociedad surgiera debería operarse una reforma intelectual y moral; la conquista de una hegemonía gradual y silenciosa por parte de un nuevo bloque histórico en formación y que se desplaza en todos los niveles hasta llegar al convencimiento de todos los ciudadanos de la necesidad de un cambio y de una nueva orientación. Esto no quiere decir que no se vayan a efectuar o se sigan efectuando alzamientos armados en contra de la injusticia, revoluciones o cambios violentos, pero éstos no podrán constituir una sociedad cualitativamente distinta mientras no cambien los valores, la conciencia, la conformación íntima de la subjetividad humana.⁷⁴

De acuerdo con Antoine Artous⁷⁵ la sociedad y el Estado modernos transformaron radicalmente la antigua estructura del poder político y su vinculación con la sociedad. Transformación que consistió en separar a dicho poder del poder económico, posibilitando que las relaciones de propiedad económica ya no otorgasen un status político-jurídico particular a los propietarios, lo cual visto así representó un gran progreso.

Así, el status político-jurídico inferior del esclavo de la sociedad antigua y el siervo medieval fue suprimido, surgiendo así la *ciudadanía moderna* que representa un proceso de *emancipación política*.

La democracia moderna se construyó sobre dos principios de organización del poder político inéditos:

- Todos los individuos son libres e iguales en derecho y en ellos reside la ciudadanía.
- El ciudadano se define como miembro del pueblo soberano, concepto dotado de un sentido de uniformidad e igualdad.

Esta nueva forma de soberanía dio lugar al nuevo tipo de poder político y público: el Estado moderno, que presenta dos características fundamentales:

- Es un poder que no le pertenece a nadie (individuos o grupos sociales)

⁷⁴ Vid. Gabriel Vargas Lozano. *Más Allá del Derrumbe*. México. Siglo XXI. 1994. *Op. cit.* p. 144

⁷⁵ Vid. Antoine Artous. "Democracia y Emancipación Social". En: <http://www.rebellion.org> 18 de Enero de 2006

- Es un poder que no encuentra su legitimidad en un orden sobrenatural (v.gr. Dios) sino en su emanación del pueblo soberano.

De acuerdo con Artous, Marx reconoció la importancia a esa forma alcanzada por la emancipación humana, en la que el nuevo Estado adquirió un papel relevante, aunque reconoció sus limitaciones y planteó que esa emancipación debía prolongarse con la emancipación social y económica, y la emancipación general de la humanidad,

¿Por qué una emancipación limitada? porque el enunciado de igualdad político-jurídico abstracto de los individuos se vuelve insuficiente hacia la verdadera emancipación, pese a ser una dimensión indispensable de todo proyecto de emancipación y constituir la base de un nuevo *poder público*, del cual no se podía prescindir, aún en una sociedad sin clases.

Para Artous lo que Marx criticó fue el enfoque liberal de la democracia, en la que ésta se arraiga en la simple libertad de la persona y los derechos del hombre colocados por encima del orden político, al remitir a una naturaleza humana, a un individuo privado dedicado a sus asuntos, en una sociedad civil enmarcada en un funcionamiento casi natural: el mercado capitalista, que habría encontrado su autorregulación. Aunque también había que reconocer que la autonomía lograda por el individuo frente a la comunidad igualmente representó otro avance, en relación a las sociedades precapitalistas.

Para los liberales hay dos concepciones de la libertad:

- La de los antiguos, la polis griega, en la que la libertad es la participación activa en la vida de la polis, la puesta en marcha de la ciudadanía.
- La de los modernos, en la que los derechos del hombre son la expresión del hombre egoísta que al tener como objetivo la seguridad en el goce privado, la libertad es la garantía dada por el Estado para ese goce.

Marx cuestionó la concepción de los liberales europeos modernos, que enfatizaban los derechos del hombre egoísta, separado de otros hombres y de la comunidad, desvinculándolos de los derechos del ciudadano; en contraparte defendió la concepción ciudadana de la democracia, en la que se ejercen los derechos del ciudadano, que son los derechos políticos por excelencia. Derechos que sólo pueden ejercerse en asociación con

otros, en la participación en la comunidad política, en la vida del Estado. Derechos que entran en la categoría de la libertad política y de los derechos cívicos.

Para Artous no se trata de oponer los derechos del hombre a los derechos del ciudadano, pero sí de asumir y valorar los primeros a partir de los segundos, conservando la distinción entre la esfera de lo privado y la de lo público, instaurada por la sociedad moderna. Bajo esta óptica más amplia, en la sociedad actual los derechos de los individuos no son sólo los del hombre egoísta, sino también los derechos sociales: educación, salud, etc.

En el aspecto ideológico, Marx criticó la forma del poder político que resultó de la democracia europea moderna, pues pese a que dicho poder político (el Estado) se presentó como la emanación del pueblo soberano, compuesto por ciudadanos libres e iguales, la democracia se constituyó a través de un proceso de abstracción política, es decir, separación de lo político, en la que la afirmación de la ciudadanía supone a su vez, la abstracción de la inserción concreta de los individuos en la sociedad civil.

Esta democracia moderna produjo una comunidad "imaginaria" que si bien expresa la aspiración contenida en el movimiento histórico hacia una verdadera comunidad humana, lo hace sobre la base de una sociedad civil dominada por el individualismo mercantil y dividida en clases sociales.

Tomando como punto de partida al individuo abstracto, el discurso político-jurídico del Estado moderno no solo intenta disimular la división de la sociedad en clases, al producir una comunidad imaginaria, sino que trabaja sobre las contradicciones de clases, con el fin de atenuarlas a través de la afirmación del pueblo soberano, de la voluntad general, haciendo creer a los individuos que no están insertos en grupos sociales antagónicos. Para significar la igualdad de principios de los individuos en el ejercicio del poder político, el enunciado de la ciudadanía moderna debe hacer abstracción de las diferencias sociales, de sexo, etc., es decir, debe abstraer a los individuos de sus condiciones de existencia concretas. Por ello es que el desplazamiento de las contradicciones de clases en la sociedad está presente desde el origen mismo del discurso liberal moderno.

El resultado fue la edificación del Estado moderno, burocrático, separado de la sociedad civil, constituido como poder político que reposa en la abstracción ciudadana.

Proceso de abstracción política moderna que fue el correlato del proceso de la acumulación originaria del capital (el movimiento de separación de los productores directos respecto a sus medios de producción). Para Marx, esta disociación económica se combinó con la desestructuración de las antiguas formas de existencia comunitarias (las comunidades campesinas, artesanales, etc.)

En el fondo, a través de esta doble separación, los individuos pierden el control de su vida en sociedad. Por lo tanto resultaba necesario cuestionar:

- La separación de los productores respecto a sus medios de producción y
- La del estado respecto a la sociedad civil.

Por ello Marx realiza un balance negativo del carácter político del Estado en las sociedades desarrolladas y planteó que en una sociedad sin clases debería emerger un nuevo poder público que pierda su carácter político y la transformación de este último en una simple administración de la producción.

Así, el poder público emerge como una nueva categoría, que al decir de Artous, a diferencia de Marx, funciona necesariamente como poder político y como un Estado en el sentido moderno del término, que reclama la igualdad político-jurídica. Un nuevo poder político frente al viejo poder político que debe ser eliminado (la agonía del Estado en su carácter burocrático).

Artous establece que a partir de lo anterior, no debemos concluir la desaparición de la política en su sentido más pleno, pues actualmente la movilización y la auto organización de las masas siguen siendo los elementos claves de toda perspectiva de emancipación social. Lo que requiere continuar es la lucha por el poder político y su transformación radical.

En lo que respecta a la igualdad y la libertad, desde la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano se plantearon las relaciones entre ambas, sin sobreestimar el lugar de alguna de las dos, por ello actualmente asistimos, como parte de las luchas emancipatorias, al desarrollo de la exigencia de nuevos derechos que conciernen tanto a la igualdad como a la libertad, como dos caras indisolubles de los derechos del hombre, en

una dialéctica que no opone los intereses de la comunidad a los de los individuos, para buscar realizarlos unos en otros. Por eso los derechos individuales también tienen una dimensión social: derecho a la educación, a la salud, etc.

La teoría crítica marxista propone un horizonte de la emancipación humana, entendida como la superación de la democracia representativa, hacia una democracia radical, en la que son fundamentales las estrategias de lucha y conquista del poder público mediante la presencia en el espacio público, como parte de lo que Gramsci llamó la Guerra de Posiciones.

La Guerra de Posición como Lucha por la Hegemonía

Gramsci dio una importancia relevante a la ideología, en su estrecha vinculación con la política y con la construcción de un sistema hegemónico que permitiera la realización de una dirección cultural e ideológica, de la clase que se convierte en dirigente de otras clases; su concepción del *Estado Pleno* lo llevó a destacar la gran relevancia de la sociedad civil, y a plantear la necesidad de que las clases emergentes desarrollaran una verdadera guerra en el seno de la sociedad civil, con miras a avanzar posiciones en el sentido de la realización de una *dirección hegemónica* de las fuerzas revolucionarias; dirección tendiente a abarcar - en la medida de lo posible- a la abrumadora mayoría de la sociedad, a fin de facilitar la transformación global de esa sociedad.

Así, lo que Gramsci denominó la *guerra de posición*, se convirtió en un campo importante de la Lucha político-ideológica en el seno de la sociedad civil, para el logro de una dirección hegemónica de las nuevas fuerzas revolucionarias.

Para Gramsci, en la guerra de posición se requiere de una gran concentración de la hegemonía, pero afirma que —...una vez vencida es definitivamente decisiva”.⁷⁶

Ahora bien, la estrategia de la guerra de posición, como *guerra del pueblo*, como estrategia de masas, debe partir del reconocimiento del terreno nacional, que es siempre el resultado de una combinación —original” única.⁷⁷

⁷⁶ Vid. Antonio Gramsci. *Pasado y Presente*. México, Juan Pablos, 1977. p.91

⁷⁷ Vid. Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*. México, Juan Pablos, 1975. pp. 71—72

Es dentro del marco nacional, donde se debe desarrollar la lucha política y la lucha por una nueva dirección hegemónica, a partir de las cuales se funda -al decir de Gramsci- el desarrollo ulterior de una voluntad colectiva nacional revolucionaria.

Al introducirse la dimensión político-Ideológica en las culturas subalternas, éstas procuran alcanzar una sistematización que implica la creación y ampliación de sus recursos de organización social, que dan la posibilidad real de transformar la sociedad.

Para Gramsci, la construcción de la hegemonía implica una alianza de clases que, a su vez supone la creación de una síntesis más elevada, al fundirse todos los elementos que pasan a integrar la alianza en una *voluntad colectiva*, que se constituye en el nuevo protagonista de la acción política y de la historia.

A través de una nueva unidad Ideológica se forma y conserva esa *voluntad colectiva*, que pasa a ser la prueba más clara de la existencia de la dirección hegemónica (cultural e ideológica) que aglutina -no como imposición de una ideología sobre las otras con las que se alía- al conjunto de las clases e ideologías subalternas.

Es por esto que Gramsci planteó la creación de una nueva y superior unidad ideológica de las clases subordinadas, a partir de una concepción no reduccionista de la ideología.

Desde la crítica al neoliberalismo, en el plano ideológico se debe cuestionar la ideología liberal que concibe un actor pseudo-universal: el individuo convertido en ciudadano, pero que omite cualquier tipo de distinción: clase, raza, género, etc., que produce una noción del bien común centrado en el individualismo y deja fuera la posibilidad de la acción colectiva y comunitaria, como parte de la construcción de un nuevo concepto de ciudadano que se manifiesta en el espacio público y tiene la posibilidad de logro de un determinado impacto político.

Se debe analizar el desarrollo de la construcción ciudadana, más allá de los antiguos canales del corporativismo clásico (sindicatos y partidos). Un concepto distinto de ciudadanía, más allá de la democracia electoral y representativa, que permita el cuestionamiento de la legitimidad democrática, planteando un debate acerca de las formas de representación y participación ciudadanas, que exija el avance hacia una democracia de lo público, con el amplio desarrollo de formas deliberativas y participativas.

Capítulo IV

Perspectivas de las Luchas Sociales

“La cuestión clave consiste en saber si la presencia cada día mayor de los movimientos como actores políticos se debe considerar y tratar como un desafío a la vieja democracia representativa, o como una verdadera oportunidad para ventilar y consolidar los avances democráticos ya conseguidos a través de una nueva ola de democratización alternativa”.

Ma. Fernanda Somuano Ventura

El Desarrollo de las Organizaciones de la Sociedad Civil y el Desplazamiento de las Clases Sociales

En las últimas décadas ha adquirido importancia un concepto ya utilizado por Hegel, nos referimos al concepto feudal de **sociedad civil**, concepto que Marx no recuperó en su análisis y propuesta política por considerarlo más en una perspectiva económica; este concepto adquirió gran presencia entre los analistas políticos en décadas recientes, desplazando a un concepto fundamental de la teoría marxista: **las clases sociales**.

Lo cierto es que durante la década de los sesenta del siglo pasado, las formas de asociación y lucha social se concentraban fundamentalmente en organizaciones de carácter sindical o sectorial (obreros, campesinos, empresarios, populares, de trabajadores del Estado), conservando su carácter clasista, vinculado a reivindicaciones y demandas esencialmente económicas y políticas. En las últimas décadas nuevos promotores de la acción social, empezaron a adquirir un papel e importancia creciente en los, a partir de entonces, *asuntos de interés público*. Surgen así las llamadas *organizaciones de la sociedad civil*, defensoras y reivindicadoras de viejos y nuevos derechos humanos y sociales que competen a la integridad y al desarrollo material, espiritual y profesional de los individuos, la preservación del medio ambiente, etc.; derechos demandados y exigidos principalmente para los grupos y sectores sociales más marginados y desprotegidos.

Resulta necesario revisar las aportaciones que estas organizaciones (OSC) vienen realizando dentro de nuestros países. Valorar en qué medida se pueden convertir en expresión de un impulso real, un *avance* hacia el ejercicio de formas de participación y democracia más directa, pese a trascender el enfoque de las clases sociales y sus luchas.⁷⁸

A este desarrollo de las OSC contribuyó la crisis de la izquierda radical en América Latina, luego del derrumbe del socialismo real y el avance de las posiciones socialdemócratas.

⁷⁸ Vid. Seminario: —Hacia la Construcción de Consensos sobre el Papel de las Organizaciones Civiles en la Transición Mexicana: ¿qué es hacer política hoy desde la sociedad civil?— Movimiento Ciudadano por la Democracia. En <http://www.laneta.apc.org/mcd/seminario/relacion.htm>

Uno de los horizontes de la acción social se trasladó hacia el desarrollo de estas OSC, nuevos actores que se colocaron estratégicamente entre el poder estatal, los partidos políticos y las antiguas organizaciones sociales de corte clasista. Estas nuevas organizaciones buscaron su acomodo en el marco de la modernización estatal neoliberal y plantearon la probabilidad de influir en las ahora denominadas **políticas públicas**, pasando en muchos casos de una lucha abiertamente antigubernamental a la interacción con lo gubernamental.

En este contexto habría que analizar si estas organizaciones cuentan con un proyecto social claro hacia donde avanzar, a partir del cual puedan interactuar e influir en las políticas públicas, sin convertirse en legitimadoras de la acción estatal, al ejecutar simplemente los programas de gobierno, sin posibilidad de intervenir en el diseño de esas políticas y programas.

En esta relación con el gobierno y la posibilidad de influir sobre las políticas públicas habría que revisar las opciones que asumen sus dirigentes: ya de relacionarse para tener mejores condiciones y recursos para realizar sus tareas propias, sin importar la orientación política del gobierno; de relacionarse para influir en esa orientación política a través de la conquista de puestos públicos o relacionarse desde fuera ejerciendo presión para forzar nuevas instituciones para el ejercicio de la democracia, que permitan modificar las orientaciones de las políticas o la relación gobierno-sociedad.

Con respecto a la vinculación de estas organizaciones con los partidos políticos, también se tienen que revisar las opciones posibles: aquellas OSC que los descalifican y critican, y prefieren no tener ninguna relación con ellos; aquellas otras cuyos dirigentes buscan hacerse visibles ante los dirigentes partidistas, para ser incorporados por ellos en la nominación de candidaturas; por último, aquellas que reconociendo a los partidos como instituciones políticas de la democracia, establecen con claridad los límites entre ambos y su autonomía, permitiendo la militancia de sus miembros en los partidos.

Por lo anterior, resulta indispensable que las organizaciones civiles definan su identidad, sus estrategias de lucha y su relación con los demás actores.

También se deben analizar las estrategias de interacción de las organizaciones con presencia en ámbitos internacional, nacional y local. Sus posibilidades de alianzas o articulaciones en todos esos ámbitos.

Se deben revisar sus alcances, ya predominantemente técnicos en la medida en que se concentran en la atención de problemas, ya predominantemente políticos, como expresión de diversos actores y movimientos sociales temáticos, territoriales y sectoriales que pretenden **construir poder desde abajo**, a través del poder popular.

Estas organizaciones pueden convertirse en verdaderos motores del cambio en la medida en que concentren una alta competencia técnica y política, resultado de su vinculación y alianzas con sectores académicos e intelectuales; sean capaces de construir redes de comunicación a su interior, con una amplia capacidad dialógica y de construcción de acuerdos en todos sus ámbitos de acción, desde lo local y regional hasta lo nacional; construyan identidad entre sus miembros y una vinculación con los nuevos movimientos y actores sociales; un liderazgo con un amplio sentido de la oportunidad política ante situaciones emergentes.

El Desarrollo de los Movimientos Sociales

Los nuevos movimientos sociales⁷⁹ surgidos inicialmente en Europa como importantes actores socioculturales y políticos, tuvieron en los años noventa un gran desarrollo como respuesta a las contradicciones del llamado **capitalismo posindustrial**, asumiendo los llamados valores post-materialistas.⁸⁰

⁷⁹ Para Giddens un movimiento social puede definirse como un intento colectivo de luchar por un interés común o de garantizar que se alcanza un objetivo compartido, mediante una acción colectiva que tiene lugar al margen de la esfera de las instituciones establecidas. Una acción colectiva que es una forma privilegiada para abordar los modos en que los individuos producen y expresan sus necesidades, demandas y deseos, a la vez que se producen a sí mismos a través de las situaciones de interacción.

También vinculadas a los movimientos y organizaciones civiles surgen las protestas sociales en el espacio público, reclamando al Estado garantías básicas de libertad, seguridad ciudadana, igualdad ante la ley, no discriminación, aunadas a demandas sociales por derechos elementales a la subsistencia, salud, educación; derecho a condiciones ambientales de resguardo básico.

Otro concepto vinculado a los movimientos sociales es el de conflicto social, que se caracteriza como toda acción que altera el orden social, quebrantando o interrumpiendo temporalmente la reproducción de las relaciones sociales dominantes. (OSAL, Num. 2 Septiembre de 2000. en www.clasco.org)

⁸⁰ Vid. "La política: Instituciones políticas", Curso de Patatabrava.com. En www.patatabrava.com, 21 de Octubre de 2005

Al respecto, Ma. Fernanda Somuano escribe:

...los movimientos sociales a los que le adjudican el adjetivo de "nuevos", representan el cambio cultural producido en las sociedades industriales avanzadas, caracterizado entre otros aspectos, por el paso de valores materialistas a valores de carácter "postmaterialista"; es decir, el cambio de la preocupación por la seguridad física o los recursos de primera necesidad al énfasis en la autoexpresión, el sentimiento de pertenencia a la comunidad y la calidad de vida.⁸¹

Estos movimientos atrajeron a nuevas generaciones de clases medias, más educadas y formadas durante la vigencia del Estado benefactor en Europa y el mundo desarrollado, Surgen ante el desarrollo de nuevas identidades y nuevos métodos de acción, recurriendo a la eficacia simbólica, a construcciones sociales ubicadas en el plano sociocultural y simbólico, vinculadas con el desarrollo de nuevos discursos movilizadores y la introducción y desarrollo de nuevas formas de activismo político, caracterizado por fórmulas más teatrales e innovadoras, que hacen un uso intensivo de las llamadas nuevas tecnologías de información y comunicación. Entre estos movimientos se encuentran los alter globalizadores, ecologistas, ONGs, e incluso anarquistas. Lo cual demanda a la vez imaginación y coraje.⁸²

Movimientos que expresan un conjunto complejo de elementos interrelacionados entre sí (patriarcalismo, racismo, capitalismo, homofobia, sobreexplotación de la naturaleza, etc.).

Con la aparición de estos movimientos se formuló dentro de ciertos sectores de la izquierda la falsa disyuntiva de tener que elegir entre estos movimientos sociales o los protagonizados por la clase obrera. El plantear esta disyuntiva se convirtió en un obstáculo frente a las posibilidades reales de articulación entre ambos, en una convergencia de múltiples movimientos capaces de impulsar un proceso de políticas radicales y transformadoras.

En efecto, el desarrollo de los nuevos movimientos sociales ha cuestionado en las últimas

⁸¹ Vid. Ma. Fernanda Somuano Ventura. "Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja". *Polít. cult.* [online]. 2007, no. 27, pp. 31-53. en: http://scielo.unam.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422007000100003&lng=es&nrm=iso

⁸² Vid. Pierre Bourdieu. "Los investigadores y el movimiento social".

En <http://cahuinweb.com.ar/sololibros/wp-content/uploads/2007/04/bourdieu-p-los-investigadores-y-el-movimiento-social.doc>

décadas al pensamiento marxista tradicional eurocentrista, en torno a la unidimensionalidad y centralidad del movimiento obrero y su unidad en torno a las condiciones económicas estructurales del capitalismo, la ideología y las clases sociales, actualizando la vertiente desarrollada por Antonio Gramsci, respecto a definir a estos nuevos movimientos sociales como movimientos complejos, que no sólo incidían en la problemática de los procesos de producción (sin abandonarla), sino que además planteaban otra serie de reivindicaciones basadas en subjetividades emergentes que enriquecían el movimiento tradicional de los trabajadores.

Entre los principales argumentos que se han elaborado sobre la “novedad” de los movimientos sociales contemporáneos se encuentra el basado en la identificación de los actores participantes en la movilización que, a diferencia de actores colectivos anteriores, no se vinculan en su definición con códigos políticos o socioeconómicos preestablecidos de ideología o clase, sino que lo hacen con relación a los propios planteamientos del movimiento en función del sexo, edad, etc. (movimiento feminista, estudiantil, etc.) o en base a reclamaciones que abarcan a todo el género humano (movimientos pacifista y ecológico) (...) Esto, sin embargo, no implica la existencia de una base social de los movimientos indiferenciada en términos de clase o exenta de condicionantes ideológicos, sino que, simplemente, no son éstos los determinantes que llevan a la movilización, en contraposición especialmente con el movimiento obrero.⁸³

Una gran cantidad de estos movimientos con nuevos reclamos adquirieron fuerza y acrecentaron su poder de convocatoria y movilización en diversos países, principalmente ante la pérdida de legitimidad y confianza de los partidos políticos, factor este último que contribuyó de manera importante a la emergencia de la sociedad civil y la formación de movimientos sociales.

De las antiguas teorías de los movimientos sociales han emergido algunos nuevos desarrollos que buscan realizar una nueva síntesis teórica, pero coincidimos con Jorge Juárez Ávila⁸⁴ en torno a que todas las teorías antecedentes sólo sirven como marco de

⁸³ Vid. Ana Rubio García. —Perspectivas Teóricas en el Estudio de los Movimientos Sociales. Revista *Circunstancia*. Revista Electrónica de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset Año I - Número 3 - Enero 2004. En <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art4.htm>

⁸⁴ Vid. “Movimientos sociales y neoliberalismo en El Salvador: huelga de médicos y trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social”. En *diálogos*. Revista Electrónica de Historia. Vol. 8, No. 1 Febrero-Septiembre de 2007. Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica. En <http://www.vinv.ucr.ac.cr/latindex/dialogos001/dialogos-8-1-07.pdf>

referencia para el estudio de las complejas realidades particulares de nuestros países, las condiciones existentes en cada caso.

En realidades tan complejas como la latinoamericana encontramos una amplia gama de movimientos sociales, una articulación de elementos provenientes de los diversos tipos ideales y a ello se debe que junto con los movimientos sociales, ya de carácter transformador o reformista, de carácter estructural y económico, se manifieste también un cambio de valores y la importante presencia de la dimensión simbólico-identitaria. Si bien se observan movimientos sociales que continúan inmersos en una gran cantidad de reivindicaciones económicas básicas como: subsistencia y lucha por la tierra, empleo, derechos laborales, soberanía de recursos naturales; que surgieron como respuesta a la instrumentación del modelo neoliberal y sus consecuencias en el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población en los últimos treinta años.

Por lo que se requiere el análisis del contexto histórico, económico y político concreto de cada país para explicar el por qué de la persistencia de las condiciones estructurales, como la dominación y la explotación en los movimientos sociales, reconociendo que en la realidad de nuestros países hay toda una tradición de movimientos de liberación de la más diversa naturaleza: indígenas, campesinos, obreros y nacional-populares que enfrentan conflictos de soberanía nacional, con un marcado nacionalismo y antiimperialismo, como consecuencia de un capitalismo subdesarrollado, dependiente y subordinado, ahora bajo el modelo neoliberal.

Este condicionamiento externo lleva a Sonia Puricelli⁸⁵ a proponer la hipótesis de que “La relación entre el Estado y la sociedad es subordinada a la relación entre el Estado y el capital transnacional”. Debido a que el actual modelo de acumulación favorece la existencia de una relación entre un Estado transnacionalizado y asociado al gran capital transnacional y las oligarquías locales, a costa de la exclusión de la mayoría de la población. Para Puricelli el modelo neoliberal, sustentado en una ideología individualista y

⁸⁵ Vid. Sonia Puricelli. —“Teoría de Movilización de Recursos desnuda en América Latina”. En Revista *THEOMAI*. número 12 (segundo semestre de 2005).
En <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO12/artpuricelli12.htm>

competitiva no deja lugar para los intereses de las mayorías; en este contexto el Estado aunque minimizado, moderniza y hace más eficiente su gestión para subsidiar y garantizar las condiciones de ganancia para los grandes capitales y corporaciones. Lo anterior produce las siguientes consecuencias:

- a) Las grandes corporaciones imponen las relaciones sociales y las relaciones de poder, incluyendo los intereses del Estado. Imponen condiciones de alta explotación de la fuerza de trabajo, mediante condiciones laborales cada vez más flexibilizadas e informales.
- b) El poder político estatal, aliado con el poder transnacional corporativo intenta reducir al mínimo la expresión del poder popular, quedando excluidos los intereses del último. Pese a que la mayoría de los movimientos tengan cierto poder de convocatoria y legitimidad, éste no es el suficiente como para poder obligar a negociar y realizar sus demandas más sustanciales. Los movimientos son desmantelados y/o ignorados sin que afecten en forma verdaderamente importante al dominio del Estado y el capital transnacional y sus alianzas con otros movimientos, sindicatos y niveles institucionales de izquierda tampoco alcanzan a constituir un poder político popular. De tal manera que aunque los movimientos afecten la legitimidad del Estado, no logran alterar las relaciones de poder político y económico sustanciales. El Estado y el capital transnacional son lo suficientemente fuertes para no ceder a presiones sociales que impliquen un costo significativo.

De acuerdo con Puricelli es a partir de esa perspectiva que se debe reflexionar, problematizar y abordar el análisis de la mayoría de los actuales movimientos sociales en la región latinoamericana, debiendo considerar la estrategia de formación de frentes y alianzas, impulsada por la existencia de ideologías de corte nacionalista que adquirieren una renovada importancia en los nuevos proyectos de desarrollo de la región, para invertir la correlación de fuerzas mediante el ascenso de amplias alianzas de diversos sectores sociales y políticos que permitan fortalecer el poder de integración y negociación de los movimientos.

De acuerdo con Puricelli aún está pendiente madurar un concepto y una teoría pertinente de los movimientos sociales desde y para América Latina. En la investigación concreta de los movimientos sociales se manifiestan las múltiples relaciones de poder en formas específicas de dominación y resistencia. El espacio no es simplemente el dominio del Estado que lo administra, ordena y controla, sino la siempre dinámica y fluida interacción entre lo local y lo global, lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público, y entre resistencia y dominación.⁸⁶

Para Oslender, si bien ha habido un interés creciente en los análisis comparativos de movimientos sociales, en los que se ha buscado establecer las relaciones existentes entre el proceso de globalización y las resistencias comunes particulares a dicho proceso en diversas partes del mundo; análisis que han podido explicar a estos movimientos en el contexto global, pero que en ocasiones han aportado muy poco acerca de los agenciamientos múltiples en lo relativo a sus lugares, sus espacios y los muy específicos procesos organizativos de los movimientos y los procedimientos complejos en el terreno de la vida cotidiana.

Lo cierto es que en América Latina durante la década de los años noventa del siglo pasado se dio la emergencia de este tipo de nuevos movimientos sociales (NMS) muchos de los cuales empiezan a articular demandas locales nacionales con movimientos y demandas de alcance global, cuya característica es su importante vinculación hacia el exterior. Muchos de estos movimientos se han colocado a la vanguardia de la resistencia al neoliberalismo promoviendo nuevas formas de acción política (movimientos de mujeres, de derechos humanos, alter globalización, ecologistas). Estos movimientos también han inyectado nueva vitalidad a los movimientos sociales tradicionales de la región: indígenas, campesinos y a otros no menos importantes como: los sin techo en las grandes ciudades, los sin tierra, los desempleados, los pequeños ahorristas, los deudores y los trabajadores informales. Todos ellos integrando una gran resistencia al neoliberalismo y reivindicando

⁸⁶ Vid. Oslender, U. "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115, 1 de junio de 2002. En <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>

nuevos horizontes emancipatorios fundados, ya en la conservación de formas comunitarias tradicionales o en nuevas formas democráticas de participación.

Muchos de estos movimientos, incluso sin ser identificados como de izquierda, han reactivado, estratégica e ideológicamente a las coaliciones y frentes de izquierda con los que han entrado en interlocución, o como ha sucedido en el caso de las organizaciones indígenas en Ecuador y Bolivia, han sido la base para su recomposición organizativa y su relanzamiento político.

El Debate de las Izquierdas en América Latina

En la década de los noventa del siglo pasado convergieron en los países latinoamericanos los efectos de crisis del socialismo real y la crítica posmoderna impactando en particular en la izquierda ideológica, misma que debía superar el desconcierto causado por el nuevo contexto histórico, en primer término sobrevino una desmovilización ante el colapso del socialismo real, en segundo, y como consecuencia del *proceso democratizador neoliberal*, se hizo patente para esta izquierda la necesidad de incorporar nuevas demandas sociales y conflictos culturales, ante la emergencia de una gran cantidad de nuevos movimientos sociales de la más diversa naturaleza (respecto a las causas que los originaban), muchos de ellos con referentes y demandas todavía nacionales, pero otros formando parte ya de complejos procesos de articulación e interdependencia con otros movimientos de carácter global.

Hubo así un ascenso de nuevas demandas canalizadas a través de diversas organizaciones sociales, vinculadas con el cambio y ampliación de su percepción de la cultura, la política, el Estado y la lucha global en Latinoamérica.

La construcción democrática en la región parecía ampliarse y enriquecerse más allá de los límites que el propio neoliberalismo estaba dispuesto a imponer y la crisis del socialismo real también lo hacía posible, por ejemplo, al resignificar los conceptos de acción y participación políticas en el plano cultural, en sociedades cuyas clases dominantes históricamente se han negado a reconocer la pluralidad y diversidad cultural por convertirse en factores de dispersión del poder centralizado que se pretendía ejercer.

En este marco, las luchas sociales de la última década del siglo XX asumieron un carácter reivindicativo que expresaba un común denominador: *la construcción de una democracia más participativa*, capaz de incorporar y articular a distintos actores del nuevo escenario latinoamericano, en una amplia diversidad de demandas sociales. Por ello, para Gabriel Vargas Lozano el concepto mismo de izquierda debía desarrollarse:

... el concepto de izquierda involucra un conjunto de teorías pero también de creencias, actitudes y valores que no pueden mantenerse inmóviles sino que varían históricamente a partir de la comprensión que se tenga acerca de los referentes reales a que aluden. (...)Tendríamos también que sostener una definición amplia de la izquierda. Desde mi punto de vista, pertenecen a la izquierda todas aquellas personas que en la teoría y en la práctica buscan una sociedad justa en lo económico, político y social en los ámbitos nacionales e internacionales y que están conscientes de que es necesario mantener bajo control la relación entre los fines perseguidos y los medios utilizados; entre una ética de convicciones y una ética de responsabilidades, entre el proyecto y el proceso de consecución, para lograr gradual o aceleradamente dicha sociedad, según las condiciones, en un marco histórico dado.⁸⁷

Aquí se plantea un aspecto fundamental de la redefinición del *sujeto histórico revolucionario*, efectivamente, lo que se hacía evidente era la necesidad de ampliar dicho sujeto, incorporando nuevos protagonistas de la historia que trascienden la sola presencia de la clase obrera o el proletariado en sociedades tan complejas como las nuestras.

Desde luego hay que dar respuesta a preguntas tales como: ¿cuál es la articulación posible entre los nuevos movimientos sociales como los ecologistas, feministas, juveniles, étnicos y religiosos? ¿Cuáles son las transformaciones que debe tener el marxismo a partir de todos los cambios operados en la historia y la ciencia? y finalmente, ¿cuál es el lugar de la utopía en la construcción de la sociedad humana? Entendiendo a la utopía no como lo inviable en la realidad histórica, lo irrealizable, sino como lo que es operable históricamente.⁸⁸

Esta ampliación del sujeto histórico es lo que ha forzado a la izquierda a incorporar y promover como parte de su estrategia de lucha aspectos tales como: el problema de la crisis ambiental, la lucha contra la desigualdad extrema norte-sur, contra el racismo y la

⁸⁷ Vid. Gabriel Vargas Lozano. *Más Allá del derrumbe. op. cit.* pp. 128-129

⁸⁸ Vid. Horacio Cerutti Guldert. *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1986. Colección Ensayos Latinoamericanos.

xenofobia, contra la desigualdad y la discriminación sexual, contra la intolerancia religiosa; una izquierda que debe continuar su lucha por la construcción de una sociedad más justa y libre, por la soberanía popular democrática.

La Heterogeneidad y la Lógica Hegemónica

Ernesto Laclau reconoce que si bien en la sociedad capitalista contemporánea hay una centralidad de los procesos económicos, derivada del hecho de que la reproducción material de la sociedad tiene más repercusiones en los procesos sociales que lo que ocurre en otras esferas, ello no significa que esta reproducción capitalista sea reducida a un único mecanismo autodefinitorio.

Para Laclau no se puede entender al capitalismo solamente en su expresión económica, –sino como un complejo en el cual las determinaciones económicas, políticas, militares, tecnológicas y otras –cada una dotada de cierta autonomía y de su propia lógica- entran en la determinación del movimiento del todo.”⁸⁹

Laclau realiza el análisis de lo que denomina **el capitalismo globalizado**, que constituye la etapa actual de este sistema y lo caracteriza por una serie de condiciones históricas interrelacionadas que están inclinando la balanza hacia el lado de la **heterogeneidad**.

Esto explica por qué lo que hemos denominado –capitalismo globalizado representa un estadio cualitativamente nuevo en la historia del capitalismo y conduce a una profundización de las lógicas de la formación de identidades que hemos descripto. Hay una multiplicación de efectos dislocatorios y una proliferación de nuevos antagonismos. Es por eso que el movimiento antiglobalización debe operar de una manera completamente nueva; debe postular la creación de lazos equivalenciales entre demandas sociales profundamente heterogéneas, al mismo tiempo que elaborar un lenguaje común entre ellas. Está surgiendo un nuevo internacionalismo que, no obstante, vuelve obsoletas las formas institucionalizadas tradicionales de mediación política (la universalidad de la forma –partido”, por ejemplo, está siendo radicalmente cuestionada).⁹⁰

Para Laclau los espacios de sobredeterminación se amplían claramente en las condiciones del capitalismo globalizado, de tal manera que la misma dominación capitalista es resultado

⁸⁹ Vid Ernesto Laclau. *La Razón Populista*. México, FCE, 2006 p. 285-286

⁹⁰ *Ibid* p. 287

de una sobredeterminación de elementos heterogéneos. Para él: «La heterogeneidad pertenece a la esencia del capitalismo y sus propias estabilizaciones parciales son hegemónicas por naturaleza.»⁹¹

Por lo anterior es necesario ir más allá de la «lucha de clases», debido a que los muy diversos antagonismos sociales que enfrentan las sociedades contemporáneas en general y las latinoamericanas en particular, expresan una compleja heterogeneidad que no es dialécticamente recuperable en la concepción original, reductible al antagonismo de clases planteado por el marxismo ortodoxo. Para Laclau las nuevas demandas sociales y populares no evidencian un esencialismo de clase.

Las dislocaciones inherentes a las relaciones sociales en el mundo en el que vivimos son más profundas que en el pasado, por lo que las categorías que entonces sintetizaban la experiencia social se están tornando crecientemente obsoletas. Es necesario reconceptualizar la autonomía de las demandas sociales, la lógica de su articulación y la naturaleza de las entidades colectivas que resultan de ellas. Este esfuerzo —que es necesariamente colectivo— es la verdadera tarea que tenemos por delante.⁹²

Al asumir la heterogeneidad como constitutiva de la vida social y fuera de cualquier tipo de connotación negativa, se asume también el hecho de que todo tipo de articulaciones **no ortodoxas** entre actores son posibles.

Para Laclau es esta presencia de la heterogeneidad la que provoca que las sociedades y los pueblos se estén reinventando y reconstruyendo constantemente mediante la **articulación política**. Surgen nuevas identidades sociales que se definen en torno a determinadas **demandas democráticas**, constituidas en prácticas articulatorias cuya característica es la **contingencia**.

Laclau plantea una pregunta fundamental:

¿Vivimos en sociedades que tienden a incrementar la homogeneidad social mediante mecanismos infraestructurales inmanentes o, por el contrario, habitamos en un terreno histórico donde la proliferación de antagonismos y puntos de ruptura

⁹¹ *Ibid* p. 286

⁹² *Ibid* p. 310

⁹¹ *Ibid* p. 285

heterogéneos requieren formas cada vez más *políticas* de reagrupamiento social —es decir, que éstas dependen menos de las lógicas sociales subyacentes y más de las *acciones*.⁹³

La heterogeneidad exige la articulación política y ésta hace posible el reagrupamiento social en torno al planteamiento de demandas al sistema dominante. Pero ¿Qué es lo que le da el carácter democrático a ciertas demandas? Laclau responde que en la tradición democrática hay una noción que es fundamental retener: **la noción de insatisfacción** de la demanda.

Son las condiciones de insatisfacción, dígame privación o exclusión de ciertos bienes o servicios, así como el ejercicio de derechos humanos fundamentales, lo que provoca esas demandas formuladas al sistema imperante por los sectores populares, mismos que con fundamento objetivo y/o subjetivo, se sienten excluidos o relegados, apareciendo una exigencia implícita de **igualdad** en dichas demandas.

El origen de las demandas corresponde a condiciones estructurales, propias de las formaciones sociales, que tienen que ver con: —la multiplicación de demandas sociales cuya heterogeneidad sólo puede ser conducida a cierta forma de unidad a través de articulaciones políticas equivalenciales.”⁹⁴

Las demandas puntuales, individuales, o aisladas consolidan su carácter democrático cuando aparece el **contexto equivalencial**, es decir, una serie o conjunto de prácticas articulatorias, una cadena equivalencial que es constitutiva del campo popular y decisiva en la formación y desarrollo de las nuevas identidades populares.

La suma de demandas individuales, particulares y parciales frente a un régimen opresivo común hace posible el desencadenamiento de la lógica equivalencial y el establecimiento de una comunidad equivalencial entre ellas. Lo que conduce al surgimiento del —pueblo”.

Ahora bien -dice Laclau- el desarrollo de la lógica equivalencial no elimina el particularismo que dio origen de la propia relación. —El hecho de que todas las demandas individuales en su propia individualidad se oponen al mismo régimen opresivo es la razón de que pueda establecerse una comunidad equivalencial entre ellas”⁹⁵

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ *Ibid* p. 175

En síntesis, las lógicas equivalenciales se constituyen atravesando grupos muy diferentes –en tanto estén todos del mismo lado de la frontera antagonica.”⁹⁶

En torno a la estrategia populista y la lógica hegemónica, Laclau afirma que el análisis político que intenta polarizar a la política en torno a la alternativa entre revolución total o reformismo gradualista pierde de vista lo principal: la lógica del objeto **a**, que hace posible que una parcialidad se convierta en el nombre de una totalidad imposible: **la lógica hegemónica**.

Laclau retoma en *La Razón Populista* el análisis de Jaques Ranciere sobre el desencuentro entre la filosofía política y la política, señalando que la primera no ha sido una discusión teórica sobre la segunda, sino más bien un intento por neutralizar los efectos sociales negativos de dicha política, planteando la idea de una comunidad buena y ordenada que depende de subordinar sus partes a un todo, pero habría una parte no inscribible dentro de esta contabilización (orden); una parte que se concibe a sí misma como el todo.

Ranciere encuentra en su análisis de la filosofía clásica griega (Aristóteles en particular), una oposición de relaciones entre los individuos, pese a estar sometidos a la igualdad *aritmética*, a una armonía *geométrica* que otorga a cada parte una función específica dentro de la economía del todo: “Una comunidad buena y ordenada sería una en la cual el principio geométrico jugará el rol dominante principal”.⁹⁷

Pero Laclau comenta en seguida:

Sin embargo, esta posibilidad, esta distribución –contabilización- de los agentes de acuerdo con sus funciones es interrumpida por una anomalía: el surgimiento de algo que es esencialmente incontable y que, como tal, distorsiona el principio mismo del contar. Éste es el surgimiento del *demos* –el pueblo-, el cual, al mismo tiempo que es una parte, exige también ser el todo.⁹⁸

Ranciere refiere además dos elementos: *police* y *politics* y analiza sus diferencias; plantea que mientras *police* intenta reducir todas las diferencias a parcialidades o particularidades dentro del todo comunitario, remitiendo el momento de la universalidad a una instancia

⁹⁶ *Ibid* p. 307

⁹⁷ *Ibid* p. 304

⁹⁸ *Idem*.

pura, no contaminada; *politics* implica una distorsión no erradicable, una parte que funciona también como el todo.

De lo anterior concluye Laclau:

Mientras la tarea de la filosofía política había sido tradicionalmente reducir la *politics* a la *police*, una práctica y un pensamiento realmente políticos consistirían en liberar el momento político de su subordinación a los marcos societarios establecidos.⁹⁹

Finalmente, Laclau retoma del análisis de Ranciere dos ideas fundamentales: la primera es que una parte tiende a funcionar también como un todo, lo que aparece como un incontable que trastorna el principio mismo de la contabilización y ~~h~~ace posible el surgimiento de lo político como un conjunto de operaciones que tienen lugar en torno a esta imposibilidad constitutiva.¹⁰⁰

La segunda es su noción de una clase (que no es ya la clase en sentido marxista estricto), que tiene como determinación particular el carácter de una exclusión universal, del principio de exclusión como tal.

Para Laclau, Ranciere percibió correctamente ~~la~~ función universal de las luchas particulares cuando están investidas de un significado que trasciende su propia particularidad.¹⁰¹

Por último para nuestro autor el análisis político debe considerar siempre la existencia de parcialidades que pretenden presentarse como totalidades mediante la lógica hegemónica.

La plebe, dice Laclau, (los menos favorecidos y menos privilegiados), reclama ser el **único pueblo**. La particularidad de la plebe se asume como una totalidad comunitaria. El pueblo aparece como la instancia articuladora de las **demandas populares**.

En la tensión entre la parcialidad de la plebe y la universalidad del pueblo -escribe Laclau- **se alza la razón populista como razón política**.

De esta forma en América Latina la opción populista se hace posible por la unificación de una pluralidad de demandas. Aparece el actor **pueblo** que es una relación real entre agentes

⁹⁹ *Ibid* p. 305

¹⁰⁰ *Idem*.

¹⁰¹ *Idem*.

sociales que se organizan a través de diversas demandas populares que expresan y constituyen una amplia subjetividad social y múltiples identidades, las cuales ya no pueden ser sólo vinculadas a ubicaciones estructurales clasistas.

Para Laclau el populismo no corresponde únicamente a un determinado momento del desarrollo histórico de las sociedades latinoamericanas, sino que se convierte en un **modo de construir lo político** que favorece la construcción de identidades colectivas y/o populares, que se mueven en la dialéctica entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia.

Dice Laclau: “La emergencia del “pueblo” como actor histórico es, entonces, siempre una transgresión respecto de la situación precedente. Y este acto de transgresión constituye también la emergencia de un nuevo orden.”¹⁰²

El ascenso e irrupción del pueblo como principal protagonista significa la vigencia de una época **totalmente política**, en la que el terreno político se redefine constantemente.

El pueblo es (...) el protagonista central de la política, y la política es lo que impide que lo social cristalice en una sociedad plena, una entidad definida por sus propias distinciones y funciones precisas. Es por esta razón que, para nosotros, la conceptualización de los antagonismos sociales y de las identidades colectivas es tan importante, y que resulte tan imperiosa la necesidad de ir más allá de fórmulas estereotipadas y casi sin sentido como ser la “lucha de clases”.¹⁰³

La apuesta socialdemócrata

En el escenario latinoamericano actual hay un amplio e intenso debate dentro de las izquierdas acerca de las estrategias de lucha que deben seguir los movimientos y organizaciones sociales, con miras a la transformación y emancipación social, La estrategia socialdemócrata busca hacer realidad los ideales socialistas a partir de las instituciones liberales.

A finales de los ochenta, tras la caída del Muro de Berlín, los partidos socialdemócratas reforzaron su posición frente a una izquierda más radical que había sido apoyada por la

¹⁰² *Ibid.* pp. 283-284

¹⁰³ *Ibid.* p. 309

extinta URSS y el marxismo-leninismo, pero que también entró en una crisis sin precedentes. Una buena parte de la intelectualidad y activistas de izquierda pensaban que la defensa a ultranza de la ortodoxia marxista sería una barrera para el avance del socialismo

De esta manera la socialdemocracia justificó e impulsó cambios en el ideario socialista para adaptarse a los cambios del capitalismo. Por lo que esta corriente planteó la necesidad de adaptar las viejas concepciones marxistas pertenecientes al viejo mundo industrial, al postindustrialismo contemporáneo. De la anterior posición surgió el desarrollo de la estrategia de nuevas formas de lucha y oposición, más allá y fuera de la clase obrera, surgidas en colectivos ubicados de manera importante en las clases medias de la sociedad civil.

El análisis realizado por la socialdemocracia planteó la idea de que los cambios en la producción desplazaron a la clase obrera y al proletariado como agentes del cambio social. Rodríguez Prieto señala que para teóricos del marxismo eurocentrista como Gorz, Offe o Habermas, la clase social que tenía que hacer la revolución se hizo funcional a los intereses del capital, mientras que los nuevos movimientos sociales no situaron a la producción como el núcleo central de sus reivindicaciones. Desde esta perspectiva la clase obrera dejó de ser la única o la principal señal de identidad en la que se sentía la opresión. Así, los nuevos movimientos sociales trataron de responder también a otra gran diversidad de problemáticas que los burocratizados partidos políticos no podían atender.

En consecuencia, desde la visión socialdemócrata se hacía imprescindible adaptar los viejos credos socialistas a estas transformaciones, lo que implicaba de entrada aceptar la hegemonía capitalista y apostar por realizar correcciones a la misma. Muchos de los movimientos sociales ante el riesgo de desaparecer terminaron aceptando las reglas de juego impuestas por el mercado capitalista.

Junto a este debate vinculado tanto a la problemática del sujeto de la transformación social, como a las estrategias de organización y acción a seguir, también se desarrolló otro centrado en la crítica al Estado de bienestar. Durante su etapa de auge este Estado fue criticado tanto desde las ideologías de izquierda como de derecha. Pero ante el avasallamiento del neoliberalismo, paradójicamente, diversos movimientos sociales y

sectores de la llamada *nueva izquierda* redescubrieron en el Estado un renovado punto de partida en la consecución de los beneficios derivados de sus políticas sociales. Ahora se planteaba más bien en la necesidad de avanzar hacia la democratización y profundizar en la participación política, sobre todo de las subjetividades emergentes de los movimientos sociales.

Actualmente en diversos países de la región, en especial en Sudamérica, la izquierda institucional que ha llegado al poder por la vía de la democracia electoral, producto de alianzas tácticas y estratégicas entre movimientos de masas, partidos, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales muy heterogéneos, se debate acerca de ¿cuál es el camino a seguir una vez alcanzado el gobierno, para lograr la tan ansiada justicia social en la región?

La socialdemocracia, plantea el camino de la reforma democrática del Estado y el fortalecimiento del Estado de Derecho, a partir de la consideración de que en América Latina dicho Estado puede ser un importante actor en el allanamiento del camino hacia una democracia ampliada, como una entidad que puede contribuir a la configuración de un orden más justo. Un Estado que como punto de partida retome su capacidad autónoma de promotor del desarrollo de la sociedad en su conjunto, capaz de reducir en un mediano o largo plazo la brecha de las desigualdades agudizadas por el modelo económico neoliberal, creando condiciones de equidad y un desarrollo social más homogéneo. Un Estado que brinde la protección incondicional de las libertades políticas y civiles, así como la puesta en marcha de políticas dirigidas a dar respuesta a los derechos económicos, sociales y culturales. Un Estado progresista con políticas democráticas que hagan posible condiciones de bienestar para todos, es decir, políticas públicas que mejoren las condiciones de participación y justicia social.

Desde esta perspectiva esta izquierda plantea que es imprescindible abrir nuevas vías institucionales a la participación de la sociedad civil, la que sin su involucramiento en los procesos de toma de decisiones e implementación de políticas públicas, limitaría las posibilidades de una consolidación democrática definitiva.

Para Roberto Savio¹⁰⁴ esta opción es la que puede asegurar la justicia social mediante la transición democrática que implica esa reforma del Estado que permita la construcción de nuevos modelos democráticos, que abran paso a instituciones más participativas para los ciudadanos que la simple democracia electoral. Por lo que el reto de los partidos políticos, movimientos sociales y organizaciones ciudadanas de la región ante una democracia insuficiente es más y mejor democracia impulsada desde la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo social, democrático y sustentable.

Otra posición dentro de las izquierdas más radicales parte de un análisis muy distinto. Marcos Roitman¹⁰⁵ hace eco de esta perspectiva y plantea que la reestructuración y refuncionalización estatal expresada bajo un *neoinstitucionalismo* corresponde a una renovada visión sistémica, en la que, no obstante, se exalta un individualismo y un desplazamiento de las formas de participación social colectiva, de la presencia de las clases sociales y sus reivindicaciones, sustituyéndolas por *formas individuales de participación*. Un retraimiento del ciudadano hacia la vida privada que ha provocado -de acuerdo con Roitman- una indiferencia y conformismo social que se traducen en una complacencia del sujeto, ante la pérdida de conciencia sobre el proceso histórico y la consecuente anulación del pensamiento crítico al interior del poder sistémico dominante. Un nuevo poder sistémico que no admite el cuestionamiento de la realidad socio histórica vigente, pues es mejor adaptarse a ella y disfrutar de una vida cómoda y placentera.

Este enmascaramiento del poder mediante el actual discurso democratizante neoliberal permite mantener y encubrir las nuevas formas y prácticas autoritarias y antidemocráticas, que encuentran un importante apoyo en este pensamiento sistémico, el cual no promueve en absoluto ejercitar la capacidad de juicio crítico de la realidad, ni hacer depender las acciones sociales de ningún tipo de valoraciones éticas; en este último aspecto hay un vaciamiento de esta dimensión ético-valórica, justificado por un pragmatismo y relativismo dominantes; un pensamiento sistémico, que realiza un engaño en la medida en que permite *pensar* de manera distinta (piénsese en el discurso relativista proveniente de la

¹⁰⁴ Vid. Roberto Savio. -Sociedad política y sociedad civil: ¿nuevos modelos de democracia?. En http://www.revistafuturos.info/futuros_9/presentacion_f9.htm. 26 de Agosto de 2007.

¹⁰⁵ Vid. Marcos Roitman Rosenmann. *Las Razones de la Democracia*. México, Siglo XXI, 2005

posmodernidad), pero en la práctica, obliga a *actuar* clónicamente.

Ante este panorama Roitman¹⁰⁶ formula una pregunta fundamental: ¿Acaso ya no hay tiempo para la crítica, la imaginación y la historia contingente? Aparece así la urgente necesidad de recuperar ese pensamiento crítico y sobre todo el enfoque de la historia contingente, pero ¿cómo entender la contingencia en un sentido transformador de la realidad socio histórica?

En los desarrollos latinoamericanos de la teoría marxista como los de Hugo Zemelman y Ernesto Laclau aquí tratados, se ha enfatizado el estratégico reconocimiento de la contingencia¹⁰⁷. Pero no sólo desde esta tradición se ha planteado esta perspectiva, la reciente teoría del caos también lo ha hecho. Para Hans Rudi Fischer:

Como consecuencia de la teoría del caos, la contingencia se convierte de nuevo en un elemento esencial de nuestra actual imagen del mundo. El orden resulta ser un caso especial del desorden. (...) La realidad exhibe un rostro paradójico. Desde la perspectiva de la teoría del caos, esta realidad se deshace.¹⁰⁸

Desde la perspectiva de estas izquierdas más radicales el proyecto neoliberal no sólo ha representado el cambio o reorientación del modelo de desarrollo económico, sino que dicho cambio se acompañó de una trampa *modernizadora* de los sistemas políticos de la región; caracterizada por la implantación del neoinstitucionalismo; el establecimiento de nuevas instituciones y reglas del juego político que teóricamente garantizan una sociedad más democrática y participativa, en la que no obstante, se pierde su carácter contingente.

Esta modernización del Estado ha significado la instrumentación de las llamadas políticas

¹⁰⁶ De acuerdo con Pablo González Casanova, las aportaciones de Roitman son: 1) La redefinición crítica del concepto de democracia. 2) El vínculo de la democracia con la gobernabilidad, para hacer efectivos: el pluralismo, la seguridad, el control y las autonomías. 3) Plantear un control y ejercicio del poder con valor ético. 4) Reconocer la existencia de contradicciones inevitables, necesarias, entre democracia y mercado, así como de las más profundas entre democracia y capitalismo. 5) Valorar el vínculo consustancial entre democracia y socialismo con participación y control político sobre la elite dirigente, con valores éticos. *Vid.* Prólogo a *Las Razones de la Democracia*. México, Siglo XXI, 2005. pp. 8-9

¹⁰⁷ Para Laclau «la historia no es un avance continuo infinito, sino una sucesión discontinua de formaciones hegemónicas que no puede ser ordenada de acuerdo con ninguna narrativa universal que trascienda su historicidad contingente.» *Vid. La Razón Populista*. México, FCE, 2006, p. 281

¹⁰⁸ *Vid.* Hans Rudi Fischer. «Sobre el Final de los Grandes Proyectos», en *El Final de los Grandes Proyectos*. España. Gedisa. 1997. p. 14

públicas, caracterizada por la eficientización en la operación gubernamental, a partir de la realización de reformas administrativas que plantean una nueva relación del Estado con la ciudadanía y entre los tres niveles de gobierno: federación-estados-municipios. Pero, ¿en qué medida este neoinstitucionalismo constituye una nueva etapa del desarrollo estatal, que permite fortalecer al capitalismo aparentando su democratización?

La presencia de conceptos dominantes tales como *modernización* y *democratización*, incorporados en el discurso neoliberal: ha llevado –según Roitman- a nuevas generaciones de intelectuales institucionales a plantear que:

1.- El capitalismo ha dejado de existir. Su función histórica se ha cumplido, sus fundamentos teóricos y prácticos han logrado derrotar al comunismo. Triunfante se disuelve para dar vida a un nuevo modo de producción (modo de producción democrático) y a un nuevo orden mundial: la globalización. Ambos factores, nuevo modo de producción y globalidad, alumbran otro horizonte histórico: el poscapitalismo.

2.- El surgimiento de este orden poscapitalista, del cual emerge el pensamiento sistémico, se caracteriza por un cuestionamiento de los principios teóricos deterministas y no azarosos. Principios basados en la relación lógico-causativa de los fenómenos de la realidad social contingente.

3.- Eliminados los principios causativos, la realidad social es ya plenamente poscapitalista. Poscapitalismo que se explica y comprende a partir de un nuevo mito constituyente de la realidad política: *la economía de mercado*. Mito que transforma al Estado en un hecho apriorístico, en un requisito previo para el acontecer de las acciones humanas.

4.- En estas condiciones, resulta indiferente y, al mismo tiempo, se torna ideológicamente indistinto hacer política. No hay opciones antagónicas o concepciones alternativas del mundo social y económico. Sólo hay espacio para una sola política posible, aquella destinada a cumplir con los requisitos que exige la expansión continua del mercado. La única experiencia tolerada es la que pueda existir entre los programas neoconservadores y los progresistas a la hora de aplicar las políticas de ajuste.

5.- Pensar, es por tanto, pensar para y desde el mercado. En condiciones de subordinación al mercado, el hombre navegará en sus aguas. Capea temporales, aprovecha los vientos, se guía por las estrellas y utiliza las mareas para establecer su rumbo. Sin más aperos que sus intereses y sus deseos, el hombre busca comprender los principios que faciliten su bitácora para recalcar en buen puerto y culminar con eficacia su viaje. Su seguridad está en reconocer las leyes del mercado, en beneficiarse de ellas, en aprehenderlas y en no olvidarlas. El resultado final es el éxito. El justo premio a su capacidad para asimilar y dejar que su instinto natural sea el motor que le permita hacer funcionar su vida en las aguas del mercado. (...) Surge

la racionalidad instrumental, aquella que sólo tiene en mente los fines materiales de la acción, y se eliminan las acciones sociales mediadas por un comportamiento ético.¹⁰⁹

Entonces ¿Cómo entender y resignificar críticamente la lucha por la democracia, en especial para América Latina?

Roitman es categórico cuando señala que la lucha contra el actual poder sistémico y sus estructuras mentales del individualismo y el conformismo social, forma parte de *las razones de la democracia*. Para Roitman hay necesidad de afirmar el poder político democrático mediante el ejercicio de la razón crítica, la crítica teórica, el compromiso ético y la praxis política, todo ello como partes irrenunciables de un nuevo proyecto político de desarrollo democrático.

Sin ánimo de ser exhaustivo, dentro de la izquierda más radical también hay una importante fracción de movimientos que se sitúan fuera de todo ámbito institucional para superarlo mediante la fuerza revolucionaria.¹¹⁰ Son movimientos de carácter autonomista, que defienden la autogestión organizativa. Para esta corriente todas las luchas sociales, aunque sean inconexas, convergen en la constitución de un sujeto emancipatorio al que denominan la *multitud*, concepto distinto al de clase social y al de pueblo, constituida de manera abstracta como el actor histórico universal; como una universalidad espontánea y subyacente.

Una *multitud* que se conforma con la unidad de los oprimidos, sustentada en “una tendencia natural del hombre hacia la rebelión”, a luchar contra la opresión del Imperio. La *multitud* es el rasgo distintivo de esta época y representa a la nueva fuerza que derribe al capitalismo. Esta corriente denominada *movimientismo*, niega cualquier principio de delegación o representación política, por lo que no plantea ninguna construcción política del sujeto de la rebelión y privilegia la táctica sobre la estrategia.

¹⁰⁹ *Ibid.* pp. 27-28

¹¹⁰ *Vid.* Rafael Rodríguez Prieto. “Democracia y Neocapitalismo en la década de los ochenta. Las “dos” izquierdas frente a la gobernabilidad” en *Polis*. Revista de la Universidad Bolivariana. Año/Volumen 4, número 010, Santiago de Chile. En <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30541021>

El *movimientismo* es una corriente de la *izquierda libertaria* que combina una influencia anarquista con una visión posmoderna, que tiene como ideólogos a autores como Michael Hardt, Toni Negri, Paolo Virno y John Holloway. Esta corriente tiene presencia en países como México en los círculos de apoyo al EZLN y FZLN, en Bolivia la coordinadora del agua en Cochabamba, en Argentina ciertos grupos piqueteros, así como diversos colectivos juveniles alter mundialistas.¹¹¹

Una particularidad de estos movimientos radica en la reconfiguración del poder. Son movimientos que discrepan con la izquierda tradicional sobre “la noción de poder”,¹¹² la organización, la participación popular, las plataformas de acción y convergencia. Son movimientos que se resisten a participar en un proyecto político de convergencia de todas las fuerzas, en función de un programa unitario y una acción política para la conquista del poder. Les caracteriza su dispersión en la ubicación de un horizonte emancipatorio, lo cual limita la convergencia práctica, metodológica y partidista.¹¹³

Esta corriente, que bajo el principio libertario y autogestionario conserva vínculos con la matriz del liberalismo moderno al enfatizar la libertad individual, promueve una visión descentrada del poder; estructuras más horizontales de relación, una visión más laxa de la organización, un discurso más abierto y una militancia diversa, dispersa, heterogénea, sin centralismo. Por esto último es por lo que estos movimientos rechazan la idea de adscripción a un partido político centralizado, caracterizado por su clase política **profesional**.

Para sus críticos, esta corriente no tiene una explicación coherente de la naturaleza de la ruptura que conduciría del imperio al poder de la multitud. Hay un horizonte de futuro pero no del todo claro, una sociedad poscapitalista que tendrá respuestas diversas y en el mejor

¹¹¹ Vid. Franklin Ramírez Gallegos. “Mucho más que dos izquierdas”. *Nueva Sociedad* 205 | Septiembre/Octubre 2006. En http://www.nuso.org/upload/articulos/3379_1.pdf

¹¹² Vid. Pablo Dávalos. “Movimientos Sociales y Razón Liberal: Los límites de la historia”. *OSAL*, núm. 20, mayo-agosto 2006. En bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal20/PortadaD20.pdf

¹¹³ Vid. John Holloway. “Cambiar el mundo sin tomar el poder”. Transcripción de un vídeo de O. Ressler, grabado en Viena, Austria, 23 min., 2004. Traducción: MediaLabMadrid, Centro Cultural Conde Duque, Madrid. Disponible en http://www.republicart.net/disc/aeas/holloway01_es.pdf

de los casos, un horizonte socialista que constituye un ethos histórico abstracto, más que una respuesta concreta.

Sus críticos afirman que estos movimientos sociales buscan cambiar el sistema sin haber creado una visión de un sistema alternativo, constituyen un contrapoder contundente y resistente al avance del proyecto neoliberal, pero no tanto frente al Estado neoliberal; pues limitan su capacidad de imponer una agenda diferente a ese modelo de estado y sociedad. Ante estas críticas se requiere recomponer el horizonte emancipatorio y las posibilidades del discurso anti sistémico y de la utopía libertaria.

Para el sociólogo argentino Atilio Borón esa *multitud* es un fenómeno efímero y pasajero en el que no se puede sustentar una transformación duradera. Para Borón se requiere una estrategia de unificación, una expresión política *unitaria* de toda esta enorme energía social representada por los movimientos sociales, porque si bien hay fenómenos multitudinarios que derrumban gobiernos, por la debilidad constitutiva sociológica de la multitud, y su actitud hacia el poder son incapaces de cambiar la historia.¹¹⁴

Aparece claramente entonces una verdadera problemática en torno a las formas de acción y organización, ya que para las corrientes de izquierda más radical esas formas de organización no pueden darse en torno a los partidos políticos institucionalizados en el marco de las democracias electorales. Pero para autores como Atilio Borón, ante una enorme protesta social potencial tampoco es viable la **no organización, el culto a la espontaneidad**, la fragmentación, pues aunque hay mucha fuerza popular desde abajo, ésta no logra plasmarse en una estructura política más amplia que no sea el viejo partido tradicional.

Más allá de las dos Izquierdas

En la América Latina de los últimos 50 años se han experimentado algunos grandes momentos protagónicos de la izquierda ideológica; un primer momento lo fue en la década de los sesenta, como resultado del aliciente que representó (y representa aún para algunos)

¹¹⁴ Vid. Atilio Borón. "El dilema de los movimientos sociales: a organizar la desorganización". En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=17776> 14 de julio de 2005

la Revolución Cubana y la estrategia guerrillera en la región; un segundo momento se dio a inicios de la década de los ochenta, especialmente en Centroamérica, en el contexto de los importantes logros de la Revolución Popular Sandinista y los avances del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador y la guerrilla guatemalteca, así como la instauración de diversos gobiernos progresistas establecidos luego del fin de las dictaduras personales y militares en el sur del continente. Pero lo cierto es que nunca antes en la historia de los partidos, las coaliciones o los movimientos políticos de América Latina identificados como de izquierda habían tenido tantos gobiernos electos bajo la democracia liberal. Daniel Zovatto refiere que:

Entre noviembre de 2005 y finales de 2006, América Latina desplegó una intensa e importante agenda electoral. Durante ese lapso, dos países del Cono Sur (Brasil y Chile), los cinco de la región andina, (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), tres de América Central (Costa Rica, Honduras y Nicaragua) y México —es decir, 11 países latinoamericanos— celebraron elecciones presidenciales, cuyos resultados han delineado un nuevo mapa político regional.¹¹⁵

El panorama actual en la región se caracteriza sin embargo, por una gran heterogeneidad en las trayectorias políticas, institucionales y de programas de gobierno que condicionan sus avances y carácter progresista.

Franklin Ramírez Gallegos aborda el análisis y crítica de la tesis de las dos izquierdas en América Latina; una tesis que ha sido ampliamente difundida en la región. Esta tesis distingue entre una tendencia *pragmática, sensata, realista y moderna*, representada en las experiencias de países como Chile, Brasil y Uruguay, y otra *demagógica, nacionalista, populista y poco modernizada*, presente en Venezuela, Bolivia, Argentina y México.

Para Ramírez Gallegos:

A partir de allí, esta idea se ha difundido rápidamente, con diversos matices y perspectivas, a través de otros análisis que insisten en sostener una comprensión

¹¹⁵ Vid. Daniel Zovatto. —América Latina después del <rally> electoral 2005-2006: algunas tendencias y datos sobresalientes?. Revista Nueva Sociedad No. 2007, enero-febrero de 2007. En www.nuso.org

dicotómica de la evolución de la izquierda. El antiguo dirigente comunista venezolano y hoy opositor a Hugo Chávez Teodoro Petkoff ha opuesto la «izquierda de reformismo avanzado», que también integrarían los gobiernos de Panamá, República Dominicana y Guyana, a la «izquierda borbónica», representada por el eje Cuba-Venezuela y sus efectos sobre Bolivia, Nicaragua y El Salvador. El ex-guerrillero salvadoreño Joaquín Villalobos habla de la diferencia entre la «izquierda religiosa» y la «izquierda racional». La imagen de la bifurcación del camino de las izquierdas aparece también cómodamente instalada en la visión de intelectuales como Carlos Fuentes o Andrés Oppenheimer, así como en la prensa internacional, en gran número de analistas locales e, incluso, en ciertos trabajos académicos.¹¹⁶

Como se puede observar, se ha partido de un esquema analítico que permite distinguir, mediante la descalificación o consagración a uno de los dos supuestos polos. La **izquierda pragmática** que acepta con resignación el predominio del libre mercado, enfrentada a la **izquierda idealista y demagógica** que esgrime un discurso no solo anti neoliberal sino incluso anticapitalista y busca dismantelar la libertad del mercado; la **izquierda democrática** admite las reglas del juego político y está comprometida con las instituciones de la democracia representativa, frente a la **izquierda populista** que considera tanto a la democracia y el estado de derecho como formalidades que no pueden limitar la expresión de la voluntad popular; la **izquierda moderada** que ha comprendido que la política exige un manejo gradual y negociado de la agenda pública, frente a una **izquierda radical** que apuesta por cambios poco consensuados y ofrece resolver los problemas de manera absoluta. Lo cierto es que la realidad histórica de las sociedades latinoamericanas es lo suficientemente compleja como para no dejarse etiquetar o encasillar maniqueamente al pensar en construir las opciones viables de nuestro desarrollo.

Para Ramírez Gallegos se debe ir más allá de esta dicotomía simplificadora, al reconocer que existen tantos matices dentro de la izquierda como formas específicas en cada país, de acuerdo con las trayectorias históricas de los movimientos sociales y los partidos progresistas y las herencias institucionales más recientes del neoliberalismo,

Hay, por lo tanto, varias izquierdas, que tienen su origen en algunas coincidencias o diferencias históricas como: su origen pro-soviético, maoísta, castrista, populista,

¹¹⁶ Vid. Franklin Ramírez Gallegos. «Mucho más que dos izquierdas». *op. cit.* P. 31

socialdemócrata; su actitud frente a la política exterior estadounidense y el imperialismo, la voluntad de recuperar o no el papel del Estado, para mejorar la situación económica y social de la población, en un contexto de superación de la agenda neoliberal.

Ramírez Gallegos plantea que en este contexto es en el que se puede entender la afirmación de Boaventura de Sousa Santos acerca de que: el trazo particular del ciclo político vigente es la enorme distancia entre las prácticas de la izquierda latinoamericana y los discursos teóricos desde los que ella se ha expresado tradicionalmente.

Así se confrontan por ejemplo la política fiscal y monetaria del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, que básicamente no modificó las líneas maestras del programa neoliberal de su antecesor, con la importante retórica anticapitalista y las ambivalencias democráticas del presidente Hugo Chávez. Este tipo de comparaciones han sido la base para construir las imágenes de la izquierda desde la derecha, así por ejemplo aparecen una izquierda *tolerable* frente a otra *inadmisible*. Imágenes que la propia izquierda a internalizado cuando por un lado, condena enérgicamente la tibieza brasileña y por el otro aplaude la radicalidad y la voluntad política del presidente Hugo Chávez. Esta rápida difusión de esta tesis dicotómica ha sido la causa de una importante confrontación ideológica. Por ello:

Para comprender con mayor rigor el ascenso de las izquierdas en América Latina se requiere, por el contrario, explorar los particulares contextos de su emergencia, los bloques de poder sobre los que se apoyan y los márgenes de maniobra que dejan las herencias institucionales forjadas en el largo periodo neoliberal. Hacerlo permitirá verificar que en América Latina no solo coexisten más de dos izquierdas, sino que ellas comparten un conjunto de procesos y propuestas que autorizan a hablar de un ciclo político común.¹¹⁷

En general, pero con matices, los triunfos electorales de las izquierdas en América Latina expresan el cansancio de los pueblos latinoamericanos en relación con las políticas de mercado. Triunfos que provienen del voto de los sectores pobres y medios de cada país, cuyas demandas por una mayor redistribución de la riqueza y reconocimiento social convergen con la oferta realizada por estas izquierdas, de reducir por lo menos el núcleo

¹¹⁷ *Ibid.* P. 32

duro del proyecto neoliberal y recuperar algunas funciones estatales de bienestar social y regulación económica que el Estado benefactor cumplió en las décadas anteriores al ajuste estructural.

Son las especificidades nacionales que hay que reconocer, las que marcan las diversas trayectorias y la capacidad de influencia de los movimientos sociales en el seno de la izquierda y en la sociedad en su conjunto, y las que permiten comprender las características sociopolíticas e ideológicas de los gobiernos a los que sostienen o de los que forman parte.

En este sentido, el discurso de las dos izquierdas simplifica y no discrimina, terminando por homogenizar procesos y prácticas políticas muy diversas, sólo a partir de los rasgos personales del líder o su estilo de gobierno.

Lejos de lo que se piensa desde la derecha ideológica, de que el ascenso de las coaliciones políticas ha puesto a la democracia bajo amenaza, lo cierto es que en muchos casos incluso han operado como factor decisivo para la estabilidad social y frenar el desgaste de sus sistemas políticos. Lo que aparece como el discurso de la amenaza del populismo o neopopulismo, en realidad refleja la posición de los sectores más reaccionarios de la derecha, pues:

...la extrema derecha del continente, así como los decisores políticos clave en Estados Unidos –y, cabe agregar, otros agentes políticos en países como España– han avanzado en esta retórica contra el «populismo radical» bajo la acusación, muy poco informada, de que tales gobiernos integran hoy el conjunto de regímenes «perturbadores» para el mundo de los negocios globales y para la perspectiva de la gobernabilidad hemisférica.¹¹⁸

Por lo que se debe ser muy cuidadoso de no caer en el juego de descalificar como populistas a los nuevos movimientos y regímenes de corte nacional-populares que están emergiendo en el siglo XXI, pese a su necesaria referencia y/o comparación con los regímenes nacional-populares de mediados del siglo pasado.

¹¹⁸ Vid Carlos Vilas: «La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares» en *Nueva Sociedad* No 197, 5-6/2005, pp. 96-97. En <www.nuso.org/upload/articulos/3261_1.pdf>.

Nuevos regímenes como el de Hugo Chávez, quien luego de las elecciones de 1998 empleó una estrategia de movilización social y electoral haciendo uso del imaginario bolivariano y nacionalista a él asociados, que le permitieron consolidar su arraigo en los sectores populares. No obstante, en este nuevo régimen nacional-popular existen dos aspectos que lo distinguen de los regímenes del siglo pasado: la imposibilidad de retorno a un fuerte estatismo económico y existencia en las nuevas fuerzas políticas de una visión más plural y diferenciada de lo popular y lo nacional.¹¹⁹

Lo cierto es que actualmente en países como Venezuela, el conflicto político se concentra en el tema del cambio de las reglas del orden democrático, tratando de erosionar el componente liberal de la política y avanzar en el fortalecimiento de su dimensión auténticamente más democrática y participativa.

Conservar la distinción entre el aspecto liberal y el aspecto democrático de la política permite distinguir con mayor rigor las vicisitudes del cambio político venezolano y evita colocar, como supone la tesis de las dos izquierdas, al liberalismo político como el único referente normativo de la democracia.¹²⁰

En Venezuela la conquista del poder político y el cambio de régimen han implicado la reorientación de la política económica, pues por ejemplo, la Revolución Bolivariana ha debilitado la preponderancia del sector financiero sobre el sector productivo, uno de los pilares del neoliberalismo. Las perspectivas de avanzar en una efectiva transformación social no están del todo clausuradas, pues los ingresos petroleros y el establecimiento de controles sobre el capital le han permitido al gobierno chavista bloquear el poder de veto del capital especulativo y de las instituciones financieras transnacionales.

En el caso de Brasil, el país latinoamericano probablemente más integrado a la economía global por su tamaño, si bien la herencia económica, las inercias institucionales y las resistencias políticas del neoliberalismo han hecho que el proceso de cambio político sea más difícil y lento de lo que esperaba el electorado que votó por Lula, se ha dado un nuevo

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ *Ibid.*

lanzamiento de iniciativas de corte desarrollista por parte del Estado, con una nueva política social que ha permitido abatir de manera importante la desigualdad social, mediante un buen manejo de la economía. Lo cierto es que pese a conservar una ortodoxia financiera, se han producido buenos resultados con la implementación de las medidas desarrollistas. Un Estado fortalecido que el propio Lula vinculó en su línea y herencia histórica con el de Getulio Vargas. Por lo que algunos sectores sociales y políticos también percibieron a la estrategia lulista como continuadora del proyecto nacional-popular impulsado por Vargas-Goulart. Situación donde se logró reducir los márgenes de la pobreza extrema.

Hoy en América Latina los diversos gobiernos de izquierda, si bien están limitados por el seguimiento de determinadas políticas macroeconómicas impuestas desde el exterior y que afectan sus márgenes de maniobra, presentan una recuperación del gasto social y un conjunto de iniciativas tales como: a) El retorno neo desarrollista de la acción estatal a través del relanzamiento de la inversión pública en sectores estratégicos de la economía y en infraestructura, el restablecimiento de su capacidad redistributiva y la voluntad de recuperar la propiedad –o la gestión– de los activos públicos privatizados. b) La inserción soberana en el escenario internacional por vía del incremento de la capacidad de negociación con los actores económicos transnacionales; el impulso de una política exterior dinámica y multilateral que replantea los nexos con Estados Unidos; el énfasis inédito puesto en los procesos de integración regional con una agenda geopolítica que busca superar el carácter estrictamente comercial de los acuerdos previos.¹²¹ c) El fomento de proyectos de cooperación económica entre el sector público y el sector social en la búsqueda de formas no privadas de propiedad y gestión productiva. d) La innovación democrática a partir del impulso de mecanismos de democracia participativa, directa o comunitaria en la gestión pública.

Hoy las izquierdas se enfrentan a un escenario global poco favorable a cambios radicales, lo que les ha generado múltiples conflictos internos. En este escenario se están construyendo nuevos proyectos en los que la conciencia de la integración regional aparece

¹²¹ No obstante, hay que reconocer que estos gobiernos de izquierda han excluido a la izquierda más radical y en muchos casos se han movido más hacia la centroizquierda, o incluso el centro, limitando los recursos institucionales para avanzar en políticas efectivamente alternativas.

como fundamental, aún en medio de múltiples divergencias, las opciones más propicias para los proyectos de las izquierdas están apenas en proceso.

Lo cierto es que la nueva agenda geopolítica en el ámbito regional abre la vía a procesos de integración menos subordinados a la economía global, que fortalecen y consolidan los bloques de poder que hoy hacen posible la continuidad de los gobiernos que con mayor fuerza impulsan la integración regional (casos de Brasil, Venezuela y Argentina). Ello permitirá avanzar en un largo proceso de transición socio histórica que en cada país se dará de acuerdo con trayectorias específicas, con diferentes grados de continuidad, innovación y ruptura con el neoliberalismo.

El Reencuentro con nuestra Historia Social. Los Frentes en América Latina

En América Latina, desde el siglo XIX y una vez consolidados los movimientos independentistas de la región en 1824 tras la batalla de Ayacucho, los intentos de constitución y desarrollo de los estados-nación se caracterizaron por un complejo y contradictorio proceso histórico-concreto, en el que las nuevas clases dominantes incorporaron formalmente el discurso ideológico liberal y democrático, pero en la práctica concreta hicieron poco por conciliar la apropiación económica privada con el desarrollo de una democracia representativa, lo que determinó la generalización de estados y gobiernos autoritarios y dictatoriales, sin capacidad hegemónica sobre el conjunto de la sociedad; bloques históricos regresivos en los que las condiciones políticas se correspondieron con economías nacionales que transitaron de un colonialismo ibérico a un neocolonialismo e imperialismo encabezado por nuevas potencias económicas e industriales como EUA, Inglaterra, Francia y Alemania, en el marco de una división internacional del trabajo que permitió la supervivencia de regímenes que conservaron las viejas estructuras de sobreexplotación económica incluso pre capitalistas, combinadas con un capitalismo agrario oligárquico reaccionario en sus inicios e industrial dependiente después, que alimentaron la exclusión y marginación de los beneficios del crecimiento de las economías a los más amplios sectores de la población.

Así, desde su origen, los nuevos estados latinoamericanos mostraron la incapacidad de sus clases dominantes para establecer algo más que una democracia formal, altamente restrictiva, que no permitió integrar progresivamente a los más amplios sectores de la población, dentro de proyectos verdaderamente hegemónicos.

Con estados que han existido entre las oligarquías y el autoritarismo; el populismo y la manipulación de las masas populares, se han mantenido sociedades con formaciones económicas y sociales no sólo heterogéneas, sino profundamente desiguales; pueblos con hondas desigualdades socioeconómicas y nulas democracias liberales internas, con una invariable debilidad en la construcción de instituciones y prácticas democráticas.

En ese contexto, la política de alianzas entre diversos movimientos, organizaciones y fuerzas sociales surgidos desde abajo ha sido parte importante de la historia social contemporánea de América Latina, Ya José Carlos Mariategui, quién adoptó de manera crítica el marxismo europeo y buscó su adecuación a la realidad latinoamericana, especialmente a la existente en el área andina, fue muy sensible a la compleja realidad socioeconómica y política de América Latina y planteó la necesidad y posibilidad de constituir lo que él denominó “Frente Único” - posteriormente nombrado como “Frente Amplio” o “Frente Popular”- entendido como aquel que:

No anula la filiación de ninguno de los que lo componen. No significa la confusión ni la amalgama de todas las doctrinas en una doctrina única. Es una acción contingente, concreta, práctica, en la que el programa del frente único considera exclusivamente la realidad inmediata. A lo que añade: “Dentro del frente único cada cual debe conservar su propia filiación y su propio ideario. Cada cual debe trabajar su propio credo”, por lo que: “Formar un frente único es tener una actitud solidaria ante un problema concreto, ante una necesidad urgente. No es renunciar a la doctrina que cada uno sirve ni a la posición que cada uno ocupa en la vanguardia”¹²²

Más de 80 años después esta tesis frentista parece conservar una importante vigencia en la búsqueda de alternativas de la región, ahora frente al proyecto neoliberal. Un ejemplo por

¹²² Vid. Mariategui, José Carlos: “El primero de mayo y el Frente Único”, publicado en *El Obrero Textil*, año 5, Nº 59, Lima, Perú, edición del 1 de mayo de 1924. Apud. Guillermo Navarro Jiménez. ¿Debemos evadir la realidad? Quito, 4 de octubre del 2007. En <http://es.groups.yahoo.com/group/ecuadorojo/message/4280> · 8 Lectura(s) ·

demás elocuente de lo anterior, lo constituye el reciente proceso ecuatoriano. Guillermo Navarro Jiménez,¹²³ al analizar esta experiencia ubica al Movimiento Alianza País como el que hizo posible la llegada al poder del Presidente Rafael Correa. Un movimiento ciudadano y de organizaciones de todas las clases y estratos sociales que determina que al interior del movimiento coexistan las más diversas posiciones ideológicas y políticas, aglutinadas en torno al liderazgo del Presidente Correa. El Movimiento Alianza País se convirtió así en un movimiento ampliamente incluyente, que tenía por objetivo la lucha por los derechos civiles y sociales mínimos.

Este frente se sustentó en el fuerte liderazgo de Rafael Correa, quien favoreció la acción conjunta y convergente de partidos y movimientos, subordinando sus diferencias ideológicas y políticas. Con todo y ello Correa ha debido enfrentar a las fuerzas más reaccionarias y conservadoras en su fallido golpe de estado, orquestado mediante el uso de la Policía Nacional en septiembre de 2010.

Navarro Jiménez plantea la necesidad de reconocer las realidades subjetivas complejas: ideológicas, políticas y doctrinarias que operan en todo frente, como las fuerzas que operan al interior de Alianza País. Significa también entender y analizar la importancia de los liderazgos en los frentes como el de Rafael Correa en el caso ecuatoriano.

Por su parte en el proceso brasileño reciente, el Partido de los Trabajadores (PT) debió ampliar su base original conformada por los sindicatos obreros, el apoyo de ciertas zonas rurales y el respaldo de los sectores medios en el sur del país y ganar presencia electoral en el resto del territorio para llegar al gobierno. De cara a las elecciones de 2006 Lula recibió también un nuevo apoyo en las periferias urbanas y en los sectores de trabajadores informales. Lo que indica que el ejercicio de gobierno de Lula y su liderazgo, permitieron ampliar su electorado hacia abajo.

En el mismo sentido, en Bolivia, el ascenso electoral del Movimiento al Socialismo (MAS) obedeció a que por primera vez en la historia republicana, los indígenas votaron masivamente por indígenas, lo que ha dado lugar a la consolidación de una estrategia de

¹²³ *Vid.* Guillermo Navarro Jiménez. *¿Debemos evadir la realidad? Op. Cit.*

auto representación. Las elecciones de diciembre de 2005 también mostraron el inédito respaldo de sectores medios y urbanos a la candidatura de Evo Morales.

El ciclo de protestas verificado en este país andino entre 2000 y 2005 expresó una particular articulación de las luchas indígenas y nacional-populares presentes en los últimos dos siglos. Así, en octubre de 2003 y en junio de 2005, cuando fueron depuestos los presidentes Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa, emergió un nuevo momento de articulación entre la memoria insurreccional indígena y los elementos de la resistencia nacional-popular, sostenidos, incluso, por ciertos sectores de la clase media progresista.

El programa de gobierno de Evo Morales ha tenido que retomar las reivindicaciones de este complejo espectro de actores colectivos, pues el no hacerlo implicaría ignorar la irradiación de sus propuestas hacia el conjunto de la sociedad boliviana.

En Argentina, Nestor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner contaron con un amplio margen de maniobra para la conformación de alianzas y construir una coalición con sectores políticos y figuras que no provenían de su propio campo, mientras tomaron distancia de los sectores económicos más poderosos. Las características de estas alianzas y su apego a una visión nacional y popular, no clasista de la política, permitieron definir a estos gobiernos como un peronismo de izquierda,

En Uruguay, el proceso de crecimiento electoral del Encuentro Progresista-Frente Amplio también se ha extendido, en los últimos quince años, desde los sectores medios, obreros y estudiantes radicados en Montevideo hacia el resto de las regiones, tradicionalmente controladas por los dos partidos históricos, el Blanco y el Colorado, acentuado con el triunfo electoral de José Alberto Mujica.

De tal manera que las fuerzas identificadas como de izquierda que han llegado en los últimos años al poder político en diversos países latinoamericanos, han incorporado a dirigentes sociales, militantes y técnicos provenientes de sectores sociales bajos, marcados por su extracción de clase proletaria, por su etnia y color de piel. Asistimos a un período de recambio de los cuadros políticos dirigentes de estos países, lo que constituye en sí mismo un importante avance democrático gestado durante los últimos veinte años, en sociedades históricamente conducidas por sus tradicionales elites blancas y adineradas.

Así pues se deben reconocer estos cambios en la composición de los nuevos gobiernos de la región y sus efectos en las relaciones de poder y en las estructuras sociales de cada país; situación que representa un cambio cualitativo por demás significativo para nuestras sociedades.

Reflexión Final

Llegados a este punto pienso en la conocida metáfora del bosque y el árbol en el intento de comprensión de la compleja realidad latinoamericana. Mientras el bosque nos permite ver el conjunto e interpretarlo en forma global, permitiéndonos una comprensión general del movimiento de esa realidad, los árboles nos dan cuenta de la particularidad y singularidad de cada uno de ellos, de tal manera que observamos las diferencias y singularidades de cada uno. ¿Cuál nos permite avanzar más en el conocimiento y en la acción? De la misma forma, el reflexionar sobre la realidad latinoamericana en su conjunto o sobre las realidades particulares en la región nos remite a la exigencia de no perder de vista a ninguno de los dos extremos.

No ha sido el propósito situarse en un plano especulativo o metafísico, alejado de la realidad concreta. Se ha intentado reflexionar en torno a las condiciones del desarrollo histórico de las sociedades latinoamericanas, que implica asumir que son sociedades que comparten y han compartido múltiples procesos y rasgos comunes, pero que a la vez expresan realidades diversas, producto de factores y procesos particulares que interactúan de manera compleja y determinan la singularidad de ciertos desarrollos.

En el ámbito teórico la reflexión se orientó a enfatizar *la historicidad* de la sociedad humana y todo lo que ello implica. Empezar por reconocer a la historia como un proceso inacabado, indeterminado y siempre abierto a su construcción (nunca finalizada) a partir de la acción de un sujeto social que se asume con las mismas características de este proceso. Esta perspectiva potencia a los sujetos históricos concretos como los únicos constructores y responsables de su realidad, más allá de cualquier determinismo estructural.

Otro tema fundamental que se abordó fue el relativo a la vigencia y capacidad orientadora de un pensamiento que, desde mi muy particular punto de vista, sigue siendo esencial: el marxismo. Un pensamiento que ha enfrentado la prueba de la realidad histórica por ya más de siglo y medio, pero que sigue conservando su agudeza crítica tan necesaria en una época en la que parece que ésta tiende a extinguirse. La tradición marxista nos provee de un andamiaje teórico crítico fundamental que nos permite comprender los procesos actuales, a

partir de concebirla no como algo acabado (lo cual sería contrario al propio pensamiento dialéctico que la caracteriza), sino como algo en permanente apertura hacia la realidad y sus cambios.

A partir de este pensamiento se entra en el debate de las estrategias de cambio para nuestras sociedades. ¿De qué tipo de cambio hablamos? De un cambio sociohistórico profundo que transforma las estructuras mismas de la sociedad. ¿Pero cómo se da esa transformación? Esto nos remite al problema nada simple de resolver: la estrategia del cambio. ¿En cuánto tiempo? Surgen innumerables preguntas para las que no encontramos respuestas sencillas. Máxime cuando estamos refiriéndonos a sociedades complejas como las contemporáneas.

El problema del sujeto de la transformación (el sujeto revolucionario) aparece como central, como parte de un debate presente no sólo en las últimas décadas, sino desde la adopción misma del marxismo en América latina. El problema de las clases sociales, y en particular la clase obrera y su importancia como factor de cambio en nuestras sociedades ha sido parte de amplios y profundos debates que han dividido al propio marxismo, vinculado con el relativo a las características del propio desarrollo capitalista en estos países. Razonablemente se reconoce hoy que este *sujeto de la transformación* necesariamente es más complejo y se constituye plenamente como sujeto político.

En torno al debate de *las dos izquierdas*, se asume que éste debe ser superado, ante escenarios tan complejos de la acción social y política tremendamente cambiantes, que determinan las opciones de dicha acción y sus tiempos. Una compleja articulación de táctica y estrategia de la que dependen las condiciones concretas del cambio y la transformación.

El problema del Estado como poder político de la sociedad no se desarrolló en este trabajo, no obstante es importante señalar que constituye un tema central de todo el debate, debido a las posiciones teóricas e históricamente extremas que ha habido en la propia tradición marxista, en torno a su existencia y conservación, especialmente en los tiempos de transición. Sin embargo se puede señalar que en esta larga transición democrática el Estado en América Latina se deberá mantener como un actor fundamental del proceso de cambio sociohistórico, toda vez que es el interlocutor de las sociedades nacionales con el exterior,

en un contexto cada vez más interdependiente e integrado. Asimismo es el responsable de la integración social y revertir las graves consecuencias derivadas de la vigencia de un desarrollo capitalista reaccionario en la región. Pero, y esto debe constituir el cambio fundamental, siempre sometido a la constitución y existencia de un nuevo poder público, que se expresa como un nuevo poder ciudadano o como poder popular en una democracia radical y emancipatoria. Actualmente asistimos en general a un recambio de las clases políticas tradicionales por nuevos actores que mejor expresan los anhelos e intereses de las mayorías.

Por otra parte, en lo que toca a la perspectiva propiamente histórica, empezamos por abordar la crisis del Estado benefactor en la región latinoamericana, como aquella que constituyó uno de los principales argumentos para el replanteamiento de la estrategia de desarrollo capitalista de la década de los 70s del siglo XX, comandada por la Comisión Trilateral y el Consenso de Washington. El nuevo modelo económico se abrió paso: el neoliberalismo y su Estado neoliberal. La instrumentación de este modelo neoliberal no sólo demostró su incapacidad para resolver los grandes rezagos históricos de la región en materia de desigualdades socioeconómicas y la marginación de amplios sectores de la población, sino que incluso los profundizó, de la mano del proceso de la mundialización productiva y el globalismo que tanto han vulnerado al Estado-nación en Latinoamérica, su vigencia y alcances.

El Estado neoliberal buscó legitimarse mediante la difusión de la democracia representativa en la región. Nuevas democracias que se erigieron sobre viejos sistemas políticos y electorales que, como en el caso mexicano, conservan las arraigadas estructuras de dominación y exclusión social.

La salida democrática *neoliberal*, si bien en algunos casos sirvió para transitar de las ya insostenibles dictaduras militares y personalistas de la región a las actuales democracias, no ha sido capaz de crear las condiciones para acceder a sociedades más justas e igualitarias.

Estos límites de la democracia representativa se pueden ejemplificar con el proceso político mexicano de los últimos treinta años, en el que una supuesta *transición democrática* basada en sucesivas reformas político-electorales no ha tocado las estructuras esenciales del poder

político conformadas durante el periodo posrevolucionario del siglo pasado. La transición mexicana está entrapada por una clase política y una partidocracia que evidencian una profunda ruptura entre la sociedad, dígase la ciudadanía, y los partidos políticos. El sistema político no es capaz de atender y responder a las más sentidas demandas, necesidades e intereses de una sociedad sumamente empobrecida por las políticas neoliberales. Esta ruptura se traduce en una crisis de representatividad del sistema de partidos políticos y un sistema político-electoral mexicano que resulta altamente costoso para la sociedad empobrecida. Escenario infortunado en el que la izquierda partidista no representa ninguna opción de cambio verdadero.

De ahí la necesidad de reflexionar en torno al debate teórico-ideológico sobre la democracia y sus implicaciones para la izquierda ideológica en América Latina, ante los desafíos de la emancipación social.

En este trabajo se reflexionó en torno a los límites de la ideología política liberal moderna y su democracia representativa, planteando la necesidad de avanzar hacia la construcción de una democracia radical en la que los derechos del ciudadano no se limitan a los derechos políticos, sino que se incorporan los derechos sociales y económicos, una nueva democracia donde se busca la conciliación entre la libertad y la igualdad entre los hombres, en la que los derechos del individuo no confrontan los derechos de la comunidad; un nuevo proyecto democrático que abarca entonces tanto la emancipación política, como la social y la económica, de una nueva ciudadanía convertida en *poder público* y poder político, que hace posible la construcción de alternativas de desarrollo para las sociedades latinoamericanas.

En esta nueva construcción democrática en la que emerge este nuevo *poder público* y político surgen y se desarrollan nuevos movimientos y luchas sociales que articulados con los más tradicionales, demandan hoy una participación activa y directa en la toma de decisiones, en lo relativo a la construcción y conducción de nuevos proyectos alternativos de nación frente al neoliberalismo.

En este contexto, los actores del proceso histórico latinoamericano son los llamados nuevos movimientos sociales, cuyas reivindicaciones articuladas con las tradicionales luchas de carácter económico, racial y étnico de la región, obligan a la izquierda ideológica

(especialmente a la partidista) a impulsar nuevas estrategias de articulación y acción política para la conquista del poder y el diseño de nuevos proyectos de desarrollo altamente inclusivos, sustentados en democracias verdaderamente participativas y deliberativas; capaces de recuperar trayectorias y tradiciones comunitarias en la región; de reencontrarse con nuestra rica historia social.

Este impulso a la democracia participativa y emancipatoria se da en una interacción entre lo local, lo regional y lo global, buscando construir un proceso de transformación de mayor alcance, al final del cual seguramente América Latina como región de la esperanza podrá aportar sus experiencias para la construcción de un mundo más justo e igualitario.

Esto último impide retroceder en la historia hacia la conformación de los Estados-nación fragmentados, lo que ahora se reconoce –como fue el ideal bolivariano- es la necesidad de impulsar los proyectos de desarrollo nacional, inmersos en nuevas formas de integración, con nuevos sujetos nacionales-regionales, partícipes de nuevos foros multilaterales (ALBA, UNASUR, CELAC), capaces de construir una suerte de *contra hegemonía*, Nuevos gobiernos de extracción popular en la región que están tratando de impulsar un nuevo paradigma antisistémico que articule la dispersión y dé paso a cambios cualitativos del sistema, que empiecen por modificar las reglas de juego del poder, la correlación de fuerzas en el propio escenario hemisférico americano.

Así, América Latina sigue siendo promesa de un desarrollo que logre la justicia social para sus pueblos postergados.

Fuentes de Información

I. Libros

Huntington, Samuel, Michel Crozier y Joji Watanuki, *The Crisis of Democracy Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, University Press, New York, 1975.

-Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*. México, Juan Pablos, 1975.

-Gramsci, Antonio. *Pasado y Presente*. México, Juan Pablos, 1977.

-Held, David. *La Democracia y el Orden Global*. Barcelona, Paidós, 1997

-Laclau, Ernesto. et.al. *Debates Políticos Contemporáneos*. México, Plaza y Valdés, 1998

-Laclau, Ernesto. *La Razón Populista*. México, FCE, 2006

-Magallón, Mario. *La Democracia en América Latina*. México. Plaza y Valdés. /CCYDEL UNAM. 2003

-Mouffe, Chantal. *El Retorno de lo Político*. Barcelona Paidós, 1999

-Ramírez Brun, Ricardo. *Estado y Acumulación de Capital en México 1929-1983*, México, UNAM, 1984,

-Roitman Rosenmann, Marcos. *Las Razones de la Democracia*. México, Siglo XXI, 2005

-Schaff Adam. *¿Qué futuro nos aguarda?* Barcelona, Crítica, 1985

-Semo, Enrique. *Historia Mexicana. Economía y Lucha de Clases*. México, Ediciones Era, 3° ed. 1982

-Vargas Lozano, Gabriel. : *Más Allá del Derrumbe*. México. Siglo XXI. 1994.

-Wallerstein, Immanuel. *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*. México, CIICH/UNAM, 1999 Colección Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI,

-Wallerstein, Immanuel. *El fin de las certidumbres en ciencias sociales*. México, CIICH/UNAM, 1999 Colección Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI

-Zemelman Merino, Hugo. *Historia y Política en el Conocimiento*. México, UNAM. 1983

II. Artículos y Capítulos de Libros

-Fischer, Hans Rudi. –Sobre el Final de los Grandes proyectos”, en *El Final de los Grandes Proyectos*. España. Gedisa. 1997. Pp. 11 a 35.

-González Casanova, Pablo. –México ante la Crisis Mundial”, en *México ante la Crisis*. México, Siglo XXI Editores, 1985. pp. 13-28

- González Casanova, Pablo. "Paradigmas y Ciencias Sociales: una Aproximación". En *Dialéctica*. Nueva Época, Año 15, Num. 22, primavera de 1992. pp. 8-24
- Jiménez Cabrera, Edgar. "El Modelo Neoliberal en América Latina" en Revista *Sociológica* año 7 número 19, mayo-agosto de 1992. pp. 55-77
- Magallón, Mario. "La Democracia en América latina como problema" en *Los Estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectivas*. México. CCYDEL UNAM. 2005. pp 299-328.
- Magallón, Mario. "Política, Democracia, Ciencias Sociales y Filosofía en América Latina Hoy", en *Pulsos de la Modernidad*, México, ITESM/Plaza y Valdés, 2005
- O'Donnell, Guillermo. "Notas sobre la Democracia en América Latina" en *La Democracia en América Latina. Hacia una Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004. pp. 11-82.
- Oliver Costilla, Lucio. "La Mundialización Productiva y el Estado de América Latina". En Revista *Dialéctica* Año 15, núm. 22, Primavera de 1992, p. 118.
- Páez Montalbán, Rodrigo. "La Dimensión Imaginaria de la Democracia" en *Los Estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectivas*. México. CCYDEL UNAM. 2005. pp 329-341
- Petras, James y Morris Morley. "Los Ciclos Políticos Neoliberales: América Latina ¿se Ajusta" a la pobreza y a la Riqueza en la Era de los Mercados Libres", en *Globalización. Crítica de un Paradigma*. México, UNAM/Plaza y Janés, 1999. Pp. 215-246
- Saxe-Fernández, Eduardo y Chistian Brugger Bourgeois. "La Democracia en el Globalismo Neoliberal Latinoamericano" en *Globalización. Crítica de un Paradigma*. México, UNAM/Plaza y Janés, 1999. Pp. 289-348
- Saxe-Fernández, John. "Globalización e Imperialismo" en *Globalización: Crítica de un Paradigma*. México, UNAM/Plaza y Janés, 1999 pp. 9-68
- Zemelman Merino, Hugo. "Horizontes Históricos y Conocimiento en América Latina" en *Suplementos Anthropos*, num. 45, Barcelona, 1994,
- Zemelman Merino, Hugo. "Necesidad de Pensar y sus Desafíos Éticos", en *Suplementos Anthropos*, No 45, Barcelona, 1994,
- Zemelman Merino, Hugo. "Razones para un Debate Epistemológico", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXIX, No 1, enero-marzo de 1987.

III. Fuentes Electrónicas

- Acosta Silva, Adrián. "Gobernabilidad y Democracia Perspectivas del Debate a veinte años del reporte a la Comisión Trilateral". Revista *Nóesis* No. 13 Año V Julio-Diciembre de 1994. En <http://www.uacj.mx/Publicaciones/noesis/noesis13.htm>.
- Aguilera García, Luis Orlando, "Apuntes para un enfoque marxista de la gobernabilidad." Universidad de Holguín, Cuba. En www.monografias.com. 9 de diciembre de 2005.

-Aguilera García, Luis Orlando. —Gobernabilidad y gobernanza: cinco tesis a la luz del capitalismo neoliberal del siglo XXI” versión digital.

En http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/aguilera1_310802.htm

-Alexander, Nancy. —Socavando la democracia en nombre de la descentralización” Instituto del Tercer Mundo - Control Ciudadano. Citizens’ Network on Essential Services (CNES) 2006. En <http://www.socialwatch.org/es/informesTematicos/96.html>

-Alonso, Aurelio. "Vivimos el totalitarismo del Mercado, donde la política está sometida a los mecanismos de acumulación y dominación" conferencia dictada en el marco de la Feria Internacional del Libro de Estambul, Turquía. Antonio Cuesta | Rebelión. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=58589> · 6 Lectura(s) ·

-Artous, Antoine. —Democracia y Emancipación Social”. En <http://www.rebelion.org> 18 de Enero de 2006

-Bartra, Roger, J. G. Castañeda, y Claudio Lomnitz. Discusión. —La Transición, esa metáfora calva”. *Revista Fractal* n° 12, enero-abril, 1999, año 3, Volumen IV, pp. 151-167. En www.fractal.com.mx

-Borón, Atilio. —Edilema de los movimientos sociales: a organizar la desorganización”. En www.rebelion.org/noticia.php?id=17776

-Bourdieu, Pierre. —Los investigadores y el movimiento social”. En <http://cahuinweb.com.ar/sololibros/wp-content/uploads/2007/04/bourdieu-p-los-investigadores-y-el-movimiento-social.doc>

-Calvo Trenado, Raúl. —¿Qué es la Comisión Trilateral?”.

En http://www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=19546 9 de junio de 2006

-Cerutti Guldberg, Horacio. —La democracia es todavía posible entre nosotros”. En <http://www.bibliojuridica.org/libros/3/1333/3.pdf>

-Correa, Rafael. Discurso en la conmemoración de los 50 años de la FLACSO. 29 de octubre de 2007.

En <http://www.flacso.org/congreso/download/discursoPresidenteEcuador.pdf>

-Dávalos, Pablo. —Movimientos Sociales y Razón Liberal: Los límites de la historia”. *OSAL*, núm. 20, mayo-agosto 2006

En bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal20/PortadaD20.pdf

-Dauben, Joey. —La Comisión Trilateral está dirigiendo el Gobierno Mundial”.

En www.joeydauben.com

—Democracia”. en. Guía del Mundo. 2005/2006. Libro de Consulta. Temas Globales. En www.guiadelmundo.org.uy/ 25 de noviembre de 2005

-Dieterich, Heinz. —La bancarrota de la izquierda” y sus intelectuales”. En <http://www.rebelion.org/dieterich/040228dieterich.htm>

- Fernández Buey, Francisco. "Sobre el Movimiento de Movimientos". *Revista de Estudios de Juventud*, N. 76 marzo (2007). En <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1940159598>
- González-Bertomeu, Ricardo. "El punto de vista". Entrevista a Eduardo Galeano Tomado de *Rebelión* de la traducción para www.sinpermiso.info · 7 Lectura(s). Septiembre 2005
- Grimson, Alejandro. "La nación después del deconstructivismo. La experiencia argentina y sus fantasmas". En <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/grupos/grupos/cultura/grimson2003.doc>
- Guedán, Manuel. "Izquierda y Democracia" *Revista Nueva Sociedad* 212 | Noviembre/Diciembre 2007. En <http://www.nuso.org/upload/opinion/guedan.php>
- Hernández, Esteban. Entrevista al escritor Santiago Alba Rico. "Cómo ser de izquierdas hoy". Realizada el 24 octubre 2007 para los periódicos electrónicos *El Confidencial y Rebelión*. En http://www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=43961 · 12 Lectura(s)
- Holloway, John. "Cambiar el mundo sin tomar el poder". Transcripción de un vídeo de O. Ressler, grabado en Viena, Austria, 23 min., 2004. Traducción: MediaLabMadrid, Centro Cultural Conde Duque, Madrid. En http://www.republicart.net/disc/aeas/holloway01_es.pdf
- Juárez Ávila, Jorge. "Movimientos sociales y neoliberalismo en El Salvador: huelga de médicos y trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social". En *diálogos*. Revista Electrónica de Historia. Vol. 8, No. 1 Febrero-Septiembre de 2007. Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica.
En <http://www.vinv.ucr.ac.cr/latindex/dialogos001/dialogos-8-1-07.pdf>
- Larraín, Max. "El Consenso de Washington: ¿gobernador de gobiernos?". En <http://members.tripod.com/~propolco/4sem/washington.htm>. Agosto de 2005
- Mora Fernández, Montserrat. "La Democracia" Universidad Politécnica de Catalunya. Cátedra UNESCO. En mmoracatunesco.upc.edu
- Movimiento Ciudadano por la Democracia "Hacia la Construcción de Consensos sobre el Papel de las Organizaciones Civiles en la Transición Mexicana: ¿qué es hacer política hoy desde la sociedad civil?". En <http://www.laneta.apc.org/mcd/seminario/relacion.htm>
- Navarro Jiménez, Guillermo. "¿Debemos evadir la realidad? Quito, 4 de octubre del 2007. Artículo original. En <http://es.groups.yahoo.com/group/ecuadorojo/message/4280> · 8 Lectura(s) ·
- "Neoliberalismo". 25 de noviembre de 2005 en. Guía del Mundo. 2005/2006. Libro de Consulta. Temas Globales En www.guiadelmundo.org.uy/
- Nohlen, Dieter. "Democracia, Transición y Gobernabilidad en América Latina". En www.bibliojuridicas.org/libros/3/1004/3pdf
- Oslender, U. "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115, 1 de junio de 2002. En <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>

-Puricelli, Sonia. –La Teoría de Movilización de Recursos desnuda en América Latina”. En Revista *THEOMAI* número 12 (segundo semestre de 2005). En <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO12/artpuricelli12.htm>

-Ramírez Gallegos, Franklin. –Mucho más que dos izquierdas”. *Nueva Sociedad* 205 | Septiembre/Octubre 2006. En http://www.nuso.org/upload/articulos/3379_1.pdf

-Rodríguez Prieto, Rafael. –Democracia y Neoliberalismo en la década de los ochenta. Las –dos” izquierdas frente a la gobernabilidad”. *Polis*. Revista de la Universidad Bolivariana. Año/Volumen 4, número 010, Santiago de Chile,

En <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30541021>

-Rubio García, Ana. –Perspectivas Teóricas en el Estudio de los Movimientos Sociales. Revista *Circunstancia*. Revista Electrónica de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset Año I - Número 3 - Enero 2004.

En <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art4.htm>

-Savio, Roberto. –Sociedad política y sociedad civil: ¿nuevos modelos de democracia”. En http://www.revistafuturos.info/futuros_9/presentacion_f9.htm. 26 de Agosto de 2007.

-Schuster, Federico L. et.al. –Transformaciones de la Protesta Social en Argentina. 1989-2003” Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Documento de Trabajo Num. 48 Mayo de 2006. En <http://www.iigg.fsoc.uba.ar>

-Somuano Ventura, Ma. Fernanda. –Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja”. *Política y Cultura*. 2007, no. 27, pp. 31-53. En http://scielo.unam.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422007000100003&lng=es&nrm=iso

-Teijeiro, Mario. El Consenso de Washington, Centro de Estudios Públicos. 22 de Abril de 1999. En <http://www.cep.org.ar/articulo.php?ids=61>

-Vargas Aguirre, Mónica Alejandra. –La gobernabilidad democrática como estrategia de dominación versus la democracia como filosofía de vida”. En <http://www.rcci.net/globalizacion/2003/fg365.htm>

-Wallerstein, Immanuel. –Después del desarrollismo y la globalización, ¿qué?”.

En <http://www.revistapolis.cl/13/walle.htm>

-Zovatto, Daniel. –América Latina después del <rally> electoral 2005-2006: algunas tendencias y datos sobresalientes”. Revista Nueva Sociedad No. 207, enero-febrero de 2007. En www.nuso.org

IV. Instituciones

-Foro Mundial de las Alternativas (FMA). En <http://www.social-movements.org/es/book/print/286>

-Foro Social Mundial (FSM). En www.forosocialmundial.org

-Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA). En <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=1>

- Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). En <http://www.comunidadandina.org/sudamerica.htm>